



**Comercio sexual e inmigración: Relatos de vida y experiencias de mujeres
migrantes en Punta Arenas**

Memoria para optar al Título de Antropóloga Social

Consuelo González Pavicich

Profesora Guía
Carolina Franch Maggiolo

Santiago, 2016



AGRADECIMIENTOS

Luego de este largo proceso que resultó (entre otras cosas) en la realización de esta memoria, quisiera agradecer a More, mi madre, a quien admiro y quiero muchísimo. Gracias por alentarme durante toda mi vida a hacer lo que me apasiona. Infinitas gracias por tu amor, confianza y apoyo.

A mi hermana Natalia, que a pesar de nuestras diferencias, sabemos entendernos, cuidarnos y queremos por sobre todas las cosas. Gracias por estar ahí.

A Rodrigo, mi padre, que con nuestros altos y bajos, aprendimos a conocernos y respetarnos. Gracias por abrirme las puertas de tu hogar, sin duda este camino de aprendizaje no hubiera sido lo mismo sin ti.

A toda la gran familia extendida que permanece en Punta Arenas, de sangre o no, gracias por el cariño entregado y las celebraciones. Mención especial a Alberto Coyopae, uno de mis primeros referentes al momento de elegir dedicarme a la antropología social.

Gracias a mis amigas y amigos, mis compañeras/os de vida, que a pesar de que nos encontremos en distintos lugares geográficos, siempre están presentes. Agradezco haberlos/as conocido y que sean parte de mi historia.

A mis grandes y leales amigas, compañeras de locuras, viajes, estudios y luchas. Aprendí (y lo sigo haciendo) de cada una de ustedes, gracias por el aguante, por las interminables conversaciones, la alegría y sororidad. Francisca Sáez, Maite, María Francisca, Ignacia, Francisca Cornejo, Alejandra, Carolina, Karla, Silvana, Constanza y Michelle, ustedes hicieron de mi vida universitaria una experiencia hermosa.

A Carolina Franch, mi profesora guía, gracias por tu paciencia y ánimo, por tus lúcidos comentarios y enseñanzas sobre la antropología y el feminismo.

También quiero agradecer a todas y todos quienes cooperaron en la realización de esta tesis, tanto en el trabajo de campo como en el intelectual. Walter Imilan, Daisy Margarit, Eduardo Osterling, Carolina Saldivia, Nicolás y Felipe Águila, Paola García, Susana Otey, CIDIP, UNACESS y muchos/as otros/as que me ayudaron y estimularon en este arduo transcurso.

Finalmente, a las más importantes y protagonistas de este trabajo, agradezco profundamente a todas las mujeres que dan carne a esta investigación, mujeres valientes y trabajadoras, quienes abrieron sus vidas a pesar de las desconfianzas. Espero que esta memoria sea un aporte para derribar prejuicios y un impulso para seguir generando conocimiento local desde el feminismo, en pos de una vida digna y justa para todas las mujeres.



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	1
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPITULO I: APROXIMACIÓN A LA INVESTIGACIÓN	7
ANTECEDENTES	8
Una aproximación histórica de la prostitución en Chile.....	8
Perspectivas de estudio: Enfoques sociales para la aproximación hacia el fenómeno de la prostitución.....	9
Estudios sobre prostitución en Chile. Ejes de acercamiento teóricos analíticos.	10
Cifras de la prostitución en Chile. Una panorámica situada.....	11
Comercio sexual en la ciudad de Punta Arenas. Focalizando la exploración.....	12
Comercio sexual e inmigración	14
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	16
Pregunta de investigación	18
OBJETIVOS	18
MARCO TEÓRICO. EJES REFERENCIALES PARA EL ANÁLISIS	19
Género como base teórica para la indagación.	19
Prostitución, su noción como concepto	20
Prostitución versus trabajo (comercio) sexual. Una discusión en boga.....	21
La migración internacional/intrarregional (América Latina), como proceso a definir.....	22
Feminización de la migración, una realidad global.	24
Momento transnacional	25
Experiencia como concepto para entender el proceso de las mujeres inmigrantes y su trayectoria.	26
METODOLOGÍA.....	27
Técnicas cualitativas. Modalidades para la recolección de información.....	28
Construcción de la muestra: Las participantes y sujetas de la investigación	29
Obtención de la muestra. Limitantes y oportunidades que permitieron el acceso de las entrevistadas.....	32
Técnicas de análisis de la información	34
Aspectos éticos, nociones de respeto por las personas	35



CAPÍTULO II: RESULTADOS, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN.....	36
EL PROCESO MIGRATORIO: “VÁMONOS PA’ CHILE”	37
Motivaciones para la emigración	37
Trayectorias laborales previas a la emigración y situación en el país de origen	42
El flujo migratorio hacia Punta Arenas: cadenas y redes migratorias femeninas.	47
El viaje	53
Trayectorias residenciales.....	56
DENTRO DEL TRABAJO: “ESTO DE LA NOCHE...”	60
Situando la investigación: zona norte, centro y sur.....	60
LOS ESPACIOS DEL “AMBIENTE” (I): LOS <i>NIGHT CLUBS</i> Y SUS CONDICIONES LABORALES	66
Los tipos de servicios	69
Las remuneraciones.....	75
Exigencias de las trabajadoras: atributos, actitudes y estrategias	79
El contrato de trabajo: una figura paradójica	85
Las consecuencias de “la noche”	90
Hombres-Clientes	94
El “afro-boom”: una aproximación a la racialización/sexualización de las inmigrantes..	99
Compañeras de trabajo.....	102
LOS ESPACIOS DEL “AMBIENTE” (II): PRIVADO CLANDESTINO	106
(Des)Enmascaramiento de la prostitución	113
CONCLUSIONES.....	118
BIBLIOGRAFÍA.....	128



Resumen: Se explora en las maneras de vivir y significar la prostitución desde los relatos y experiencias de mujeres que ejercen dicha actividad en Punta Arenas en torno a un proceso migratorio internacional. Esta aproximación se realizó por medio de entrevistas en profundidad en su modalidad de relato de vida con carácter biográfico. Se suma la observación como técnica complementaria en diversos espacios de comercio sexual centrado el estudio en dos modalidades: el *night club* y el privado clandestino. Lo anterior es expuesto desde un análisis con perspectiva de género que busca visibilizar un discurso mermado, y relevar sus relatos en tanto se posicionan dentro del contexto territorial y económico de una determinada ciudad. Dicha perspectiva posibilita la integración al análisis otras variables como clase y raza, las que predominan en los fenómenos analizados, ambos feminizados. Los resultados responden a dos ejes: Primero, la indagación del proceso migratorio, asentado en la ciudad de manera reciente y proveniente principalmente de Argentina, Colombia, República Dominicana y Paraguay. Segundo, la caracterización del ejercicio en cuanto a prácticas, relaciones, y condiciones laborales en las que se ven insertas las migrantes. Las conclusiones plantean la migración y el ingreso al comercio sexual como una táctica migratoria transnacional, impulsada por redes migratorias femeninas, también transnacionales. La estadía en la ciudad se entiende como una jornada laboral extendida que se interrumpe con los desplazamientos temporales al lugar de origen.

Palabras claves: prostitución, migración, comercio sexual, tácticas, transnacional



INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objetivo explorar la forma en la que viven y significan la prostitución las mujeres que ejercen dicha actividad en la ciudad de Punta Arenas en torno a un proceso migratorio internacional. Se busca contribuir en campos de estudio poco explorados en Chile aportando a la visibilización de las diferentes relaciones y características específicas que posee la prostitución en un territorio delimitado. Consolidando una óptica contextualizada que a su vez permita ampliar los análisis de dicho fenómeno en cuanto actividad y tendencia mundial, considerando la ventaja que otorga la mirada desde la migración entendida en un contexto de globalización y transnacionalidad.

En este contexto, toma relevancia la inmigración femenina reciente en Punta Arenas proveniente de distintas partes de Latinoamérica, y que ha ido en incremento desde el año 2005¹. Dicha migración, a nivel mundial, se insertaría laboralmente en espacios denominados bajo las 3P²: Penosos, Precarios y Peligrosos (Lucas 2009), donde el comercio sexual tendría lugar. Aún más considerando el carácter “alegal”³ de la actividad. De este modo, se identifica un escenario de fenómenos complejos que fusionan temas sobre migración, trabajo, sexualidad y mujeres.

El marco interpretativo que sostiene esta memoria se basa principalmente en la antropología del género. Primero, la antropología como disciplina cualitativa, tanto su método como teoría, permite una aproximación multidimensional a la comprensión de los fenómenos culturales atendiendo a sus particularidades. De esta manera, se prioriza el estudio de las concepciones, significaciones y experiencias de las propias involucradas. En segundo lugar, el enfoque de género, entre otras cosas, permite la interpretación de estos discursos, entendiendo que la prostitución es un fenómeno diverso que engloba distintas mujeres y modalidades de ejercicio. En este sentido, dicha perspectiva posibilita la integración al análisis de género otras variables como clase y raza, las que predominan tanto en la migración como en la prostitución, ambos fenómenos feminizados. En relación a lo anterior, la memoria centrará el análisis en dos modalidades específicas y con notable presencia en la urbe: el *night club* y el privado clandestino.

Este es un trabajo descriptivo y exploratorio, de carácter cualitativo y con enfoque biográfico. Tiene como propósito privilegiar la construcción de conocimiento subjetivo, mostrando la experiencia de vida de mujeres inmigrantes en la prostitución pero a su vez, comprendiendo e interpretando los discursos y las prácticas en torno a su actividad.

¹ Según los datos del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2016).

² En inglés 3D: *Dirty, Dangerous, Difficult*

³ Este término es utilizado por Agustín (2001) para referirse a la legislación de la prostitución en España, donde el ejercicio individual no se prohíbe ni se penaliza pero tampoco se reconocen derechos laborales. En Chile, podemos aplicar este concepto ya que no existe ninguna disposición legal que prohíba la actividad (entendiéndola como voluntaria y realizada por personas adultas), pero si se regula exclusivamente en términos sanitarios, situando a las trabajadoras en una posición de desprotección en materia de derechos sociales y laborales.



Entonces, esta investigación busca por un lado, indagar en el proceso migratorio de las mujeres que ejercen la prostitución en Punta Arenas, y por otro, caracterizar las especificidades territoriales de esta actividad desde las experiencias de vida de las mujeres inmigrantes que la ejercen en la ciudad.



CAPITULO I: APROXIMACIÓN A LA INVESTIGACIÓN



ANTECEDENTES

Una aproximación histórica de la prostitución en Chile

La prostitución es un fenómeno global e histórico. Bajo diferentes nombres y en distintos contextos podemos encontrar rastros de comercio sexual. En Chile hay evidencias de su existencia desde la colonia (Montecino, Matus y Donoso 1999). *“En un primer momento fueron los malones y malocas”*⁴ (Ruiz y Otey 2002, 44), más adelante, aún bajo la rígida moral católica que dominaba a la sociedad de entonces, dicha actividad operaba encubierta tras “chinganas” y “chinas”.

Durante el siglo XIX junto con las transformaciones económicas y sociales del país surgieron condiciones que favorecieron un nuevo escenario de tolerancia con respecto a la prostitución. Los grandes centros urbanos de los enclaves mineros del Norte Chico y luego las Pampas Salitreras, fueron espacios que atrajeron a un gran contingente de mujeres. *“El establecimiento de prostíbulos era visto incluso como un elemento de “anclaje” de la población minera en proceso de proletarización”* (Illanes 1990 citado en Montecino et al. 1999, 13). Lastra (1997, 24) señala que *“en las oficinas salitreras se ubicaron mujeres que brindaban servicios sexuales a los dos mil o tres mil trabajadores que allí laboraban”*.

En este periodo, las denominadas “chinganas” se transforman y aparecen una importante cantidad de prostíbulos y centros de prostitutas asiladas (Salazar y Pinto 2002). Así, la prostitución ya entrado el siglo XX adquiere relevancia en las ciudades asumiendo un carácter mercantil y contractual. Es el paso, como señala Lastra (1997), de la prostitución al comercio sexual.

Esta lógica mercantil de circulación de dinero fue el incentivo para migraciones de mujeres tanto a los puertos como a las zonas salitreras estableciéndose la forma tradicional de comercio sexual que se mantiene hasta nuestros días, la que corresponde a *“locales establecidos, trabajadoras sexuales con carnet de salud, organización de tipo empresarial, avisaje publicitario, etc.”* (Lastra 1997, 24).

La prostitución se desarrollaba en un contexto de modernización y expansión capitalista bajo el alero de la urbe en expansión (Moya 2002). Por lo tanto, las ciudades se sitúan como polos económicamente atractivos para dicha actividad lo que conlleva distintos procesos de migración campo-ciudad o migración interna hacia los centros urbanos.

Con el advenimiento de la dictadura se impone un sistema económico que tiene como centro el mercado, lo que facilitó en sus primeros años una pauperización de las condiciones de vida de amplios sectores del país. La prostitución en dicha época pasa a ser una forma de ganarse la vida principalmente para las mujeres. *“De esta manera, el*

⁴Táctica militar realizada durante la colonia que consistía en un ataque sorpresivo con el fin de obtener ganado, prisioneros, provisiones pero principalmente mujeres jóvenes. El malón era realizado por la población indígena mapuche y el término maloca es un concepto utilizado para la misma embestida pero realizados por españoles.



comercio sexual surge como una actividad lucrativa que permite el mejoramiento de la situación de vida de muchas personas” (Montecino et al. 1999, 14).

En ese sentido se comienza a dibujar el estrecho vínculo entre sistema económico y prostitución dando cuenta de una transformación del cuerpo de las mujeres en capital y medio de ganancia. Más aun, esta actividad es un fenómeno global que sostiene un mercado de goce y placer en torno al cuerpo como un objeto, un posible producto y servicio.

Perspectivas de estudio: Enfoques sociales para la aproximación hacia el fenómeno de la prostitución.

Los distintos estudios sobre prostitución varían en su enfoque y se ubican en diversas disciplinas. Silva (2008) y Lastra (1997) proponen tres perspectivas sociales para tratar el tema. En primer lugar, la visión economicista, donde factores económicos son los centrales para su abordaje, explicando el comercio sexual mediante el análisis de las desigualdades sociales, la pobreza y la falta de ingresos de las mujeres. En segundo lugar, la aproximación interaccionista considera que es la sociedad quien construye la realidad social a través de la interacción de los individuos los cuales se mueven bajo relaciones excluyentes y discriminatorias de unos grupos en detrimento de otros. Por último, la óptica de género enfatiza en las desiguales condiciones y relaciones sociales, que determinan accesos a capitales diferenciados para hombres y mujeres, los que conservan a las mujeres en posiciones de menor prestigio y subordinación. En este marco, estas circunstancias y relaciones no serían de carácter natural, sino que obedecerían a la forma como han sido socializados histórica y culturalmente en una estructura social y económica específica que imprime la lógica diferencial para ambos sexos.

Por otro lado, Montecino et al. (1999) presenta distintas miradas en un mismo apartado los cuales son: la perspectiva marxista y, feminista (que incluiría las visiones abolicionista y contractualista⁵), sumada a la matriz legal (prohibicionismo, regulacionismo y abolicionismo⁶) y por último, la propuesta “naturalista”. Esta última se opone a los

⁵La corriente abolicionista sostiene que la prostitución siempre se da dentro de relaciones de poder, donde la persona que ofrece sus servicios sexuales se encuentra en una situación forzada por las condiciones de necesidad (Tirado 2010). En este sentido sería un atentado a la dignidad y libertad de las mujeres y un claro ejemplo de violencia de género (Silva 2008).

Por el contrario, aparece la noción contractualista o pro-derechos, que sostiene que la prostitución es producto de la libre elección de una forma de vida y de fuente de ingresos; ésta última postura surge en Europa pero tiene adherentes en Latinoamérica. En este contexto dicha actividad es declarada como voluntaria, siendo sinónimo de trabajo sexual, y por lo mismo catalogada y asumida como una profesión igual que otras (Tirado 2010). De esta manera, las demandas de las trabajadoras del sexo comercial se abren paso con la reivindicación de la libertad de elección de su trabajo en el marco de la defensa de sus derechos humanos y civiles.

⁶El prohibicionismo se orienta, básicamente, a sancionar la práctica de la prostitución como un delito, penalizando por lo tanto a las mujeres que la ejercen, omitiendo de paso la responsabilidad que cabe a los otros actores (clientes, proxenetas, familia, Estado, etc.). Este modelo se aplica en países como Estados Unidos y China. El regulacionismo, implica que no se prohíbe la prostitución, sino que se reglamenta y



postulados feministas y a las corrientes marxistas, es decir, la prostitución sería un “mal necesario” parte de la realidad social que, sin embargo, no se opone a los valores hegemónicos de la familia, matrimonio, fidelidad, hijos/as, sexualidad hetero-normada y controlada.

Estudios sobre prostitución en Chile. Ejes de acercamiento teóricos analíticos.

El interés por estudiar la prostitución en Chile surge en los años ochenta por diversos factores como la crisis económica que en ese momento vivía el país, el desarrollo del movimiento feminista y por último, la aparición del SIDA. Esto implicó una preocupación hacia el comercio sexual y un giro en las visiones existentes hasta entonces.

Con respecto a las perspectivas de los estudios, existe una diversidad, que se pueden clasificar en trabajos que privilegian el enfoque psicosocial (Vidal 1992; Araya y Latorre 1997), son numerosas las investigaciones vinculadas a modelos de prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y VIH-SIDA (Fuentes 1994; Vidal et al. 1997), mientras que otros se fundamentan en la explotación sexual (Herrera y Vidal, s/f; Hall 1988). Aquellas indagaciones desde una visión feminista relevan cómo las normas sociales imperantes, el Estado y sus leyes sustentarían y reproducirían la prostitución perpetuando la violencia y explotación como parte del orden social (Montecino et al. 1999).

También se realizan estudios bajo una combinación de enfoques (economicista e interaccionista) como Lastra (1997) en *Las Otras Mujeres*. Este trabajo contribuye desde lo cualitativo, dando a conocer los testimonios de sus protagonistas. Asimismo, en su estudio, organiza una tipología del comercio sexual por locales y pone énfasis en el tráfico de mujeres interno y externo, desde y hacia Chile. La imbricación de las dos perspectivas cruzadas por la teoría de género, podría aproximarnos a una explicación más integral.

condiciona, a través del otorgamiento de carnets que dan cuenta de personas sin infecciones y enfermedades, permisos, autorizaciones, visaciones periódicas, etc. Holanda y Cataluña se rigen por este segundo modelo. Por último, el abolicionismo, reconoce la existencia de la prostitución, entendiendo que constituye un mal social, un ataque a la dignidad de las personas y una forma indeseada de explotación, por lo que no castiga la prostitución, pero sí cualquier actividad que la favorezca y toda explotación que se haga de la misma (Montecino et al. 1999) Suecia y España se rigen por este tipo de orientación abolicionista. Es importante mencionar que estos modelos no se dan de manera estricta en todos los países, ya que la práctica de la prostitución observada tienen componentes de las tres, superponiéndose los distintos modelos.

En Chile la legislación es ambigua, en definitiva, no existe prohibición pero de igual manera a las prostitutas se le persigue, apresa y penaliza por “ofensas a la moral pública” u otros cargos asociados. No obstante, si existe reglamentación en términos sanitarios en tanto se establecieron normas desde el Código sanitario con respecto a la visación de las mujeres en los centros de salud. De este modo, el modelo prohibicionista y el regulacionista o reglamentista funcionan de manera simultánea dando cuenta de un doble discurso ya que por un lado, se percibe una tolerancia y regulación en torno a la actividad, mientras que por el otro se persigue y penaliza como práctica. En este sentido, se regula solo en términos sanitarios para la no propagación de enfermedades de transmisión sexual (ETS) pero no existe una protección social, o legal en torno a las trabajadoras sexuales.



Con respecto al tráfico de mujeres con fines de explotación sexual, la Fundación Instituto de la Mujer y la Corporación La Morada realizaron conjuntamente el primer estudio diagnóstico en Chile el año 2004, el cual dio cuenta, de que al menos un 50% del total de mujeres que trabajan en los locales nocturnos son extranjeras, sin por ello, desconocer el tráfico interno.

“Uno de los destinos principales de este tráfico sería la ciudad de Punta Arenas, en la Patagonia chilena, un centro turístico importante del país que, además, por su situación geográfica, resulta ser uno de los lugares más aislados de Chile. Una vez en Punta Arenas, y ocupando el mismo modus operandi que la trata internacional, se obliga a las mujeres a ejercer la prostitución para pagar la deuda que han contraído con los traficantes” (Instituto de la Mujer y Corporación La Morada 2004, 33).

Estudios más recientes como el de Silva (2008) tratan el comercio sexual desde la mirada analítica de género localizada y situada en la región de Antofagasta. Mediante el método etnográfico se logra analizar las vivencias subjetivas de la sexualidad asociadas al riesgo de trabajadora(es) sexuales⁷.

Sin embargo, la mayoría de los trabajos realizados gira en torno a temas sanitarios, de prevención de ETS y SIDA u otros ámbitos de la salud.

“Las ciencias sociales, solo muy recientemente investiga, y lo hace primero con lógicas más propiamente sanitarias, en cuanto potenciales agentes de diseminación de epidemias; más tarde lo hace en cuanto grupo minorizado, expuesto a vulneración de derechos en la trata de personas intensificada por procesos migratorios, crisis económicas, etc.” (Silva 2008, 15).

En este sentido, el discurso oficial remite a una equivalencia entre la trata de seres humanos y la prostitución (Corbalán 2012). Otro punto identificado en las investigaciones citadas, es que todas ponen énfasis únicamente en la vinculación entre comercio de menores con fines de explotación sexual y prostitución.

Cifras de la prostitución en Chile. Una panorámica situada.

Cuantificar el fenómeno de la prostitución presenta dificultades, ya que solo se cuenta con el registro de las mujeres que se realizan controles de salud sexual en UNACESS⁸, y, por lo tanto, tienen el documento denominado popularmente como “carnet sanitario”⁹. A esto se suman las estimaciones de autoridades de salud u organismos policiales (Montecino et al. 1999). Esta situación conlleva a un registro variable de la prostitución, sin contar con las mujeres que no tienen carnet, menores de edad, migrantes sin documentación o

⁷Esta investigación se realizó en el marco de los proyectos intersectoriales de Prevención del VIH/SIDA, financiado por CONASIDA (Silva 2008).

⁸Unidad de Atención y Control en Salud Sexual.

⁹A partir del año 2007 la asistencia al control de salud sexual es voluntaria y gratuita.



comercio sexual ocasional o encubierto. Es decir y como toda cifra oficial, siempre existirá un porcentaje de no visibilidad al respecto.

Según los datos del Ministerio de Salud, a finales del 2012 la población en control de salud por comercio sexual ascendía a 5.948 mujeres en todo el país. Sin embargo, según un estudio de la agrupación “Denunciamos.cl” da cuenta que un 59% de quienes ejercen la prostitución en Chile no mantiene un control de salud sexual, debido principalmente al temor que tienen de ser maltratadas en un consultorio (Emol.com 2002).

Los lugares en donde se ejerce la prostitución han aumentado considerablemente en los últimos años. El estudio mencionado permitió contabilizar 792 lugares dedicados al comercio sexual y a un total de 5.870 trabajadores/as. De ellos, 4.980 son mujeres y 890 son del sexo masculino. Registros de 1997 dan cuenta de que por esa época eran 2660 las mujeres que se dedicaban a la prostitución (Chile.com 2011).

Lo anterior anuncia que la prostitución como actividad en poco más de una década ha tenido un fuerte y sostenido aumento, claramente estableciéndose como un trabajo para un sector de la población.

Comercio sexual en la ciudad de Punta Arenas. Focalizando la exploración.

Antes de situarnos y graficar el fenómeno de la prostitución en Punta Arenas, debemos hacer una breve referencia a su calidad de ciudad y puerto. La región de Magallanes y Antártica chilena cuenta con 161.919 habitantes¹⁰, de las cuales 78.312 son mujeres, lo que rompe con la tendencia nacional de género donde hay más mujeres que hombres compartiendo esta característica sólo con las regiones del extremo norte y Aysén (Instituto Nacional de Estadísticas [INE] 2013).

Dicha región no posee conexión directa vía terrestre, por lo tanto, es paso obligado el país vecino. La ciudad argentina más cercana es Río Gallegos, que se encuentra a 255 km. Magallanes ve desdibujada su zona fronteriza, posibilitando una interacción fluida entre ambos países que se expresa en un sentido de pertenencia en torno a la Patagonia, la que reúne ambos países limítrofes y contiene ciertos conocimientos locales que son compartidos por chilenos y argentinos que habitan este territorio austral. Es una región aislada geográficamente del resto del país, más aun, este aislamiento se expresa simbólicamente en las distintas manifestaciones por la autonomía de los magallánicos¹¹.

¹⁰ “Debido a la falencia del levantamiento 2012 para la elaboración de las proyecciones de población de Chile para las próximas décadas, el INE en consulta con CELADE, elaboró una actualización de la población del país para el periodo 2002-2012 y una proyección de población de corto plazo que comprende el periodo 2013-2020”. Veáse: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/familias/demograficas_vitales.php

¹¹ Uno de los emblemas de la región es su bandera, que tiene una fuerte presencia en el territorio. Según normas del gobierno regional debe ser izada obligatoriamente por la ciudadanía durante las festividades regionales, algo prácticamente único a nivel nacional. Sin embargo, es posible ver esta insignia durante todo el año en las residencias, establecimientos educacionales, de salud, manifestaciones sociales, culturales, etc. A esto se suma la auto-denominación de “República Independiente de Magallanes”, usada popularmente por sus habitantes.



Adicionalmente, su situación geográfica marcada por el Estrecho de Magallanes, han convertido a la región en una zona cosmopolita donde junto a la migración, existe una gran afluencia de turistas, ciudadanos de distintos rincones del mundo (Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública [DEM] 2016).

Por otro lado, es zona extrema, de condiciones climáticas agresivas las cuales obligan el uso de calefacción durante casi los doce meses del año. Sus principales actividades económicas son la portuaria, la industria de los hidrocarburos, los servicios y comercio (zona franca) seguido de la ganadería, mayormente ovina, la pesca y la actividad forestal. Estas actividades (la ganadería, la industria de los hidrocarburos, un incipiente gran proyecto minero de carbón y la pesca artesanal e industrial) se ubican en su mayoría fuera de la ciudad, principalmente en la provincia de Tierra del Fuego. No obstante, los trabajadores (mayoritariamente hombres) viven en la capital regional y circulan con frecuencia desde ésta a su lugar de trabajo utilizando un sistema de turnos o trabajo por temporadas.

En relación al crecimiento económico de la región, para el año 2012 Magallanes se encontraba en el segundo lugar, con una tasa de crecimiento del 12,8%.

“Los sectores que más incidieron en la expansión de la actividad fueron principalmente, Transporte y Comunicaciones, debido al buen desempeño de todos los subsectores que lo componen, especialmente, el de Carga terrestre y Comunicaciones. Comercio, Restaurantes y Hoteles es el segundo sector más incidente” (Indicador de Actividad Económica Regional [INACER] 2012, 8).

A lo que debemos agregar, que como región cuenta con alta seguridad ciudadana y un índice de ocupación en alza en un 1,5% respecto del 2011 (Informe Económico Regional [IER] 2012).

Volviendo al tema que nos convoca, en el caso de la población femenina en control por comercio sexual, los registros establecen que esta actividad es realizada por 398 mujeres en la región¹². No obstante, la masividad en cuanto a espacios y lugares en que se desarrolla ésta dan cuenta de la invisibilización de los datos. La ciudad de Punta Arenas posee diversos locales nocturnos o *night clubs* autorizados, los que alcanzan una cantidad de 53¹³. Sin embargo, existen otros tantos recintos encubiertos¹⁴, de los cuales no se manejan cifras fidedignas de la cantidad de mujeres que se desempeñan en ellos, así como también en la reciente modalidad de promoción de este servicio que se realiza a través de la prensa escrita donde evidenciamos una gran cantidad de avisos de

Por otro lado, han sucedido distintas protestas que han puesto en el debate nacional a esta región. En el 84, en plena dictadura militar, el llamado “Puntarenazo” fue la primera protesta pública masiva en contra de Pinochet. En el 2011, durante el gobierno de Piñera, una serie de movilizaciones de amplia participación ciudadana en contra del alza del gas natural residencial paralizaron y bloquearon a la región por una semana, provocando la renuncia de la intendente, del ministro de energía y logrando un alza correspondiente solo a la inflación anual (3% en contraste con el 16,8% que imponía el gobierno), además de subsidios para las familias con escasos recursos.

¹²Según los datos del Ministerio de Salud en diciembre de 2012.

¹³Según los datos de la Dirección del Trabajo en el año 2014.

¹⁴Según las declaraciones emitidas en el diario regional por la asociación de dueños de locales nocturnos, estos denuncian la existencia de alrededor de “500 prostíbulos clandestinos en Punta Arenas, todos los cuales se anuncian a través de la prensa escrita” (La prensa Austral, 27 de abril de 2014).



ofrecimiento de servicios a domicilio, moteles, etc., y de los que tampoco se manejan estadísticas (Ruiz y Otey 2002).

Los locales en donde se ejerce la prostitución se diferencian por la forma de organización que asume la actividad, *“por el movimiento económico del lugar (fuentes de trabajo masculino), por el clima de la ciudad y por el tránsito de hombres en el sector”* (Lastra 1997, 9). De este modo, por razones climáticas el comercio sexual en la ciudad se ejerce “puertas adentro”, prácticamente no existe prostitución callejera, la modalidad más común son los *night club* o cabaret, los privados y shoperías. Siendo un sello distintivo de la manera de llevarla a cabo.

En este sentido, la prostitución asume particularidades distintas para cada contexto, además, existen ciudades que por sus características tienen un alto índice de este quehacer y una determinada modalidad. Punta Arenas dadas las características mencionadas anteriormente, en torno a los ámbitos económicos y productivos, se posiciona como un polo atractivo para la prostitución, ya sea por la gran cantidad de fuentes de trabajo masculino, por un sistema de trabajo de turnos, como también por su alto tránsito de hombres frente al carácter de puerto y de ciudad frontera.

Comercio sexual e inmigración

Por otro lado, un fenómeno relevante en la región y que se ha hecho evidente en las últimas décadas es la llegada de mujeres inmigrantes a la ciudad. Según los datos no oficiales del Censo 2012 la población nacida en el extranjero residente en la región ascendía a 2.661 personas, de estas 1.461 eran mujeres, en su mayoría provenientes de Argentina, Colombia y República Dominicana.

El DEM (2016) entrega cifras más actualizadas, dando cuenta que para el año 2014 la cantidad interna de migrantes en la región aumentó a 3.039 personas, quienes a nivel regional correspondían al 1,8% de los habitantes de Magallanes. Estos antecedentes a nivel de la zona sur y de la zona austral, la convierten en la región con mayor proporción de migrantes.

En línea con lo mencionado anteriormente sobre el desdibujamiento de la frontera, los datos demuestran que *“la población argentina es la que presenta mayor presencia en la región con un 52,7% en 2014 pese a disminuir en 14,6 puntos porcentuales con respecto de 2005”*. En materia de otras nacionalidades, llama la atención la presencia importante de ciudadanos/as de Colombia (8,4%) y República Dominicana (5,5%), *“los cuales representaban en conjunto solo el 2,1% hace 10 años, y hoy constituyen el 13,9%”*. Ambos países presentan contextos climáticos muy distintos al que se encuentra en la Patagonia, escenario que permite dar cuenta del buen panorama económico que tiene esta región. Junto a ellos/as le sigue Paraguay (2,8%) y Perú (2,7%), entre otros.

Las características etarias de la migración en la región, vuelven a retomar un cariz con mayor presencia de personas jóvenes en edad laboral (59,3% de la población se concentra entre los 20 y 50 años).



Por último, pero una referencia fundamental para el presente estudio es la marcada feminización de la migración, que ha aumentado 3,6 puntos porcentuales desde el 2005, en tanto para el 2014 la población femenina migrante ascendía a 54,5% (DEM 2016, 130-131).

Según datos de la Gobernación Provincial de Magallanes durante el año 2012 al mes de abril del 2013, fueron otorgadas 1210 visas de trabajo, donde 515 son mujeres. Del total de las mujeres que solicitaron visas en 2012, más de 145 provenían de República Dominicana, seguidos por inmigrantes de Paraguay, Colombia y Argentina respectivamente. Un poco más de la mitad de las mujeres obtuvieron visa temporaria y el resto sujeta a contrato de trabajo. Ahora bien, casi el 50% de las mujeres que solicitaron visa declararon trabajar como garzonas, y a su vez expresaron contar con un nivel de estudio básico o medio. Sus edades fluctúan entre los 25 y 35 años, por lo que evidentemente se consolida como una población joven.

Con respecto a comercio sexual e inmigración femenina, según un estudio realizado por el OS-9 de Carabineros de Chile, la Región de Magallanes es la cuarta región con mayor cantidad de extranjeras trabajando en la prostitución contando con 58 mujeres. Por comunas, Antofagasta lidera la estadística con 126 casos. En segundo y tercer lugar están Salamanca y Puerto Natales, respectivamente. Tocopilla se ubica en el quinto lugar, con 46 casos (La Segunda Online 2013).

Este vínculo también se expresa en las puntuales investigaciones locales sobre el tema. Medina (2012) trabajó la cuestión del estigma socio-cultural sobre las mujeres que ejercían la prostitución y más del 50% de su colectivo de estudio eran extranjeras, provenientes de República Dominicana y Argentina. Otro estudio situado en la región trata los factores de discriminación y exclusión social en los ámbitos de la participación social y en el sector salud (Angulo y Vásquez 2004). Por último, Ruiz y Otey (2002) construyen un perfil socio-económico y demográfico de las trabajadoras sexuales atendidas en la Unidad de Atención y Control en Salud Sexual (UNACESS) del hospital regional, siendo referentes claves para posicionar y entender el fenómeno que nos convoca.



PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A partir de lo revisado podemos dar cuenta del aumento y complejidad del fenómeno de la prostitución en Chile y como éste compromete dimensiones sociales, culturales, históricas, jurídicas y económicas. Lo que incluye temas y preocupaciones ligados a la salud pública, a las modalidades de trabajo y empleo, a las prácticas de migración; además de la dimensión ética comprometida en estos aspectos, tornándolo un asunto de derechos ignorados y vulnerados.

Ahora bien, *“el termino prostitución es muy amplio, se refiere a un fenómeno muy extendido, que engloba diversos tipos de actividades, jerarquizadas económica y socialmente, clandestinas, públicas y semioficiales”* (Lamas 1993, 9). Los discursos dominantes construyen una práctica con características generalizantes, identificando a la totalidad de la prostitución con las particularidades de la prostitución de la calle, uno de los sectores más desprotegido y perjudicado. De esta manera, no se haría la distinción entre las variaciones o tipologías, por ejemplo, las mujeres que trabajan en locales cerrados como prostíbulos, top-less, etc. Es fundamental dar cuenta que *“las problemáticas serán, a todas luces, muy diferentes dependiendo del sector del que se trate y del nivel en el que se muevan”* (Osborne 2000, 4).

Es en este sentido donde surge la importancia de vincular al análisis la estratificación de la sociedad en clases sociales, ya que éstas desigualdades socioeconómicas marcan a las trabajadoras generando una diversidad de sujetas y del ejercicio de esta actividad. Por esta misma razón, es fundamental la realización de estudios que sean capaces de identificar lo laberintico del asunto en las ciudades actuales, teniendo una panorámica de los distintos casos que se presentan.

La antropología como disciplina interpretativa adquiere suma preeminencia en este tipo de investigaciones, ya que a través de ésta es posible analizar fenómenos teniendo en cuenta la multiplicidad de dimensiones y particularidades que conlleva. De este modo, se propone un acercamiento al problema por medio de la observación y la escucha, permitiendo un estudio que prioriza las concepciones, significaciones y experiencias de las propias involucradas en torno a la prostitución. Vale decir, nos posibilita como método y teoría a acceder a la experiencia que condiciona determinadas subjetividades, sumada a la posibilidad de generar interpretaciones contextualizadas que otorgan claves de entendimiento desde lo particular.

La mirada que sostiene esta memoria, posee como objetivo, tomar en cuenta los elementos de género y clase pero también de raza, los que predominan en dicha actividad. Así concebir una construcción social y simbólica de ésta en una determinada zona de nuestro país. Penetrar este fenómeno dando cuenta de los diferentes tipos de relaciones y especificidades en un territorio delimitado tiene la importancia, por un lado, de consolidar una óptica situada que ayude y contribuya a visibilizar las características específicas que posee la prostitución, y por otro, permite ligar este enfoque territorial con lo que acontece en el mundo, ampliando los análisis de este fenómeno en cuanto práctica



y tendencia mundial, teniendo en cuenta la ventaja que otorga la mirada desde la migración entendida en un contexto de globalización y transnacionalidad.

Frente a esto último, el proceso de migración es un elemento apreciable en el comercio sexual pues generalmente quienes ejercen esta actividad lo hacen fuera de sus ciudades o países de origen, situación que pudimos testificar en los antecedentes. No es menor entonces las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran las mujeres inmigrantes y como éstas inciden directamente en su inserción laboral, generando oportunidades de empleos en ámbitos informales y deficientes. Este contexto, sumado a una carencia educacional, son algunos de los factores que influyen en ciertas mujeres para tomar la decisión de ejercer la prostitución, sufriendo así una triple discriminación: migrante, mujer y prostituta, aumentando su condición de fragilidad y desprotección, a diferencia de las trabajadoras sexuales nacidas en Chile. Las migrantes pueden no contar con visa de trabajo ni contrato, como tampoco con controles de salud sexual, lo que las expone a múltiples riesgos y las margina de la sociedad, en comparación a las chilenas.

Ahora bien, en la ciudad de Punta Arenas es posible evidenciar una presencia importante de mujeres que están migrando a la región donde posiblemente se dediquen a la prostitución como lo evidencian los datos. Sin embargo, este hecho permanece encubierto, por ejemplo, y como fue anunciado en páginas anteriores, bajo la carcasa del contrato de trabajo de garzonas, otorgados por los empleadores de los diversos locales nocturnos de la ciudad. Esta figura contractual se construye como estrategia de ocultamiento, como una “cortina de humo”, invisibilizando este proceso migratorio vinculado a la prostitución, lo que nos plantea interrogantes acerca de los mecanismos de regularización de esta práctica, que dejan entrever indicadores de un quehacer ambiguo que transita entre lo laboral y lo no laboral.

Además, es posible caracterizar un determinado sujeto/a migrante. En este caso, mujeres provenientes de Argentina, República Dominicana, Colombia y Paraguay principalmente, con un determinado nivel de estudios y un rango etario cercano, tal como se mencionó en los antecedentes.

Por otro lado, esta memoria propone una visión cultural que comprende y empatiza con su objeto/sujeto de estudio, entregando a su vez un análisis teórico. Es decir, se accedió a las nociones que las protagonistas poseen de su oficio y trayectoria, pero también se interpretaron dichos discursos imbricados con enfoques y marcos epistemológicos propios de una antropología del género, que tiene en su base contribuir con campos de estudios poco explorados y que nos hablan de fusiones complejas en torno a mujeres, sexualidad, trabajo y migración.

Con todo ello, la pregunta guía de esta memoria, trazando el rumbo de nuestro estudio, fue explorar cómo dichas migrantes experimentan el fenómeno de la prostitución en Chile, específicamente en la ciudad de Punta Arenas, para desde ahí apelar a entender que los procesos de migración desde estas coordenadas evidencian relaciones de asimetría y discriminación, invisibilizadas cuando hablamos de migración. Si como nos dice de Lucas (2009) la migración se asienta en trabajos con las 3D (*Dirty, Dangerous, Difficult*), el comercio sexual ejercido por las migrantes desde América Latina y el Caribe ocupa un



lugar obvio dentro de estas categorías y que nos interesa posicionar en términos teóricos pero también políticos por medio de esta memoria de título.

Pregunta de investigación

¿Cómo viven y significan la prostitución las mujeres que ejercen dicha actividad en la ciudad de Punta Arenas en torno a un proceso migratorio internacional?

OBJETIVOS

Objetivo general:

- Explorar cómo viven y significan la prostitución las mujeres que ejercen dicha actividad en la ciudad de Punta Arenas en torno a un proceso migratorio internacional.

Objetivos específicos:

- Indagar en el proceso migratorio de las mujeres que ejercen la prostitución en la ciudad de Punta Arenas.
- Caracterizar las especificidades territoriales en torno a la prostitución en Punta Arenas desde las experiencias de vida de las mujeres inmigrantes que ejercen dicha actividad en la ciudad.



MARCO TEÓRICO. EJES REFERENCIALES PARA EL ANÁLISIS

Género como base teórica para la indagación.

El concepto de género ha sido identificado por Marta Lamas (2000, 2) como *“el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y percepciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y lo que es “propio” de las mujeres (lo femenino)”*. Esa diferencia genera una identidad de género donde hombres y mujeres pueden sentirse como parte de una masculinidad o femineidad, es decir, funciona como elemento de identificación y diferencia.

Esta idea es analizada por Heritier quien la denomina “valencia diferencial de los sexos”, asumiendo que existe una valoración distinta entre mujeres y hombres que se expresa en categorías binarias como pasivo/activo, debilidad/fuerza, etc. Así, se concluye que el hombre es superior a la mujer a partir de la serie de categorías diferenciadoras de género las cuales son culturales y simbolizadas a partir de la “interpretación de hechos biológicos notables” (Heritier 2007).

Ahora bien, una de las críticas de la teoría y antropología feminista al pensamiento de género de la sociedad moderna occidental, ha sido la identificación simbólica del cuerpo de la mujer como perteneciente al orden de la naturaleza. Esto porque tiene un mayor vínculo corporal - que el hombre - en las funciones relacionadas con la reproducción sexual, reduciendo su sexualidad como una especialización asignada a ello (Ortner 1979; De Beauvoir 1958).

A partir de esto la esencia de la mujer se define como “un ser para otros”, lo cual se puede vincular con el fenómeno de la prostitución, oficio donde el cuerpo se cosifica y se transa económicamente como un bien y servicio de consumo para un Otro, generalmente hombre. Estas relaciones dan cuenta de una superioridad y valoración diferencial del hombre frente a la mujer, donde la última es altamente estigmatizada, estableciendo la dicotomía mujer-objeto (de deseo) v/s hombre-sujeto (de deseo).

De este modo, la identidad femenina se ha construido a partir de sus etapas sexuales-reproductivas, relegando otras esferas y procesos vitales. Resguardando y reproduciendo roles de madre, cuidadora y esposa (Montecino 2007; Franch 2010; Lamas 1986). La antropología feminista se ha encargado de plantear que no es el cuerpo femenino como entidad en sí misma portadora de una correlación directa con la naturaleza, sino que son los sistemas socioculturales los que le entregan dicha significación.

En consecuencia, es necesario incluir también elementos que profundicen y contextualicen las problemáticas socioculturales. Uno de los más importantes dentro de la perspectiva de género es la multiplicidad (Montecino y Rebolledo 1996). Esto implica que deben incluirse en la reflexión otras variables como etnia, clase, edad, etc.; las cuales



hacen referencia a la subjetividad y a la diversidad de experiencias de género. En este sentido, dicha perspectiva permitirá aproximarnos a la comprensión del vínculo entre prostitución e inmigración en cuanto a su articulación y la feminización de ambos.

Por último, lo que hace que sólo algunas mujeres se dediquen a la prostitución se relaciona con el concepto de interseccionalidad, que se expresa en relaciones de desigualdad en diversas dimensiones imbricadas, en este caso en dos niveles: primero se encuentra la desigualdad entre hombres y mujeres en cuanto a un acceso a educación y empleos en el sector formal; mientras que en un segundo lugar, se hallaría la clase y raza como una desigualdad que se da entre mujeres de diferentes estratos sociales y etnias.

Prostitución, su noción como concepto

Existe una intención por definir prostitución de manera idéntica en varios países del mundo, pero lograr el consenso no es tarea fácil. Internacionalmente el término prostitución alude a la “venta de actos sexuales por dinero o servicios” (Tirado 2010).

Desde una perspectiva sociológica marxista, la prostitución o comercio sexual es un producto del desarrollo capitalista, siendo *“histórica porque en lugar de ser una actividad innata de la sociedad, un mal necesario o la profesión más antigua, la prostitución aparece cuando surgen las clases sociales, la familia monogámica y los valores mercantiles de las relaciones sociales”* (Gomezjara y Barrera 1992, 28).

En este sentido, Skewes (1987, 59) en su trabajo *“El comercio sexual en Chile: Nuevas dimensiones de la crisis y descomposición social”* define prostitución en relación a esta perspectiva, entendiéndola *“como aquella actividad orientada a la supervivencia y reproducción de quienes la ejercen a través de la oferta de servicios sexuales en el contexto de una sociedad capitalista en la cual una de las formas de acceso sexual se legitima a través de mediatizaciones comerciales”*.

Desde la mirada institucional, las Naciones Unidas en 1978 delimitaban la prostitución como una situación en que *“la mujer que se ofrece libremente a cambio de dinero al primero que llega, sin elección ni placer, en forma cotidiana cuando no posee ningún otro medio de existencia”* (Gomezjara y Barrera 1992, 27 citado en Montecino et al. 1999, 11). Con el paso del tiempo esta enunciación ha quedado en desuso ya que sólo relaciona la prostitución con las mujeres y estima que las causas son exclusivamente de tipo económico (Montecino et al. 1999).

Desde el feminismo abolicionista se ha planteado que la prostitución se puede delimitar como una forma extrema de sexismo: *“la prostitución es la consecuencia de la subordinación de las mujeres en el conjunto de las sociedades y de las relaciones de fuerza entre las categorías de sexo”* (Hall 1998, 10). De esta manera, solo podría entenderse bajo el concepto de patriarcado y su vinculación con la estratificación de la sociedad en clases sociales. Así, el feminismo siempre ha entendido a la institución de la prostitución como una institución fundacional del patriarcado, considerado según Kate



Millet (2010) como el sistema básico de dominación sexual sobre el que se levantan otros tipos de dominaciones, como son la de clase y raza. De este modo, sería el fundamento de la dominación de los hombres sobre las mujeres. No obstante, el patriarcado, en su sentido radical, subordina de igual forma a hombres de clases, razas y generaciones que no estén insertos en el modelo hegemónico del varón adulto, educado, blanco y de clase acomodada. Por lo que en sentido estricto el patriarcado es finalmente el sistema de separación y diferenciación de jerarquías entre las personas.

La prostitución desde esta mirada feminista tendría su base en este sistema cultural-sexual que sustenta la demanda del sexo como servicio prestado por un objeto sexual subordinado y dócil, que desaparece en tanto sujeto y cuya propia sexualidad resulta negada (Lipszyc 2000).

Cacho (2011, 302) define la prostitución como una *“actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero”*. En la misma línea habla de esta actividad en términos de explotación, como un *“negocio que otorga ganancias a todo un conjunto de intereses, y forma parte de una industria que incorpora todas las características de la explotación social, racista, étnica, sexista vigente en nuestras sociedades”*.

Desde la perspectiva del feminismo regulacionista, la autora Raquel Osborne (2000) se refiere a la prostitución como un continuo de intercambio económico-sexual en el que, por lo general, los varones pagan -con bienes, dinero u otros recursos- por la obtención del sexo que mayoritariamente mujeres les ofrecen. En este continuo encontramos, en un extremo, la institución del matrimonio y en el otro, el organismo de la prostitución propiamente dicha.

De este modo, la prostitución se posiciona como una entidad clave en la regulación de las relaciones entre hombres y mujeres, a ésta se suman otras tres corporaciones: la heterosexualidad obligatoria, el matrimonio y la reproducción (Pheterson 1989).

Resumiendo entonces, la prostitución estaría basada en tres postulados: género, clase y raza (etnia) de los cuales el patriarcado como componente sexual, sería el más antiguo, el que ha constituido la prostitución de las mujeres.

Prostitución versus trabajo (comercio) sexual. Una discusión en boga.

Ahora bien, en el debate actual existen dos visiones: prostitución y trabajo sexual, donde *“el denominativo actual de trabajadora sexual implicaría un reconocimiento legal de la persona que ejerce comercio sexual por parte del Estado y sus instituciones”* (Silva 2008, 45). Sin embargo, la discusión recae en el límite entre prostitución voluntaria o forzada. Según algunos enfoques feministas la prostitución libre o voluntaria no existe, empero, aumentan las declaraciones de prostitutas por sus derechos laborales, movimientos sociales de apoyo, etc., lo que imposibilita sostener de manera radical el abolicionismo de dicha práctica. Pues, el término trabajadora sexual ha surgido como una



autodenominación desde quienes ejercen el oficio, en el marco de un debate y una lucha por su reconocimiento como trabajadoras y desde ahí la solicitud de su visibilidad, y su resguardo laboral y político.

En este sentido estas posturas aparecen como irreconciliables, donde no hay punto de unión. Sin embargo, en lo cotidiano son las feministas quienes trabajan con los colectivos que asumen la prostitución como trabajo apoyando sus iniciativas y protecciones frente a los diversos Estados. Sin dejar por ello, de promover teorías que tengan como prioridad la erradicación de esta actividad la que sustenta sistemas sexuales que atentan contra la dignidad de las mujeres.

Por otro lado, el término comercio sexual implica más que solo el intercambio sexual pagado, en esta categoría se incluye las diversas modalidades en torno a distintos servicios como pornografía, turismo sexual, “cafés con piernas”, sexo telefónico, etc.

De esta manera, el término trabajo sexual sirve como forma de reivindicación y el de comercio sexual como término genérico para designar servicios, performance o productos que sirven de material de compensación (Tirado 2010).

“Sin embargo, el término prostitución es equivoco y engañoso en virtud de las connotaciones morales, éticas y sociales que a él se asocian. A la par, se transforma en un estigma, bajo cuya designación caen aquellos que ejercen la actividad. El juego semántico enfrascado en la terminología puede llevar a tratar el problema a partir de sus consecuencias y no de sus causas” (Skewes 1987, 59).

En este sentido, la lectura e indagaciones feministas contemplan de mejor manera las causas, así como los efectos de un sistema que recluye a ciertos sujetos y sexualidades (mujeres migrantes jóvenes pobres). Posicionándolas de manera asimétrica en las diferentes relaciones sociales que existen bajo el sistema sexo-genérico/laboral actual. Mostrando las segregaciones y discriminaciones al respecto.

En relación a lo anterior y tras una decisión teórica-política, la presente memoria dará prioridad al término comercio sexual en tanto concepto genérico, esto con la intención de aminorar el uso de la palabra prostitución o prostituta, conceptos que cargan con un estigma que no es el objetivo reproducir. A su vez, la actividad es referida por las entrevistadas como trabajo, por lo tanto, de esa manera será nombrada a lo largo del análisis, pues es una locución nativa.

La migración internacional/intrarregional (América Latina), como proceso a definir.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define la migración como un *“movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas, sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas, que incluye migración de refugiados, personas desplazadas, migrantes económicos”* (OIM 2006, 38) categorizando así un nuevo tipo de relaciones entre grupos sociales del mundo.



Las causas de la migración pueden ser múltiples, pero en su mayoría, se deben a la búsqueda de mejores oportunidades de vida: *“La migración es causada por ciertas fuerzas sociales, económicas, políticas y ecológicas (o una mezcla de éstas) que preceden claramente al movimiento de población en una secuencia temporal de causa-efecto”* (Borisovna 2002, 10).

Los procesos migratorios han estado presentes en toda la historia de la humanidad. En la actualidad, estos fenómenos poblacionales de movimientos entre países adquieren importancia a nivel mundial frente a los procesos de globalización, de apertura e integración económica, aunque recientemente han adquirido un carácter multidimensional. De este modo, las migraciones actuales generan impactos políticos, económicos, sociales, culturales y demográficos tanto en los países emisores como receptores.

Cifras actualizadas de la OIM estiman que existen 214 millones de personas migrantes en el mundo, lo que corresponde al 3,1% de la población mundial. En este sentido, estos procesos en sus dimensiones de apertura y restricción tienen la atención de los gobiernos y organizaciones sociales en relación a las políticas generadas desde los Estados. No obstante, en su mayoría estas han sido ineficientes, ya que de manera estimativa entre el 10% y 15% del total de la población migrante mundial se encontraría en situación irregular, es decir, unos 30 millones de personas (Torres 2011). En relación a las restricciones y medidas de control migratorio que se están llevando a cabo hoy en día, la mayoría vulnera el principio de libre circulación consagrado en distintas convenciones mundiales ratificada por algunos países.

Así, la migración es un proceso complejo, multidimensional, que constituye un espejo de las desigualdades sociales a nivel internacional y de las contradicciones que conllevan las distintas estrategias políticas y económicas para controlarla (Torres 2011). Esto genera tensión en cuanto al acceso de bienes y servicios y al ejercicio de derechos por parte de los migrantes. En fin, se plantea un debate en torno al derecho de ciudadanía de los migrantes que va en estrecha relación con problemas de discriminación, xenofobia, grados de integración y, la lucha con la trata de personas, tráfico de inmigrantes, etc.

Para la presente investigación el foco de análisis está puesto en los procesos migratorios internacionales experimentados por mujeres provenientes de distintos países de América Latina, es decir, una migración intrarregional. Estos desplazamientos se enmarcan en el denominado patrón de migración “Sur-Sur”, que en 2013 logró superar ligeramente a la migración “Sur-Norte”. Así, en dicho año *“82,3 millones de migrantes internacionales habían nacido y residían en el Sur Global¹⁵, cifra ligeramente más elevada que la de migrantes internacionales que habían nacido en el Sur Global y residían en el Norte Global (81,9 millones)”* (OECD-UNDESA 2013, 1-2). En este contexto, Chile se convirtió en el país sudamericano donde más creció el número de migrantes entre 1990 y 2013.

¹⁵ El concepto no refiere únicamente a un ámbito geográfico sino más bien a lo antes denominado como “tercer mundo”, que incluye a los “países sub-desarrollados y en vías de desarrollo”.



Feminización de la migración, una realidad global.

En relación a lo anterior, una nueva tendencia que se ha observado en la llamada *nueva migración* es la feminización de ésta, así, del 70% de los migrantes provenientes de América del sur un 52% son mujeres entre 18 y 55 años. Esto demuestra un significativo aumento del desplazamiento de mujeres jefas de hogar que inician un proyecto migratorio con independencia de sus parejas o familias arraigándose en motivos económicos y reproduciendo discriminaciones sistémicas para las mujeres.

Los procesos de socialización y de culturización han dado a las mujeres un número menor de herramientas para desenvolverse en el ámbito de lo público, cuestión que puede agravarse en las inmigrantes debido al desconocimiento de las dinámicas del país de acogida, su legislación, y los procesos de socialización, todo lo cual repercute negativamente en las posibilidades de demandar la protección y garantía de sus derechos. En este sentido, surge la importancia de abordar estas dinámicas sociales desde una perspectiva de género ya que, entre otras cosas, la mujer migrante sufre una doble discriminación: aquella originada por ser mujer y aquella referida a su origen inmigrante (Sánchez 2012).

Las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran las inmigrantes, inciden directamente en que accedan a empleos en condiciones precarias e informales, sometiéndolas a condiciones de vida deficientes, que tienen un impacto desproporcionado en sus vidas.

Consecuentemente, es común observar que en el aumento de la inmigración feminizada existe una vulnerabilidad social hacia las mujeres que llevan a cabo este proceso. En plena edad laboral y reproductiva, las mujeres enfrentan fragilidades específicas ya que no sólo llegan a un país en el cual subsisten en condiciones precarias, sino que se mantienen largo tiempo fuera de los sistemas de protección social, ya sea por desconocimiento o por la insuficiencia de redes sociales o institucionales de apoyo (Torres 2011).

Por otro lado, es posible distinguir dentro de los fenómenos migratorios situaciones complejas como el tráfico ilegal de migrantes y la trata de personas. La primera tiene que ver con la entrada irregular de personas - no cumpliendo las normas migratorias- llevados por terceros. La segunda figura, la trata, es la captación y traslado de personas, dentro o fuera de fronteras, para, mediante engaño o violencia, explotarlas sexual o laboralmente.

Con respecto a los estudios migratorios, *“las mujeres migrantes se han considerado tradicionalmente como migrantes secundarias, que migraban por matrimonio o por motivos de reunificación familiar. Rara vez se las considera migrantes por derecho propio”* (Bastia 2008, 71). Esta invisibilización femenina se expresa en las diversas políticas y legislaciones migratorias.

A esto se suma la homogeneización de las migrantes, de la misma manera que no se puede generalizar acerca de la migración como un bloque uniforme de causas,



circunstancias y efectos, tampoco podemos realizar esa semejanza de toda mujer inmigrante.

Así, la vulnerabilidad de las migrantes es mayor a los hombres, pudiendo estar expuestas a explotación, discriminación y violencia tanto en el trayecto como en el destino. Por otra parte, no podemos desconocer su inserción precaria en el ámbito doméstico, laboral y público que obtienen estas migrantes en general (Torres 2011). La intención de enfatizar en este punto no es victimizarlas ni situarlas como un actor pasivo haciéndolas parecer como incapaces de decidir y de actuar autónomamente en el despliegue de su potencialidad. Sino de constatar una desigualdad que enfrentan estas mujeres, más aun cuando se establecen en una actividad como la prostitución donde es un quehacer en el límite de lo legal, ubicándolas aún más en los márgenes y exclusiones.

Momento transnacional

Como se ha ido relatando, el incremento de la población migrante y su feminización forman parte de la situación actual a nivel mundial. La creciente internacionalización del capital y la reorganización global de la producción favorece el aumento de los flujos de población migrante, dado el desarrollo de los medios de transporte y facilidades para viajar por una parte, y al desarrollo de las tecnologías de las comunicaciones por otra (Landolt 2001 citado en Imilan, Garcés y Margarit 2014). Este conjunto de elementos sustentan el denominado momento transnacional de las migraciones contemporáneas (Imilan et al. 2014).

Entonces, *“las nuevas condicionantes del capitalismo mundial han favorecido o permitido que los migrantes mantengan relaciones intensas y habituales a través de las fronteras, constitutivos de lo que se ha venido a llamar transnacionalismo”* (Imilan et al. 2014, 26-27). En este sentido, *“los migrantes de las últimas décadas se han convertido en migrantes transnacionales o transmigrantes¹⁶ pues pueden mantener conexiones, actividades e incluso residencia simultánea en más de un sitio del globo”* (Aizencang 2013, 241) dando cuenta del surgimiento de un proceso mediante el cual los/as migrantes construyen campos sociales que atraviesan fronteras geográficas, culturales y políticas (Glick-Schiller, Szanton-Blanc y Basch 1992a citado en Imilan et al. 2014).

Sin embargo, esta nueva perspectiva para analizar las migraciones no constituye un cuerpo teórico único, ya que el concepto de transnacionalismo se construye de manera heteróclita y engloba una multiplicidad de dimensiones. Este carácter multifacético *“alude al movimiento de personas, informaciones, bienes o mercancías que circulan a través de las fronteras nacionales, formando una suerte de campo o un continuo social”* (Imilan et al. 2014, 27). Por lo tanto, existen distintas propuestas analítico-conceptuales desde este enfoque, no obstante, para la presente investigación parece pertinente relevar los

¹⁶ “Los ‘transmigrantes’ son inmigrantes cuyas vidas cotidianas dependen de múltiples y continuas interconexiones a través de límites internacionales y cuyas identidades están configuradas en relación a más de un Estado Nación” (Glick Shiller; Basch y Szanton Blanc 1995 citado en Aizencang 2013).



planteamientos de Glick-Schiller, Szanton-Blanc y Basch (1992b) en torno a dos acentos en las perspectivas transnacionales, en tanto flujo cultural o red de relaciones:

“Por una parte, la idea de flujo cultural remite básicamente a la formación de una cultura pública con base (...) en general a bienes y servicios que trascienden las fronteras. Por contrario la idea de transnacionalismo como red de relaciones acentuaría más que las mercancías en circulación, la preponderancia de las redes sociales migrantes o la necesidad de conceptualizar la migración como un proceso de construcción de redes” (citado en Imilan et al. 2014, 29).

Este último punto toma especial relevancia en el contexto puntarenense en tanto ciudad aislada y periférica pero con una alta circulación de personas. En este sentido, esta perspectiva en conjunto con el enfoque de género, permitió tanto la aproximación al vínculo entre migración y prostitución, como su configuración en la situación contemporánea de la ciudad austral.

Experiencia como concepto para entender el proceso de las mujeres inmigrantes y su trayectoria.

Experiencia como concepto clave para este estudio se entenderá a partir de la fenomenología desarrollada por Schutz. De este modo, la comprensión que los sujetos tienen del mundo se sostiene en un acervo de experiencias previas e inmediatas, pero también de las prácticas, usanzas, rutinas que transmiten los pares, es decir, la experiencia se vuelve la base del esquema de referencia con el cual se conforma el mundo de la vida.

Así, la experiencia supera las percepciones y las sensaciones pues más bien, configuran marcos de significación los que le otorgan sentido a la subjetividad del sujeto. Este es un *“proceso interpretativo, de acciones, de perspectivas, de representaciones ligadas a la experiencia”* (Salas 2006, 8).

Con el concepto de experiencia se busca entender los modos de vivir y pensar la prostitución en la ciudad austral. La experiencia implicaría que el sujeto como actor, en este caso, la mujer migrante, vivencia significativamente el mundo, actuando en él y sobre él, entendiendo su relación con los otros y con la naturaleza. Los sujetos producen interpretaciones de estas sensaciones, las cuales les permiten articular en palabras la experiencia. *“Es a partir de la experiencia biográfica que el sujeto transpone los elementos del mundo y los hace parte de su mundo, haciendo que cada experiencia no sea anónima, sino que sea perteneciente a su historia”* (Salas 2006, 187).



METODOLOGÍA

El enfoque que tuvo esta investigación es de carácter cualitativo, pues esta mirada “se presenta como aquel método más abierto, sobre todo a la contingencia, por lo que puede sufrir modificaciones en el rumbo, técnicas e incluso teorías, en base a la información que se recibe, de ahí que su carácter sea evidentemente flexible, donde el descubrir y explicar son los principales propósitos de la investigación que se desarrolla” (Franch 2008, 29).

Bajo este marco se indagó en las vivencias, sentidos y significados atribuidos por las mujeres que ejercen la prostitución en torno a un proceso migratorio en los diversos escenarios donde se desarrolla dicha actividad en la ciudad. Este enfoque trató por medio de la observación y la escucha de “alcanzar la estructura de observación del otro. Su orden interno, en el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes” (Canales 2006, 19). Sin embargo, teniendo en consideración que el enfoque cualitativo en su conjunto estará dado y constituido como una “observación”, se entiende que ésta no es objetiva, ya que supone una interpretación orientada por propósitos específicos (Clifford 1986 citado en Mayer 2004). Asimismo, “el punto de partida de la investigación está más bien determinado por el lugar en que el/la observador/a se “posiciona” (Abu-Lughod 1991 citado en Mayer 2004, 192).

Entonces, se privilegió la construcción de conocimiento subjetivo, ya que la intención es conocer, comprender e indagar en la subjetividad de las mujeres migrantes que ejercen la prostitución, desde sus propios puntos de vistas y maneras de ver y entender el mundo. Es por esto que se integró una perspectiva emic, la que busca acceder a los marcos de referencia de las sujetas e intenta reconstruir los esquemas de observación que estas poseen de su mundo.

La presente investigación cualitativa tiene como componente principal el acercamiento biográfico, esta decisión recae en la importancia de recopilar y describir las subjetividades de estas mujeres en conjunto con sus prácticas. “El interés del trabajo biográfico, cualquiera sea el nombre que se le dé y los matices que presenten sus prácticas, es aprehender y ligar, al mismo tiempo, lo subjetivo y los acontecimientos” (Clapier-Valladon y Poirier 1984 citado en Correa 1999, 6).

En tanto estudio descriptivo y exploratorio, que tiene como fin mostrar la experiencia de vida de mujeres inmigrantes en la prostitución, pero también comprender e interpretar las acciones y discursos en torno a esta actividad siempre en relación con su proceso migratorio, buscando revelar las maneras de vivir en la ciudad y de significar la prostitución.

Por lo mismo es un estudio situado, es decir, delimitado territorialmente en la ciudad de Punta Arenas, donde se busca caracterizar el proceso migratorio vivido por estas mujeres como también comprender las especificidades del territorio de llegada que sería el lugar actual de residencia-actividad laboral de nuestras participantes.

Lo anterior será expuesto desde un análisis con perspectiva de género relevando las experiencias que dichas mujeres desplegaron en las conversaciones ejecutadas. Lo



anterior posee como objetivo evidenciar una voz y discurso ya mermado, puesto que las mujeres migrantes que ejercen la prostitución, claramente no han sido visibilizadas como una elocución a considerar, sino también porque sus testimonios y relatos se colocan y posicionan dentro del contexto territorial y económico de una determinada ciudad.

Técnicas cualitativas. Modalidades para la recolección de información

Entrevista en profundidad:

La principal técnica utilizada fue la entrevista en profundidad en su modalidad de relato de vida con carácter biográfico. Dicha técnica se articuló en torno a dos ejes: el proceso migratorio y el ejercicio de la prostitución.

Ésta constituyó una singularidad útil para acceder a situaciones pasadas y a escenarios sociales restringidos. En este sentido, esta práctica permitió conocer las experiencias de entrada (ingreso) y permanencia en el comercio sexual, como también las significaciones, discursos y concepciones que tienen de la prostitución, sin desvincularlo de la relación con su proceso migratorio.

En esta misma línea, fue posible situar las experiencias de las sujetas como parte de un proceso, es decir, una trayectoria biográfica. Así, se buscó (re)construir el proyecto de vida y sus adaptaciones, transformaciones e instalaciones bajo los cuales se constriñen, en función de la partida y llegada a un país ajeno, sumado a la prostitución como actividad monetaria-laboral actual en la que se desenvuelven. El abordar las experiencias y sentidos que estas mujeres otorgan en un relato relativamente libre y no aprisionado por un orden, permitió comprender como se significa un vínculo (migración-prostitución), conformándose en un núcleo identitario para ellas que si bien no las define del todo si organiza un proceso de vivir y pensarse en tanto sujetas.

Observación:

En segundo lugar, se utilizó la observación para complementar y dar cuenta de la dinámica de los lugares donde trabajan las mujeres que ejercen la prostitución. De esta manera, esta estrategia propició un panorama contextual de cómo son la diversidad de espacios en que se desarrolla la actividad en torno a dos modalidades de ejercicio: el *night club* y el privado clandestino. Así, se buscó exponer las diferencias y especificidades territoriales propias de la ciudad focalizándonos en el segundo objetivo específico de la investigación.

Es importante aclarar que no se realizó una observación sistemática de los espacios en que se desarrolla la prostitución (propia de la investigación etnográfica) sino más bien algunas visitas a los recintos reseñados debido a las dificultades de acceso al campo,



pues dichos espacios son lugares esencialmente masculinos. En este sentido, el cuerpo de mujer que porto como investigadora para este tipo de exploración debió reconocerse como limitante. Aun así y con las escasas oportunidades de acceso y registros obtenidos de los lugares propuestos, se pudo acceder a información relevante que logró aportar en el contexto del ejercicio de la prostitución.

La atención se orientó principalmente en la descripción física y relacional de los espacios y las/os actores que se desenvolvían en dicho lugar, para lo cual, el clásico cuaderno de campo se impuso como mejor lógica de recuento y escritura analítica.

Además, se efectuó observación en los distintos contextos en que se realizaron las entrevistas, tales como los hogares de las mujeres y/o espacios de interacción como salones de belleza y centros de salud. Esto permitió apreciar otras esferas del medio en donde se desenvolvían de manera más o menos cotidiana las entrevistadas, identificando las relaciones que desarrollaban en ellos, nutriendo una mayor panorámica en torno a la forma de vivir-habitar en la ciudad.

Construcción de la muestra: Las participantes y sujetas de la investigación

El universo de la investigación son las mujeres inmigrantes internacionales mayores de edad que ejerzan la prostitución en la ciudad de Punta Arenas.

La muestra se estableció con 9 mujeres y se seleccionó de acuerdo a dos criterios generales: modalidad de ejercicio y país de origen (Ver Tabla N°1).

Modalidad:

Dentro de las diversas modalidades de comercio sexual existente, se encuentran casas de tolerancia o prostíbulos¹⁷, casas de masajes o saunas¹⁸, *top-less*¹⁹, *night clubs* o cabarets²⁰, *schoperías*²¹, anfitrionas²², calle²³, privados clandestinos y/o agencias²⁴, entre

¹⁷ Remite al antiguo burdel o casa de “remolienda”. Actualmente son establecimientos clandestinos o que cuentan con patente de bar o restaurante. Se ofrecen servicios sexuales durante el día y en menor medida en la noche, solo si viven mujeres “asiladas”, es decir, que estén a tiempo completo en el lugar. Las trabajadoras generalmente tienen en promedio 37 años (Lastra 1997).

¹⁸ Denominados como los “prostíbulos modernos”, existen principalmente en Santiago y funcionan de manera clandestina en departamentos céntricos durante el día y la noche, con mujeres en condición de “asiladas” o en turnos rotativos (Mayer 2004).

¹⁹ Al igual que los saunas, surgen en la década de los 80'. Son locales con presencia en la capital y en el norte del país, donde las mujeres realizan espectáculos de baile hasta desnudarse y acompañan a los hombres mientras consumen bebidas alcohólicas, siendo el baile y la exhibición de los cuerpos la atracción principal. Las relaciones sexuales pagadas pueden concretarse fuera del local o dentro de éste, sin embargo, son pocos los locales que cuentan con “privados”, es decir, espacios reservados para el servicio sexual (Mayer 2004).

²⁰ También se denominará local nocturno. Son establecimientos amplios y decorados, funcionan con patente de cabaret y tienen presencia en las capitales regionales de todo Chile. Sus clientes y trabajadoras varían dependiendo de la ubicación de éste en la ciudad. Las mujeres ofrecen bailes, beben con los clientes y los



otras. Ahora bien, a partir de los antecedentes presentados, la bibliografía consultada y observaciones realizadas en terreno, se seleccionaron dos modalidades que caracterizan y representan las principales formas en la que se ejerce el comercio sexual en la ciudad de Punta Arenas. Estas son las siguientes:

- *Night club* o Cabaret

- Privado clandestino

No obstante, las modalidades mencionadas en casi la mitad de las entrevistadas se despliegan de manera combinada o bien cuentan con experiencias en ambos lugares, lo que otorgó mayor riqueza de información. Así, esta distinción permite profundizar en la caracterización de las especificidades territoriales en torno a la prostitución (segundo objetivo específico de la presente investigación), ya sea sobre una misma modalidad y/o en el contraste de dos distintas.

País de origen:

Los principales países de origen de las mujeres que migran a la ciudad fueron un criterio a considerar en la elección de la muestra, puesto que la migración, tal como se presentó en los antecedentes, posee particularidades donde Argentina, Colombia, República Dominicana y Paraguay ocupan lugares protagónicos en la migración hacia el extremo sur. Y por lo mismo, las mujeres con las cuales se sostuvo el estudio, son coincidentes con las naciones mencionadas. Si bien la muestra contempla una diversidad de las

estimulan a seguir consumiendo. Los servicios sexuales se desarrollan en espacios reservados para aquello o fuera del local, posterior a la negociación con el encargado y la trabajadora (Mayer 2004).

²¹ Son locales que funcionan con patentes de expendio de bebidas alcohólicas, se vende cerveza. Las mujeres atienden el local procurando que los hombres consuman. La mayoría de estos lugares no tiene “privados”, por lo tanto, si surge algún encuentro éste se realiza fuera del local (Silva 2008 y Lastra 1997).

²² Esta modalidad surgió en los 90'. Las trabajadoras suelen provenir de sectores medios y medio alto. Los clientes son hombres de negocios, empresarios o visitantes extranjeros. Los servicios sexuales se desarrollan en hoteles o en las residencias de los clientes. Se contactan por medio de avisos en la prensa, internet u oficinas (Mayer 2004 y Lastra 1997).

²³ El comercio sexual callejero funciona principalmente en Santiago y en el norte del país. Quienes lo ejercen son generalmente mujeres en situación de pobreza y marginación, que se ubican en plazas, rotondas, calles o avenidas, generalmente en la noche para evitar el control policial. Los servicios sexuales se realizan en sitios aledaños, automóviles, estacionamientos o en menor medida, moteles. Esta modalidad expone a las mujeres a mayores riesgos y desprotección en contraste con otras tipologías de ejercicio (Mayer 2004; Lastra 1997; Skewes 1985).

²⁴ Son casas o departamentos situados en zonas céntricas. El privado tiene dos variantes: agencia o cuenta propia. La diferencia principal es que en la agencia el contacto con el cliente se formaliza a través de una administradora con aquellas mujeres pertenecientes a su “agenda”, quien además retiene un porcentaje de las ganancias de las trabajadoras, modalidad denominada como tal por Silva (2008). Los privados clandestinos pueden funcionar como *night club* o sin administradora/or. Cuando no existe esta figura, se denominan por cuenta propia, ahí son las mismas trabajadoras que arriendan el lugar y no venden alcohol. Ambas variantes captan clientes por medio de avisos de prensa o internet.



trayectorias migratorias según nacionalidad, lo que nos permite entender los matices en torno a la manera de migrar, vivir en Punta Arenas y por otra parte, significar el ejercicio de la prostitución, se apreciaron referentes comunes por parte de quienes participaron, puesto que las aristas género- nacionalidad- migración fue un aglutinador común y con mayores consolidaciones. Por tanto, se identifican diferencias, pero por sobre todo similitudes.

Tabla N°1: Información muestral mujeres inmigrantes entrevistadas

Nombre	País de origen	Edad	Residencia en Chile	Modalidad	
Mariana	República Dominicana	42 años	15 años	<i>Night club</i>	Privado clandestino (cuenta propia y agencia)
Nadia	República Dominicana	29 años	3 años	<i>Night club</i>	
Coral	República Dominicana	26 años	1 año	<i>Night club</i>	
Javiera	República Dominicana	36 años	2 años	<i>Night club</i>	
Tamara	Colombia	26 años	6 años	<i>Night club</i>	Privado clandestino (cuenta propia y agencia)
Melinda	Paraguay	31 años	7 años	<i>Night club</i>	
Rosario	Paraguay	41 años	1 año	<i>Night club</i>	
Camila	Argentina	35 años	1 año	<i>Night club</i>	Privado clandestino (cuenta propia y agencia)
Yolanda	Argentina	32 años	2 años	<i>Night club</i>	Privado clandestino (cuenta propia)



Obtención de la muestra. Limitantes y oportunidades que permitieron el acceso de las entrevistadas.

Dado el contexto en que se desarrolla la prostitución, la recolección de información se presentó como un desafío metodológico y profesional. El trabajo de campo fue realizado en dos etapas: primero, entre enero y abril de 2014 y posteriormente, durante agosto del mismo año. Las estrategias para acceder al campo de investigación fueron múltiples y diversas, en donde muchas de ellas no lograron el éxito esperado, no obstante, con perseverancia, respeto y amabilidad se pudieron concretar 9 entrevistas en profundidad estableciendo la muestra principalmente a partir de la técnica conocida como bola de nieve.

En base a la revisión de antecedentes locales y experiencias metodológicas de otras investigaciones sobre comercio sexual en Chile, llevé a cabo uno de los primeros acercamientos en el Hospital Clínico de Magallanes, específicamente, en la Unidad de Atención y Control de Salud Sexual (UNACESS). En este lugar se brinda atención gratuita y confidencial a las trabajadoras sexuales que acuden de manera voluntaria a controles periódicos de salud sexual en un horario y espacio exclusivo dos veces por semana. Luego de conversar sobre la investigación con la matrona a cargo y contar con la debida autorización, intenté entablar conversaciones con algunas de las mujeres que estaban esperando su turno para instarlas a participar del presente trabajo. Dejé una invitación con mi contacto en la sala y acudí un par de veces más, sin embargo, no tuve éxito. Por otro lado, con la misma transparencia llamé a los avisos del periódico donde tampoco tuve resultados positivos.

Finalmente, logré mis primeras entrevistas asistiendo a una peluquería a la que llegué por medio del dato de una amiga colombiana. Dicho lugar lo dirige una mujer dominicana y se ubica en la zona centro de la ciudad, a cuerdas del “barrio rojo”. A pesar de su central ubicación, su fachada pasa desapercibida ya que no cuenta con ningún aviso que permita identificarla. Con todo, se ha hecho conocida desde el “boca a boca” entre las inmigrantes dominicanas, principalmente las afrodescendientes, debido a la maestría de su peluquera en la técnica de los “rolos”²⁵. Es en este recinto donde pude establecer vínculos de confianza y logré realizar observaciones y dos entrevistas como parte del material a utilizar.

Paralelamente, me contacté con una persona conocida que trabaja de encargado en un famoso *night club* de la zona norte de la ciudad, quien se convirtió en uno de mis informantes clave. En ese local realice varias visitas, acudiendo generalmente alrededor de las 23 horas pues en ese horario hay poco público. De esta manera (tal como me dijo mi informante), tendría más tiempo y facilidad para hablar con las posibles entrevistadas

²⁵ El “rolo” es un objeto cilíndrico en donde se envuelve el cabello, logrando moldear y alisar los rizos afro. La técnica de los “rolos” es un proceso que dura varias horas e implica el lavado, peinado e instalación de los tubos y una red en el cabello. Luego sigue el secado de al menos una hora en una maquinaria especial, posteriormente se sacan los tubos, y se debe volver a secar y peinar, a modo de *brushing*.



al estar desocupadas o sin atención de clientes. En dicho establecimiento pude conocer y compartir horas valiosas con diversas trabajadoras inmigrantes, las que si bien con algunas no logré coordinar una entrevista posterior, pude acompañarlas “tras bambalinas”, mientras cenaban, se maquillaban o simplemente esperaban la llegada de los clientes visualizando en la práctica sus dinámicas y rutinas previas al ejercicio de la profesión. Lo anterior es en extremo valioso porque frente a tales instancias la barrera de investigadora-investigada se pudo fracturar en algunos momentos, posibilitando grados de intimidad y confianza que repercutieron en el establecimiento de confianzas y hablas honestas. Debo precisar que también existieron algunas ocasiones de observación en horarios con mayor afluencia de público, pero efectivamente ahí el foco fue visualizar las dinámicas que se generaban entre las mujeres y los clientes, los rituales de acercamiento, y aspectos generales de cómo se llegaba a la transacción final que implicaba realizar el comercio sexual.

El acceder a este *night club*, me permitió agendar dos entrevistas que se realizaron fuera de éste, específicamente, en cafeterías durante los días domingos (día libre para las trabajadoras), y una tercera que comenzó en una oficina del local, pero que posteriormente tuvo una segunda sesión en la residencia de la entrevistada, la que funcionaba a la vez como privado clandestino.

Posteriormente, otro informante, también trabajador del local, me contactó con la encargada de un *night club* de la zona sur, donde llevé a cabo otra entrevista en un horario sin clientela.

Los últimos diálogos los pude concretar gracias a la gestión del Centro de Integración y Desarrollo del Inmigrante en la Patagonia (CIDIP), una reciente organización de la sociedad civil que entre otras cosas otorga atención psico-socio-jurídica y realiza diversas actividades y talleres para inmigrantes con un enfoque de derechos. En ese contexto es que conocí a una nueva participante, ejecutando el encuentro en su casa, donde vivía con su esposo. Fue ella, quien me contactó con mis últimas mujeres, quienes accedieron a ser parte de la investigación, invitándome a sus lugares de trabajo, un privado clandestino del centro de la ciudad.

Además de estas estrategias, concurrí como “cliente”-observadora a algunos *night clubs* de la ciudad, no obstante, estas visitas tuve que realizarlas de manera breve y acompañada de un varón, principalmente por el recelo que causaba en los encargados una mujer sola y por las reacciones de los clientes. Otro aspecto a considerar fue el costo económico no menor que conllevaba la asistencia²⁶. Por otra parte, son varios los locales que no permiten la entrada a mujeres.

Ahora bien, el ser mujer por cierto fue un obstáculo para ingresar a los establecimientos nocturnos, pues como ya se sabe, éstos poseen una estricta regulación que se sostiene en los mandatos de masculinidad-clientelar y lo hetero-normados de ellos, por el contrario, fue un punto a favor al momento de estimular la participación y de realizar las entrevistas

²⁶ El gasto mínimo para ingresar a cualquier *night club* es el valor de una bebida que fluctúa entre \$6.000 a \$40.000 dependiendo del sector. Esto permite acceder al local y ver los espectáculos de baile, en cambio, para conversar con alguna trabajadora es necesario invitarle un trago, lo que implica otro consumo.



con mis colaboradoras, pues me permitió establecer de manera más fácil una relación de mayor complicidad, intimidad y confianza entre pares. Esto sumado a la cercanía etaria, ya que la mayoría eran jóvenes, logró proveer conversaciones que fueron intensas, profundas y a modo personal, muy significativas.

Técnicas de análisis de la información

El camino lógico de análisis *“parte de la denominada teoría fundamentada (grounded theory), lo cual significa que la teoría (hallazgos) va emergiendo fundamentada en los datos”* (Hernández, Fernández-Collado y Baptista 2006, 142).

En primer lugar, fue necesario identificar las unidades de sentido, es decir, codificar la base de la data y las relaciones que hay entre estos códigos. Este se presenta como el primer nivel de análisis.

En segundo lugar, dichas unidades de sentido fueron agrupadas en conceptos (unidades de significado), es decir, se organizó el movimiento de las relaciones en un modelo de acción, que orienta la práctica de los sujetos enunciadores del discurso (Canales 2006). Por lo tanto, se buscó inferir regularidades en base de las relaciones que lograron establecerse y presentarse entre los enunciados del discurso (códigos) citados-explicitados de las propias mujeres, teniendo en cuenta tanto las oposiciones como asociaciones entre ellos.

En tercer lugar, estos conceptos se agruparon en categorías con la intención de reconstruir el modelo simbólico de las mujeres migrantes que ejercen la prostitución, para propiciar una reflexión que tenía como pilar entender y comprender su forma de experimentar las vivencias de la migración misma y luego de su asentamiento en el país con su actividad de ingreso laboral.

Finalmente, a partir de estas categorías conceptuales se alcanzó una unidad interpretativa, es decir, la generación de resultados y explicaciones del fenómeno. El análisis pretendió relacionar los distintos modelos simbólicos de las mujeres estableciendo regularidades en cuanto a su forma de construir la prostitución en relación a su proceso migratorio. El análisis de contenido ejecutado por medio de los discursos dio paso a vislumbrar cómo los actores, en este caso, las participantes definen su medio, identidad y, acciones.

Este proceso analítico, presenta como molde la imagen de un árbol, donde las hojas personifican el primer paso (unidad de sentido) y el tronco será el último nivel (unidad interpretativa), posicionando las diversas articulaciones y núcleos o ejes reflexivos



Aspectos éticos, nociones de respeto por las personas

Por último, es necesario considerar que cualquier investigación que trate con personas y que se considere dentro de los criterios de respeto y dignidad como la que intenta ejecutarse en las diversas disciplinas de las ciencias sociales debe contemplar resguardos académicos que impone a quienes llevan a cabo la realización de estos estudios, generar y promover mecanismos acordes con un compromiso ético, que tenga como principal horizonte el marco de los derechos.

Para ello, la confidencialidad de la información y de las identidades se llevó a cabo por medio de un proceso de anonimato de las sujetas que fueron entrevistadas. Sus nombres han sido cambiados por pseudónimos y sus espacios laborales han sido omitidos, ya sea modificando las citas, reemplazándolos con las zonas de ubicación referidas (norte, centro o sur) o con xxx, para el caso específico de los *night clubs*, teniendo así el real cuidado de que las personas pudieran no ser reconocidas o identificadas, puesto que para la mayoría de las mujeres, era prioritario contar con esta garantía.

El uso de un consentimiento informado fue una herramienta clave para explicar a cada una de ellas los fines de esta investigación y su acceso público, pero además de que obtuvieran información personal de quien estaba ejecutando la exploración. Vale decir de mí como mujer. Esto tuvo el potencial de generar una mayor confianza, puesto que ellas mostraban quienes eran al igual que yo, posibilitando una lógica de horizontalidad.

Finalmente, la memoria en su formato impreso o digital será entregada a cada una de quienes compartieron su vida, como manera de devolver materialmente su apoyo y ayuda en este proceso.



CAPÍTULO II: RESULTADOS, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN



EL PROCESO MIGRATORIO: “VÁMONOS PA' CHILE”

El presente apartado pretende indagar en el proceso migratorio de las mujeres que ejercen la prostitución en la ciudad de Punta Arenas. Para eso se busca reconstruir las trayectorias migratorias comenzando con las motivaciones para la emigración. Luego, se tratarán los recorridos laborales previos y sus situaciones en los países de origen. En tercer lugar, se abordará el flujo migratorio hacia la ciudad en torno a las cadenas y redes migratorias femeninas. Para finalizar, con el viaje y las trayectorias residenciales en Chile.

Motivaciones para la emigración

Las razones para migrar son múltiples y diversas. Sin embargo, en términos generales los movimientos de población responden a las tremendas desigualdades espaciales que se producen en el contexto global (PNUD 2009). Esta relación es observable también en el caso de los migrantes en Punta Arenas, quienes identifican la existencia de mayores posibilidades laborales, mejores salarios o una mayor calidad de vida en general, en contraposición a altos niveles de desempleo, bajos sueldos y condiciones de inseguridad y violencia en las sociedades de origen (Gobernación Provincial de Magallanes y Universidad Central 2015).

Con respecto a la inmigración femenina que se inserta en el comercio sexual en la ciudad, y en base a las entrevistas realizadas, los fundamentos para emigrar pueden agruparse en dos niveles: en una primera dimensión macro, se encuentran los motivos de carácter económico y/o sociopolítico, los que responden a cuestiones estructurales propias de los países y lugares de origen, que forman parte de la región Latinoamericana y se definen como “en vías de desarrollo”. La segunda dimensión identificada es la microsociedad, que incluye principalmente los contextos familiares, que funcionan como potentes impulsores al momento de tomar la decisión de salir del país de origen. En este sentido, tal como plantea Osterling (2013) las motivaciones para la emigración pueden ser tanto externas como internas, es decir, a un horizonte macro y/o micro. Las externas responden, por ejemplo, a *“una crisis económica, un sueldo indigno, una coyuntura política adversa, etc. Las internas pueden ser el estímulo de conocer algo nuevo, mejorar profesionalmente, salir de un mundo limitado”*, entre otras (Labrador 2003 citado en Osterling 2013, 20).

En relación a las externas, estas se encuentran asociadas a las coyunturas económicas y sociopolíticas de los países de origen. Los argumentos giran en torno a la inseguridad y violencia experimentada en países como Colombia y República Dominicana. También razones económicas que refieren a bajos salarios e inestabilidad laboral, en el caso de Paraguay y Argentina. No obstante, al ser estas condiciones más o menos generalizadas en los distintos países, los motivos son transversales a cualquier nacionalidad.

Ahora bien, aunque las razones para emigrar operen en los niveles macro y micro, esto funciona en términos analíticos, pues en el discurso se encuentran fusionados,



incorporando ambas aristas. Los testimonios relevados dan cuenta que el nivel micro es el que las entrevistadas aprecian con mayor elocuencia, por lo tanto, la evaluación y diagnóstico que realizan para migrar depende mucho más de la situación personal y familiar que viven en lo cotidiano, donde al mismo tiempo pueden, y de hecho, experimentan estas macro-condiciones como los bajos salarios o altos niveles de violencia. Así, por más macro que sean las causas, las entrevistadas suelen hacerlas partes de sus vidas internalizándolas para aplicar un razonamiento, más aun si estas poseen la funcionalidad de decidir si quedarse o irse del país.

“Yo pensaba venir a trabajar, porque como allá es tan poco lo que uno gana...de venir a trabajar, a buscar plata, a mandar plata de aquí para allá para que rinda más” (Javiera, República Dominicana, 36 años).

“En dominicana te quitan la vida por quitarte esto. Te matan por quitarte el teléfono o una cadena, cualquier cosa. ¡Imagínate que me van a quitar la vida a mí por un teléfono!” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

“Mis hijos estaban pequeñitos y yo tenía mi trabajo, pero mi mamá me dijo que obviamente me convenía ir a trabajar a Chile, que ganaría más dinero (...) Juntar la plata era difícil, porque allá se vive mucho de la fantasía, porque estamos muy cerca de Puerto Rico, y de Nueva York (...) Una blusa nueva no puede ir con un jeans viejo, y lo que no puede faltar son esas uñas puestas, y ese pelo del salón, o sea las mujeres allá el 80 por ciento están en el salón todos los fines de semana, para ponerse bonita, se hacen los tubos. Allá se vive así, mucho de la fantasía, uno va a una fiesta y no puede ir con el mismo pantalón con el que fue a la otra fiesta, y es muy difícil juntar la plata” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

Complementando lo anterior, Acosta (2013) se refiere a las causas y explicaciones de la migración, dejando en evidencia el entretrejido de razones múltiples para el desplazamiento, que responden a las características propias de este patrón migratorio específico: feminizado y latinoamericano.

(...) el fenómeno de la feminización de las migraciones, tanto en los flujos migratorios sur-norte como en los sur-sur, no se produce solamente por los problemas económicos presentes en la sociedad de origen y la mayor demanda de mujeres inmigrantes para insertarse en ciertos labores u ocupaciones en la sociedad de destino. Se explica también como una oportunidad –devenida estrategia en algunos casos- para evadir, escapar o cuestionar el sistema de normas y pautas de socialización en el que las mujeres latinoamericanas despliegan sus proyectos de vida en las sociedades de origen. En función de esta complejidad de causas y posibilidades se configuran distintos modelos migratorios que van desde aquellos más centrados en la familia hasta los que se definen en función de las expectativas individuales de la mujer que migra (2013, 37).



Entonces, centrando la atención en el microcontexto, las entrevistadas otorgan vital importancia y caracterizan con profundidad lo que denominamos motivaciones internas, las que siguiendo a Acosta (2013) se pueden agrupar en dos: las primeras y más recurrentes, centradas en la familia; y las segundas, vinculadas al proyecto de vida personal de la mujer migrante. El siguiente diagrama, elaborado en base a la tipología de la autora, ilustra ambas categorías presentes en los discursos de las entrevistadas:



Ilustración 1: Motivaciones internas para la emigración.

Las centradas en la familia se refieren principalmente a expectativas de mejoras económicas en relación al cuidado de los/as hijos/as y la posibilidad de propiciar otras oportunidades en el país de origen. Esto en razón que las migrantes viajan solas, es decir, el proyecto migratorio se piensa sabiendo que los/as hijos/as no emigrarán junto a sus madres, y que estas deberán dejarlos al cuidado de sus familias. Por lo tanto, su objetivo es que por medio de su sacrificio, que implica la salida del país y el ingreso al comercio sexual, la familia pueda acceder a una mejor calidad de vida a partir de las remesas recibidas. Este ascenso se focaliza específicamente en contar con una vivienda propia como también en posibilitar el acceso educacional de sus hijos/as, atendiendo a elevar el capital económico y cultural de quienes se han quedado.

Entonces, los motivos para el desplazamiento no recaen únicamente en la mantención económica para la mera subsistencia, sino que se proyecta como una vía de movilidad social familiar, lo que evidencia un conjunto de expectativas asociadas al cambio y la superación de la prole. Asimismo, la emigración implica que el ingreso económico que se obtiene debe repartirse y retornar como remesa, siendo un medio de subsistencia y a la vez de progresión. El dinero por tanto, es el vehículo que estas mujeres identifican para



alcanzar mejores estándares de vida trasladándose de país. En este sentido, las remesas funcionan como elemento basal para la mantención del hogar y el cumplimiento de las expectativas frente a la migración, entendiendo que ellas son las sostenedoras principales, por lo que restringen al mínimo sus gastos en Chile enviando la mayoría de sus ingresos y en segundo lugar, ahorrándolos.

“Y yo me vine y quedó mi mamá con las dos niñas de ella y la mía y otra hermana. Lo pensé, cuando me dijo de trabajar en la noche, pero después dije tengo una hija, tengo que salir adelante” (Tamara, Colombia, 26 años).

“Me separé y justamente mi hija mayor me dijo que quería estudiar medicina...entonces pensé bien. Estaba trabajando una amiga acá y me dijo si quería venir a trabajar. Vine en el 2013, llegué el 31 de enero. Tengo tres hijas, una de 20 y dos de 16 años que son gemelas. Mi hija ya está en el segundo año de medicina. Yo le hago estudiar a ella” (Rosario, Paraguay, 41 años).

“Mi amiga se fue, nosotras llegamos en febrero de 2013 y ella se fue en junio de ese año, vino de nuevo en marzo y se fue en mayo. Sus hijos son chicos, su objetivo era terminar su casa, poner bien su casa y ya lo puso todo bien y se fue. No va a volver” (Rosario, Paraguay, 41 años).

Las centradas en el ámbito personal de la mujer inmigrante se relacionan, por un lado, con quiebres matrimoniales y problemas de pareja en el país de origen, y por otro, con sus proyectos de vida. Las primeras, refieren a las consecuencias, no solo económicas, que estas rupturas generan a nivel familiar y personal, jugando un papel clave en los proyectos migratorios (Acosta 2013). Esta situación es manifestada por casi la totalidad de las entrevistadas, lo que reafirma el rol de proveedoras que cumplen en sus hogares. En este sentido, ante la ausencia de otro sostén económico, específicamente, el del padre/esposo, es que las mujeres deben buscar un mecanismo para mantener el hogar e hijos/as. En este contexto, salir de su país se presenta como alternativa, porque justamente aquello les permitirá el acceso a mejores sueldos.

“Porque me separé, tuve hijos...yo creo que corría de los problemas. Los primeros tiempos corrí de los problemas, después ya como me di cuenta que terminé [matrimonio] y me vine para acá” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Un día me separé, me quise ir y me fui. Yo buscaba trabajo en otra cosa, no encontraba nada. Y yo estaba sola, con mis hijos ahí” (Camila, Argentina, 35 años).

“Llevo dos años en Chile, yo vine con mi prima, porque me había peleado con mi esposo allá, por el tema de las mujeres y cuando uno tiene esos problemas, quiere escapar de esos problemas, porque uno tiene que ser realista, uno escapa y no quiere enfrentar esos problemas, por eso me vine” (Javiera, República Dominicana, 36 años).



“¿Y qué pasaba con tu marido? En ese tiempo estábamos separados, pero él iba a mi casa, compartía con mis hijos, con mi familia, claro que cuando supo que ya no volvería a pasar nada entre nosotros, el volteó los papeles y no me quiso dar ni un peso más para los niños, mi niña pequeña tenía sólo tres años” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

Por otra parte, y en menor medida surgen en los discursos deseos de libertad e independencia personal y social. Más allá de los deseos de acumulación de capital económico y sociocultural de la familia en el país de origen, las intenciones también recaen en las aspiraciones de vida personales de las mujeres, en tanto proyectan su proceso migratorio como la oportunidad de lograr independencia económica, terminar sus estudios, ahorrar para su propio negocio, conocer otras realidades, entre otras cosas. Es decir, también existen anhelos personales más allá de la idea de sacrificio asociado al progreso familiar. Estas pretensiones se cruzan, con la existencia de antecedentes migratorios previos en los parientes, amigas o compatriotas, o; con experiencias migratorias previas de las entrevistadas, *“contagiadas por la cultura de la migración”*, especialmente en los casos de las mujeres dominicanas y colombianas²⁷.

De esta forma, se busca un cambio sociocultural de los contextos, enunciaciones que se presentan en mayor medida en las migrantes más jóvenes, que no sobrepasan los 30 años. Al mismo tiempo, el desplazamiento es planteado como una apuesta que conlleva ventajas y desventajas, una nueva alternativa de vida que requiere una inversión, no solo económica, también emocional a nivel personal y familiar. Frente a ese riesgo, la migración de estas mujeres muestra un patrón de gradualidad y de prueba, se llega al país con la intención de pesquisar, de tantear si se presenta como alternativa viable.

“No, porque a mí me dijeron que aquí es mejor y yo bueno, vamos a ver. Para probarme (...) Igual yo quería viajar por otros lados, quería buscarme... no sé” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

“Para acá...la verdad que yo venía para quedarme diez días, me iba a devolver otra vez y me iba para la isla. Pero después vi mejores oportunidades acá, más plata, más oportunidades de estudiar y eso, así que me quedé” (Coral, República Dominicana, 26 años).

Finalmente, tanto los impulsos externos como los internos en la práctica se entrecruzan operando de manera simultánea, dando cuenta de la multidimensionalidad de los procesos migratorios internacionales. En este sentido, las motivaciones que las mujeres experimentan para tomar la decisión de salir de sus países, e incluso dejar a sus seres queridos, mixtura y fusiona deseos, donde la calidad de vida y una mejora futura tanto personal pero principalmente familiar son las razones protagónicas. Estos argumentos al

²⁷Podemos ejemplificar la denominada “cultura de la migración” con los datos presentados por Cárdenas y Mejía (2006) donde señala que según el censo de población realizado el 2005 en Colombia se revela que un total de 3.3 millones de colombianos residen fuera del país (8.08% de la población total), mientras que 90.469 inmigrantes residen en Colombia (apenas un 0.22%). Indiscutiblemente esto consolida a dicho país como un país expulsor de población. En el caso de República Dominicana el 70% de los migrantes son mujeres (Roa 2015).



mismo tiempo se aparejan con las condiciones sociales-económicas y políticas que sus países poseen y que dificultan su desarrollo o proyectos de vida con los que se espera contar, es decir, las circunstancias estructurales de sus países son internalizadas en los discursos acerca de sus situaciones personales y familiares, ya que estas son vivenciadas en la cotidianidad.

En definitiva, el comienzo del proceso migratorio deviene en la toma de una decisión racional, lo que implica a su vez, una reflexión y evaluación significativa de los costos y beneficios de salir del país. Este ejercicio además de realizarse a nivel personal, se lleva a cabo sobre todo a nivel familiar, donde para las mujeres emigrar es la mejor alternativa. La salida del país sucede como una suerte de sacrificio familiar que se realiza de manera consciente, y con un grado de incertidumbre, pero que busca generar mayores ingresos económicos para el hogar en origen. Esto también se traduce en las expectativas de progreso y superación familiar relacionadas con la intención de elevar el capital social y cultural de los/as integrantes del núcleo, lo que se desarrolla en un contexto de quiebre y/o abandono matrimonial o de pareja. Así, las entrevistadas desde su rol de proveedoras principales, otorgan mayor relevancia a la posibilidad de ofrecer oportunidades a sus hijos/as frente a sus propios proyectos personales (al menos en el corto plazo).

Trayectorias laborales previas a la emigración y situación en el país de origen

Las trayectorias laborales experimentadas por las mujeres antes de emigrar son bastante extensas. Esto se vincula a la precoz entrada al mercado del trabajo, ya que principalmente las condiciones socioeconómicas familiares sumado (en la mayoría de los casos) a la maternidad adolescente generan tempranamente la necesidad de emplearse.

Las entrevistadas señalan que los primeros empleos remunerados comienzan alrededor de los 15 años promedio, por lo que dicha situación dificulta el término de sus estudios. Por otra parte, la edad de la mayoría de las mujeres ronda en los 30 años, lo que da alrededor de más de una década de experiencia laboral en diversos ámbitos productivos previo a la llegada a Chile.

Debemos señalar y como veremos más adelante, la mayoría de las mujeres, exceptuando las argentinas, no contaban con experiencia en el comercio sexual antes de su arribo al país. En este sentido, es posible identificar en las trayectorias elementos comunes que permiten establecer ciertas regularidades, pero también existen diferencias, las que se asocian a los distintos países de procedencia de las entrevistadas.

A continuación, se presenta una tabla que muestra el último nivel educacional alcanzado y la edad de llegada al país:



Tabla N°2: Edad de ingreso a Chile y nivel educacional.

Nombres	Edad de ingreso a Chile	Nivel educacional
Mariana	31 años	Educación básica incompleta
Nadia	26 años	Educación media incompleta
Coral	26 años	Educación universitaria incompleta
Javiera	34 años	Educación media completa
Tamara	20 años	Educación media completa
Melinda	24 años	Educación media completa
Rosario	40 años	Educación universitaria completa
Camila	34 años	Educación media completa
Yolanda	30 años	Educación media incompleta

Como se mencionó anteriormente, el comienzo de las trayectorias laborales se sitúa en la etapa de la adolescencia, esto es síntoma de un contexto de precariedad familiar en términos económicos, ya que las mujeres deben insertarse laboralmente siendo menores de edad para costear derechos básicos como su propia educación.

“Trabajaba para pagar mi colegio. Salí del colegio a los 16 años, antes trabajaba igual pero le cuidaba a una niña, de eso pagaba mi colegio yo, después me ayudó mi papá, mi madrina” (Melinda, Paraguay, 31 años).

La mayoría de las entrevistadas finalizaron solo sus estudios secundarios, es decir, lo que en Chile es obligatorio y mínimo para acceder a un empleo. De este modo, no son mujeres iletradas, sin embargo, carecen de algún capital más avanzado para desarrollarse en contextos laborales profesionales, presentándose solo un caso que rompe este esquema pues cuenta con educación universitaria.

A pesar de las circunstancias descritas, todas se encontraban empleadas al momento de emigrar, sin embargo, los salarios recibidos no les permitían más que sobrevivir. La situación de las entrevistadas delinea un contexto que reproduce la vulnerabilidad de ellas y sus familias, donde se vive para trabajar y no al contrario.

A esto se suma que 8 de las 9 mujeres fueron madres durante su época escolar, por lo que la maternidad marca un hito en las trayectorias laborales y sobre todo estudiantiles, pues interrumpe el término de sus estudios primarios y/o secundarios. Reconocen además una imposibilidad de retomar y finalizar la educación superior debido a la urgencia por generar una solvencia económica lo que impide poder acceder a mejores puestos de trabajo. Las entrevistadas poseen una precariedad y han estado en claras condiciones de desventaja para poder optar a mejores condiciones de vida. La maternidad vivenciada en la juventud es interpretada por las entrevistadas como un obstáculo



elocuyente para poder acceder a empleos favorables, y así sus trayectorias laborales se ven marcadas por este hecho. El embarazo adolescente por tanto y tal como señala la OMS (2014) es un problema no menor en las causas de deserción escolar, *“muchas adolescentes que se quedan embarazadas se ven obligadas a dejar la escuela. Una adolescente con escasa o ninguna educación tiene menos aptitudes y oportunidades para encontrar un trabajo”*.

“Allá en Cali empecé a trabajar cuando estaba en cuarto medio, ahí salí embarazada, tuve mi niño y dejé el trabajo. Seguí estudiando y terminé mi cuarto medio, después seguí trabajando...estuve cuatro años en una oficina de giros” (Tamara, Colombia, 26 años).

En el caso de Coral, la única entrevistada que no tiene hijos, la situación no es muy distinta, ya que si bien pudo acceder a estudios universitarios en República Dominicana, se vio obligada a abandonarlos porque eran incompatibles con su trabajo ya que es ella quien debía costear todos sus gastos. Una situación similar relata Rosario, quien a pesar de contar con formación universitaria completa, los ingresos recibidos como profesora le permiten solo subsistir pero no transformar sus condiciones de vida.

“Terminé el colegio como a los 16, después me fui a la universidad pero la tuve que dejar por problemas de plata. Estudié administración turística y hotelera. Empecé a trabajar para poder pagarla y después se me hizo muy difícil trabajar y estudiar porque se me complicaba con los horarios” (Coral, República Dominicana, 26 años).

En definitiva, los factores reseñados, es decir, la maternidad adolescente en un contexto de pobreza, limitan la vida de estas mujeres, generando un círculo vicioso que restringe la posibilidad de acceder a algún tipo de capacitación y las confina a una inserción laboral en empleos precarios y con los menores salarios. Esto ratifica que las mujeres poseen un déficit que proviene de una infancia pobre y que cuesta mucho superar, donde a pesar de que se insertan en la economía, es decir, reciben un salario, su trayectoria laboral no les plantea un cambio radical de las condiciones de vulnerabilidad que ya portaban. Por tanto, el empleo para estas mujeres opera como medio de subsistencia y no como un lugar que puede propiciar una movilidad social y una mejora.

“Lo que yo ganaba no me alcanzaba mucho para todos los gastos de mi hijo, yo tenía que pagarle para que me tengan a mi niño, yo tenía que pagar todo. Y era muy poco, era como quien dice que tú ganas el sueldo mínimo aquí y tienes un hijo, y tienes que pagar arriendo, y tienes que pagar todo. No te alcanza, imagínate, el sueldo mínimo como de unos doscientos mil pesos, no alcanza. Así mismito me pasaba allá, ganando eso” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

En relación a lo anterior, las labores en las que se desarrollaron las entrevistadas antes de la emigración se encuentran en el área de servicios y aseo, principalmente. Es recurrente el empleo doméstico, empleos como mesera, auxiliar de aseo, vendedora, entre otros.



Justamente nichos laborales emplazados en las escalas más bajas tanto en términos de remuneración salarial como de reconocimiento social.

“¿a qué te dedicabas antes? Primero trabajé en el palacio de justicia, después trabajé como empleada doméstica, trabajé muchos años de empleada doméstica, trabajé en un colegio” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Empecé a trabajar en casa particular, en casa familiar, unos tres o cuatro meses no más. Después me fui a trabajar en el centro mismo en Asunción como moza, los que sirven, garzona. También trabajé como promotora” (Rosario, Paraguay, 41 años).

“Mi primer trabajo...yo siempre trabaje de día, en algo normal. Mi primer trabajo fue cuando nació mi hija, en una estación de servicio, en ciber, en agencias, siempre en comercio, en ventas. Después de grande me dediqué a esto” (Camila, Argentina, 35 años).

“Se trabajaba mucho y ganaba menos plata. Después estuve limpiando oficinas, haciendo cosas fáciles, porque como tenía mi hija y tenía que cuidarla” (Javiera, República Dominicana, 36 años).

Aunque no se encuentren en un escenario de extrema pobreza, la poca educación y la maternidad adolescente son factores que configuran un perfil que las sitúa en una posición social disminuida y precaria. El no poder acceder a algún tipo de capacitación laboral las presiona a utilizar su cuerpo como único capital y lugar de trabajo, lo que se relaciona con los tipos de empleos desarrollados en el país de origen, trabajos donde lo que se demanda es el conocimiento doméstico, como la limpieza y el cuidado, relegándolas a labores de reproducción social y al rol que históricamente ha sido asociado como el lugar natural y esencialmente femenino.

Entonces, la mayoría de los trabajos recurre al recurso del cuerpo y justamente a esos conocimientos asociados y aprendidos en su rol de género, donde ellas deben servir y limpiar básicamente. El cuerpo toma ya una relevancia, es quien posibilita que las mujeres ingresen a un tipo de trayectoria laboral, es la capacidad de trabajar por medio de su cuerpo y con su cuerpo lo que las coloca en posición de ser “trabajadoras” más que su capacitación-educación. Por lo tanto, ya hay un vínculo que se comienza a verificar cuerpo-trabajo para el ingreso en la economía-comercio. Si bien este aun no toma la forma del comercio sexual, el cuerpo si es el agente casi exclusivo que les permite a ellas la obtención de salario.

Ahora bien, es posible identificar una diferencia sustancial a nivel de nacionalidad con las mujeres provenientes de Argentina. Esta divergencia radica en que dichas entrevistadas son las únicas que cuentan con experiencia en el comercio sexual en su país de origen. De esta manera, su ingreso a la prostitución en Chile hace frente a la creación y puesta en



marcha de la ley anti trata de personas²⁸, legislación que gatilla el cierre paulatino de establecimientos nocturnos dedicados al comercio sexual. Esto ha generado un desplazamiento de trabajadoras de dichos locales ubicados en la Patagonia Argentina hacia la región de Magallanes. Las principales ciudades de donde provienen son Río Turbio, Calafate y Río Gallegos. En este caso, si bien hay un cambio domiciliario no es un cambio cultural tan rotundo como lo enfrentarían las otras mujeres, ya que ellas no solo cambiarían de país, sino del oficio e identidad que poseerán al ejercer la prostitución. De este modo, las mujeres argentinas para romper con algunos estereotipos de género ya han ingresado al mercado de la prostitución. Este es un oficio que conocen y manejan, por lo mismo poseen más referencias al respecto. Su llegada a Chile tiene que ver con la dificultad de ejercer el oficio en su país natal. Además, son las de procedencia más cercana, no solo en términos geográficos sino que también socioculturales ya que provienen del país vecino e incluso de la misma Patagonia (sur de Argentina). En este sentido, su aclimatación es menos sufrida, a diferencia, por ejemplo de las colombianas o dominicanas, mujeres que enfrentan la situación bajo condiciones radicalmente distintas a las de sus países de origen.

“Salí de Argentina porque estaba malo el trabajo en Río Turbio y una amiga me dijo vamos a Chile y le dije vamos. No pasaba nada, mucho problema en Argentina con el tema de la prostitución porque cerraron todo, entonces estaba muy jodido el tema y uno cae presa y uno no quiere nada de esas cosas ¿no? Porque queda muy expuesto, público y entonces decidí cruzar. Y me fui, sin pensarlo. Yo había ido a trabajar a Río Turbio, no estaba con mi familia” (Camila, Argentina, 35 años).

“Estuve ahí y después me empecé a mover, estuve en tres lugares. Allá no volví más, porque no hay night club, los cerraron. Por ley en Argentina no hay night club, por la trata de personas. Eso hace como 4 años que los empezaron a cerrar” (Yolanda, Argentina, 32 años).

En este escenario, las mujeres del Caribe poseen una clara desventaja, en primer lugar, no conocen el oficio, además sus países y su gente se encuentran a una distancia considerablemente mayor, por lo que necesitan muchos más recursos (días-dinero) para visitarlos, enviar remesas, etc. Estas diferencias permiten dar cuenta de los distintos grados de dificultad y riesgos que deben afrontar las diversas mujeres que arriban a la ciudad, estableciendo así, una suerte de escala que sitúa a las entrevistadas caribeñas en el extremo más radical en relación al cambio de vida experimentado, y a las argentinas en el más sutil. Así, a pesar de que se inserten laboralmente en los mismos espacios, la apuesta e inversión que significa emigrar, no opera en igualdad de condiciones para todas las mujeres.

²⁸En palabras de la antropóloga Elena Varela “la campaña anti-trata cobra fuerza a partir del 2010. En el 2008 es la primera ley (Nº 26364 de Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas), pero sobre todo a partir de ese año aparecen otras medidas. A mi entender esa campaña originalmente tenía como objetivo combatir las situaciones más espantosas en el mercado de sexo, a través de la coacción, de la violencia y el engaño, y estoy totalmente de acuerdo con que el Estado debe combatir eso. Pero progresivamente esa campaña fue ampliándose y comprendiendo a cualquier forma o modalidad de oferta de servicios sexuales y fue de a poco convirtiéndose en una campaña anti-prostitución” (Cruz del Sur 2014).



En definitiva, los relatos sobre la situación de las mujeres en sus países de origen permiten establecer una visión global de los contextos, que da cuenta de ciertas determinantes de género que son transversales a todas las entrevistadas. No es casualidad que quienes emigren para ingresar al comercio sexual compartan una serie de situaciones como embarazo adolescente en un escenario de pobreza, un nivel mínimo de educación, nula capacitación y una larga trayectoria en empleos precarios y mal remunerados, asociados al ámbito reproductivo, por lo tanto, subvalorados. Al mismo tiempo, se identificaron particularidades en las trayectorias en función de los países de origen, elementos que complejizan en menor o mayor grado los procesos migratorios.

Por último, este escenario de precariedad aunque no de extrema pobreza permite pensar la posibilidad de salir del país como la principal alternativa para acceder a mayores ingresos, tal como lo demuestran los estudios de migraciones, la población que habitualmente emigra no coincide con aquella que se encuentra en peores condiciones dentro de sus sociedades de origen (Lacomba 2001). Esto refiere a la multiplicidad de factores necesarios para la emigración, que se han venido reseñando a lo largo del análisis, y que implican una serie de esfuerzos mancomunados a nivel personal y familiar. A esto se suma la presencia de las redes migratorias, componente fundamental para llevar a cabo el desplazamiento y que se abordará a continuación.

El flujo migratorio hacia Punta Arenas: cadenas y redes migratorias femeninas.

El inicio de un flujo migratorio siempre está posibilitado por un “migrante pionero” quien una vez inserto en la sociedad de destino, va generando condiciones para la formación de una cadena migratoria, es decir, a través de compartir información y algunos elementos de inserción mínima va promoviendo el arribo de otros miembros de su sociedad de origen (MacDonald y McDonald 1974). En un tercer momento, la cadena da paso a una red migratoria, lo que implica un sistema de solidaridad y redes de mayor estructuración, habitualmente vinculado a economías étnicas. Este estado de mayor estructuración es visible en algunas ciudades de Chile específicamente donde se asientan algunos colectivos migrantes, como lo que sucede con los peruanos en Santiago en torno a la industria gastronómica (Imilan 2014).

En palabras de Khoudour- Castéras:

La cadena migratoria constituye un proceso acumulativo basado en los vínculos entre miembros de una familia o de un mismo lugar de origen. Los primeros en emigrar alimentan los flujos migratorios mediante información sobre las oportunidades en el país receptor, dinero para pagar los gastos de transporte de los futuros migrantes, alojamiento y apoyo logístico a los nuevos migrantes, contactos para conseguir empleo o acceso a servicios sociales, entre otros (2007, 269).



Entonces, la cadena migratoria en tanto transferencia de información y apoyos materiales, se concibe como la expresión concreta de una estructura mayor, la red migratoria (Pedone 2007 citado en Osterling 2013). En este sentido, poner el foco en las redes sociales permite comprender *“las migraciones no como un movimiento dual, con su origen y destino, sino como movimientos de vaivén que incluyen muchos otros procesos no siempre visibles y que a menudo conectan regiones remotas entre sí”* (Ribas 2004 citado en Pallarés 2007, 77). Por lo tanto, ofrecen una fuerza explicativa para indagar en los mecanismos de información e inserción que no se develan de manera evidente (Ribas 2003). Así, la novedad de este concepto radica en el lugar central que ocupa en la explicación de la migración, donde las redes pueden ser tanto, expresión de un proceso migratorio, como su causa (Imilan et al. 2014). No obstante, es pertinente señalar que esta trama migratoria no siempre deviene en vínculos de apoyo basados en la horizontalidad, sino que también pueden ser de carácter vertical, permeados por relaciones de poder y dominación en relación a la desigualdad de información y/o recursos.

En el caso de Punta Arenas, se percibe la conformación de cadenas migratorias que van promoviendo y facilitando la decisión de migrar de muchas de las personas extranjeras que actualmente residen en la ciudad (Gobernación Provincial de Magallanes y Universidad Central 2015). Ahora bien, por medio de la aproximación empírica desarrollada en esta investigación se identificó la existencia de dichos vínculos, donde lo relevante es que son exclusivamente femeninos y ligados al comercio sexual, y que a su vez, empiezan a conformar de manera más o menos consolidada, incipientes tejidos según lugar y país de origen.

Otro de los puntos clave en cuanto al tipo de migración es que Punta Arenas no es parte de una migración escalonada, al contrario, aparece como primera plaza de arribo. A diferencia de muchas trayectorias migratorias documentadas en la ciudad de Santiago (Imilan, Márquez y Stefoni 2015), donde es habitual que migrantes hayan residido en varias ciudades antes de llegar a la capital, en este caso y para el flujo estudiado resulta ser el objetivo desde el primer momento. Así, el establecimiento de estas cadenas migratorias femeninas en la ciudad (y en consecuencia la información contenida y transmitida) juegan un papel crucial en esta elección permitiendo la inserción y establecimiento de las mujeres en la ciudad, tanto en materia residencial como laboral en un nicho específico: el comercio sexual.

“Yo tengo una prima acá y me dijo que la viniera a visitar y ahí vine, vine a visitarla y me quedé acá. Me vine directo, ella tenía como dos años, también trabaja en la noche, trabaja en el xxx (...) Me ayudó bastante porque cuando yo llegué me fui con ella. Estuve con ella como quince días y después yo me fui a vivir sola” (Coral, República Dominicana, 26 años).



“Antes de venirme ya tenía el contrato, porque habíamos hablado con mi prima por teléfono. Ella administraba el local, el esposo la puso como administradora” (Javiera, República Dominicana, 36 años.)

“Yo la invité y le dije, hasta le dije dónde iba a trabajar. Yo tenía un amigo que puso un local [night club] nuevo y yo le dije a Coral que trabajara, le di el número. Ella trabajó unos meses y dejó la noche al tiro” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

“En Punta Arenas una señora ya le había ofrecido a mi amiga, que ella tenía más contactos porque hace rato que estaba en Río Turbio. Una señora que tiene varios night club allá, como cinco. Y fuimos a uno de ellos, como si nada” (Camila, Argentina, 35 años).

Ahora bien, existen dos eslabones de la cadena migratoria que toman relevancia en la investigación: las mujeres que se quedan y cuidan, y las que se van y reciben. Es decir, esta trama de relaciones además de influir en las potenciales migrantes y en las que ya se desplazaron, tiene implicancias en las mujeres que permanecen en origen. Como se ha señalado, la apuesta por el proyecto migratorio conlleva la separación de las madres y sus hijos/as, lo que obliga a otras mujeres de la familia a hacerse cargo del cuidado, quienes también pasan a ser parte de esta red. Por lo tanto, la familia muchas veces funciona como base de esta red de solidaridad y confianza, sobre todo en origen, pues abandonar el país implica un esfuerzo mancomunado que incluye también a los que permanecen en éste. De esta manera, la red se extiende a los familiares de confianza que serán responsables del cuidado de los hijos/as de las entrevistadas. Tal como se dijo, estas cadenas y redes son femeninas, por lo que son principalmente las madres de quienes migran y en menor medida las hermanas (excepcionalmente los padres de dichos hijos/as) quienes tendrán el rol de cuidadoras, dando lugar a las denominadas *“familias de la abuela”* (Martínez Veiga 2004 citado en Pallarés 2007, 60). Al mismo tiempo, serán las receptoras de las anheladas remesas, donde en la mayoría de los casos, las migrantes serán las sustentadoras principales de las familias en origen. También, y debido a las trayectorias personales revisadas anteriormente, los hijos/os de varias de las entrevistadas son ya jóvenes universitarios, por lo que en estos casos ellas/os se convierten en los receptores de las remesas.

“Yo traía plata, mi hermana me había mandado dólares, ella es mayor, yo soy la menor de todos mis hermanos. Ella una vez estaba en Colombia, estaba aburrida, no tenía trabajo, “yo me voy a cualquier parte” decía. Se iba a ir a Ecuador y una amiga le dijo, “no, vámonos pa’ Chile” y bueno, a Chile. Cuando ella se vino, me quede yo con las niñas y mi mamá. Y yo me vine y quedó mi mamá con las dos niñas de ella y la mía y otra hermana. Arrendamos una casa, las dos, siempre viví con mi hermana.” (Tamara, Colombia, 26 años).

“Para mí está primero mi trabajo porque con eso le estoy haciendo estudiar a mi hija. Y mi hija depende de mí, no de otra persona. Ellas viven bien, porque el dinero de acá, allá es mucho para nosotros...allá los que tienen mucho dinero



estudian medicina. Para más en [universidades] privadas. Mi hija está estudiando y ella ve los mejores” (Rosario, Paraguay, 41 años).

Por otro lado, existen mujeres que posterior a su asentamiento en Chile acogen a nuevas migrantes. En este contexto, las experiencias exitosas de antiguas migrantes pueden ser un ejemplo a seguir e influyen de manera importante en la decisión de salir del país. Estas cadenas conforman conjuntos de relaciones interpersonales que enlazan a las mujeres migrantes que ejercen la prostitución en la ciudad con otras mujeres ya sean familiares, amigas o paisanas que permanecen en el país de origen. Por medio de estas relaciones se transmite información, se provee ayuda económica y se da apoyo de distintas formas. Efectivamente, las cadenas y/o redes pueden inducir a la migración por medio del efecto de demostración (Imilan et al. 2014), donde es posible identificar este efecto multiplicador ya que la mayoría de las entrevistadas se desplazaron porque otras mujeres con las que estaban relacionadas migraron con anterioridad.

“Mi hermana me trajo, ella me dijo como era la cosa y yo me vine. Acá nos vemos, vivo con ella. Si ella no hubiera estado quizás no me hubiera venido. Ella trabaja en un night club, no en el privado porque no les gustan los negocios ilegales²⁹” (Tamara, Colombia, 26 años).

Otro elemento clave para el funcionamiento de esta red migratoria es la rotación de roles posterior a la consolidación del apoyo, es decir, este tejido necesita que sus integrantes circulen en sus funciones. Así, las mujeres beneficiarias de esta red, luego de asentarse en la ciudad se convierten en receptoras, transformando su rol de beneficiaria a apoyadora. Esto refiere a la relación entre cadenas migratorias y vulnerabilidad, es decir, en la medida que las cadenas migratorias se consolidan disminuye la vulnerabilidad de las recién llegadas, ya que los flujos de información y de apoyo se multiplican. Asimismo, la importancia de las redes sociales es directamente proporcional a la dificultad, o restricciones, en los países receptores. Las redes aportan en la reducción de costos y riesgos, disminuyendo la incertidumbre. En este caso, este tipo de migración en la ciudad es de carácter reciente, por lo que las cadenas y redes migratorias están en pleno desarrollo desde alrededor de una década, logrando mayor presencia y visibilidad hace cinco años.

En relación a lo anterior, las redes migratorias también pueden contribuir a veces en la construcción de la imagen del “emigrante exitoso”, ya que vistas desde fuera y en base a información incompleta, se aprecian como grandes logros en materia de mejoramiento de las condiciones de vida (por ejemplo, la adquisición de bienes materiales), lo que es observable a corto tiempo, aunque esas imágenes no se correspondan siempre a la realidad (Margarit 2014). En este sentido, la imagen de las inmigrantes que se construye en el país de origen no siempre tiene relación con las experiencias de vida de dichas mujeres, es decir, en varias oportunidades existe un desfase entre lo que se proyecta por parte de quienes migran y de lo que viven y experimentan las mujeres. Esto se hace más

²⁹ La caracterización de las distintas modalidades de ejercicio y de las prácticas laborales en el comercio sexual se tratarán en la siguiente sección.



evidente aún para quienes se insertan en el comercio sexual, puesto que si bien por medio de dicha actividad adquieren bienes y pueden enviar dinero, la prostitución siempre poseerá un estigma y una condición de marginalidad.

De ahí que algunas de nuestras entrevistadas, relaten no haber tenido mucha claridad en torno a lo que venían a hacer en términos laborales. La prostitución como tema nunca es un habla pública, no es un trabajo como cualquier otro, por lo que la información que circula en las redes y el ingreso por parte de estas mujeres, nunca es tan explícito, al contrario, el tema se trata bajo enunciados ambiguos. A esto se suma que posterior a la inserción en este mercado, muchas veces se toma la decisión de enmascarar y ocultar esta información para los familiares en sus países de origen. Por lo tanto, solo en el ejercicio mismo es que se va comprendiendo lo que significa y las implicancias de este empleo.

“Ella a mí me dijo, “mira acá hay trabajo, de lo que tú quieres, bailes y eso”. Y yo vine no más. Más o menos imaginaba, pero no sabía que era así. (...) porque aquí tú no haces lo que tú no quieres, si tú quieres te pones. Tu viste lo que yo te dije, lo que hacen allá en mi trabajo...esas todas hacen de todo. Las que están allá, muchas salen, al final se van con los clientes y eso. El que se va con alguien es porque quiere” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

“- ¿Tu sabías a lo que venías a trabajar? Medio...con la encargada nos mandábamos mensajes. Ella me decía que por la asistencia pagaban seis mil y con el trago esto... cuando me dijo por trago...ahí es lo que no entendí...pero le pregunté cuando llegué acá, allá me callé. Así es, cuando yo llegué acá fueron diferentes las cosas (...) Si uno quiere hacer las cosas las va a hacer, y si no quiere, no no más. Por eso si vienen mis compatriotas, en el día que llegan yo les cuido, les cuido...después cuando ellas ganan, les deajo. Pero antes de que sepan bien yo no les deajo. Porque yo me acuerdo cuando yo vine. Yo no puedo hacerles pasar eso. Uno no sabe que le espera” (Rosario, Paraguay, 41 años).

Los testimonios relevados dejan en evidencia la escasa información con que contaban algunas de las mujeres sobre la actividad que realizarían en Chile. Sin embargo, también permite comenzar a vislumbrar las elecciones posibles en torno a la práctica de la prostitución, es decir, da cuenta de distintas maneras de ejercer en el mundo del comercio sexual³⁰.

Entonces, a medida que las mujeres se van asentando en la ciudad e intercambian su rol, van consolidando su ayuda a otras mujeres, haciendo de esta red una estructura más efectiva que va afincándose de a poco como un lugar de apoyo colectivo. De este modo, las entrevistadas explicitan que su rol de receptora opera con total honestidad y transparencia en torno al ejercicio de la prostitución, diferenciándose en la manera en que muchas de ellas experimentaron su propia inserción.

³⁰ Estas se abordan en profundidad en el próximo capítulo.



“(...) yo por ejemplo les digo si alguna quiere venir. Yo me fui a mi casa en diciembre y se vienen conmigo, porque se dan cuenta también que yo y mis hijas vivimos bien” (Rosario, Paraguay, 41 años).

“Sí po, si ellas fueron las primeras chicas que yo traje. Porque si traigo chicas para ayudarlas en las primeras que pienso es en mis hermanas (...) Yo siempre les dije la verdad. Que esto era un cabaret, que debían hacer esto, esto otro, vestirse de tal manera, así y así, para que después no dijeran en Dominicana que yo las traje engañadas y que no sabían a que venían” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

“Una [hermana] se vino antes y después de mi se vino otra, vino y se fue. No le gustó, estuvo nueve meses y se fue, después vino otra, esa se quedó. Cuando yo fui de vacaciones hace un año, se vino mi prima (...) ella siempre me dijo que el trabajo acá era en la noche, que prostitución, siempre me lo dijo. Y yo le dije, sí, me arriesgo y me voy” (Tamara, Colombia, 26 años).

Sin embargo y siguiendo las ideas de Pallarés (2007), este intercambio no siempre se da entre iguales, es decir, mediante un sistema de reciprocidad. También puede ser vertical, cuando existe asimetría de recursos, información y poder. Dicha alianza se ajusta a lo que se denomina como distancia social.

La familia suele ser la base de la red de solidaridad; la amistad es otra fuente de relaciones (...) Con menor implicación y proximidad que la red familiar están las redes de vecinos, conocidos y compatriotas, que actúan también escalonadamente, en el orden que hemos definido, de mayor a menor compromiso (Pallarés 2007, 77-86).

Esto puede identificarse de manera concreta con el relato de una de nuestras entrevistadas quien muestra como la red migratoria también puede pensarse y operativizarse por parte de algunas migrantes como nicho comercial, donde la llegada y primeras gestiones debieron ser canceladas por Nadia para poder asentarse en Chile.

“Había una conocida de mi propia provincia, de mi propio barrio que me estuvo hablando de Chile. Ella me hizo una carta de invitación³¹ por unos doscientos dólares o trescientos dólares, yo compré el pasaje y me vine. Ella me dijo que estaba en Punta Arenas por eso yo llegué acá. Era una conocida, de que yo le había visto en el mismo barrio, porque vive por ahí. Ella lo hacía no porque me quería ayudar sino porque lo hacía con mucha gente para ganar plata. Si yo le hago una carta de invitación a cualquiera me cuesta dos mil quinientos pesos. Mucha plata estaba cobrando. Ella me estuvo esperando en el aeropuerto de acá,

³¹ Debido al desconocimiento de las exigencias de ingreso quienes ven en la red migratoria una instancia de cobro a sus mismas compatriotas, suelen propiciar y demandar trámites innecesarios como son las cartas de invitación.



me trajo y me llevó para su casa. Ahí yo pagaba arriendo, me cobraba una habitación. Como a los cinco días me fui, me independicé. Uno trabajando se hace amigas de las que están ahí y me dijeron de unas piezas mejores. Las fui a ver, me gustó más, y me mudé” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

Por tanto, es posible dar cuenta de que a pesar de que las redes son un elemento y apoyo crucial en el proceso migratorio, también pueden ser utilizadas por los propios migrantes para obtener lucro personal y engañar a ciertas personas. De esta manera, dicho proceso siempre está cubierto por una inseguridad y posible vulnerabilidad.

En definitiva, los relatos de las entrevistadas dejan en evidencia el alto grado de formalidad de dichas alianzas establecidas en Punta Arenas como destino directo y de su inserción en el mercado de la prostitución, lo que les permite contar con una estabilidad laboral al tener un contrato de trabajo, muchas veces impensado para otros migrantes que buscan desenvolverse en otro tipo de empleos. No obstante, esto funciona de manera paradójica, ya que por un lado, la inserción es más segura y directa, pero al mismo tiempo, se integran a un nicho laboral totalmente marginal, invisibilizado y clandestino, ocupando uno de los lugares del último escalón del reconocimiento social, exponiéndolas a altos grados de vulnerabilidad y hasta de violencia.

El viaje

Otro tema a tratar en esta sección se refiere a la materialización del acto de la migración: el viaje como hito dentro del proceso migratorio. Las características del trayecto en tanto itinerarios, medios de transporte, procedimientos de entrada y financiamiento de éste van a depender de la inserción de las mujeres en las cadenas migratorias, de su situación previa a la emigración y en último lugar, del país de donde provengan.

El hecho de que Punta Arenas se sitúe como primer y único destino migratorio va a ser fundamental en la realización del viaje de manera directa. A esto se suma el grado de formalidad de los vínculos establecidos en origen, los que pueden hacer más o menos expedito este proceso, proveyendo desde apoyo económico para costear el trayecto, compañía durante el viaje o simplemente información sobre éste. Por último, las características propias de los países de origen también juegan un papel en la decisión, por ejemplo, el medio de transporte utilizado para ejecutar el traslado.

En el caso de las entrevistadas procedentes de Paraguay y Argentina, el recorrido se realiza principalmente por vía terrestre. El acceso a Punta Arenas es desde Río Gallegos por el paso fronterizo “Integración Austral”, esto implica -específicamente para las paraguayas- una extensa travesía donde el agotamiento y la incomodidad propia de un largo viaje en bus son recordados por las mujeres.

“Yo me tiré, así no más, yo me vine...y vinimos en bus. Y cuando venía en la mitad del camino yo dije, ¡Dónde mierda me estoy yendo! Llevábamos como tres días de



viaje, nunca llegábamos...fue de terror el viaje, pero bonito llegar acá. Mi amiga me prestó la plata, porque era caro si, vinimos de Asunción a Argentina, de Argentina compramos para Río Gallegos” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Yo vine en bus, en cinco días llegamos. Yo viajé con una de mis amigas, ella también venia trabajar” (Rosario, Paraguay, 41 años).

A pesar de desplazarse bajo un flujo migratorio sur-sur e intrarregional, los testimonios de las entrevistadas dejan en evidencia el desconocimiento sobre el lugar de destino, más aun, esta condición de escasa información es asumida al momento de emigrar. En el caso de Punta Arenas esta situación se radicaliza, no solo por su carácter de ciudad periférica, es decir, no es una capital, sino que también por su ubicación en el extremo austral del continente. Entonces, el aislamiento es geográfico pero también georreferencial.

De este modo, los relatos sintetizan una idea protagónica, donde se da cuenta de la gran distancia recorrida, esta distancia condensa y apela a una “distancia simbólica” de mayor densidad que el mismo trayecto, lo que se expresa literalmente en la frase ya citada por Melinda: “dónde mierda me estoy yendo”.

“Un miércoles armé mi bolso y decidí venir, no tenía ni la más remota idea de cómo era [Punta Arenas], así que fue una experiencia importante. Yo ingresé como turista, llegué acá a las nueve de la noche y fui al otro local. Ahí me encontré con una encargada que me pasó a hablar con los dueños. No fue difícil adaptarme...más allá del frío” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“No conocía nada. Me dieron la opción de ir y me fui. Nos fuimos en un auto, si son 40 kilómetros. Nunca en mi vida había pasado la frontera, no conocía, nada, y crucé. Con una amiga argentina, en realidad una señora, que nos había ofrecido, ella viajaba siempre a turbio y nos dijo si queríamos irnos. Le pagamos el viaje hasta allá” (Camila, Argentina, 35 años).

El viaje es enunciado como una aventura, el destino migratorio es una apuesta donde se va efectivamente a lo desconocido. Si bien algunas se adaptan fácilmente a la frontera, su traspaso no es una experiencia que se pueda avizorar, se vive. Dicha experiencia es un momento clave en las trayectorias migratorias, ya que estas barreras “*tienen como función principal la clasificación de quienes la cruzan bajo nuevas categorías que afectan las identidades de los migrantes y modifican su posición y sus relaciones económicas de clase*” (Kearney 2008, 81). En relación a esto, todas las entrevistadas entraron al país por pasos autorizados, es decir, de manera regular y en calidad de turista.

Sin embargo, quienes las atraviesan “a pie” experimentan de manera más radical, tanto en términos prácticos como simbólicos, el tránsito de un país a otro, sobre todo las mujeres que deben franquear más de una barrera nacional.

Las entrevistadas provenientes de República Dominicana y Colombia realizaron el trayecto por vía aérea, esto disminuye considerablemente los tiempos de viaje pero



aumenta el costo material de la marcha. Esta manera de viajar refiere al grado de formalidad de las cadenas migratorias y su vez, al hecho de que Punta Arenas se identifica como destino directo. A diferencia de las mujeres provenientes de Paraguay y Argentina, las mujeres de origen caribeño emigran con mayores certezas, esto debido a los contactos de confianza establecidos en la ciudad lo que se refleja en la posibilidad de desplazarse en avión. Así, y a pesar de ingresar a Chile por el aeropuerto Arturo Merino Benítez (ubicado en Santiago) las entrevistadas emprenden rumbo a la ciudad austral en el lapso de un(os) día(s).

Lo paradójico del asunto, es que las mujeres que vienen de más lejos, es decir de la región caribeña, al trasladarse en avión logran aminorar y “suavizar” la experiencia del paso fronterizo, o al menos la distancia que implica el recorrido, a diferencia de quienes provienen de Sudamérica.

“En avión, el viaje hace como tres escalas. De Santo Domingo para Panamá, de Panamá para Santiago y de Santiago para acá, para Punta Arenas. Pero nada más en el aeropuerto de Santiago” (Javiera, República Dominicana, 36 años).

Ella, [mi hermana] me mandó la plata para el pasaje y lo compre allá. Me mandó la plata de la solvencia, para el pasaporte...yo cuando llegué acá se lo pagué. El pasaje era de Cali hasta Santiago, cuando llegué a Santiago ella me compró el de Santiago a Punta Arenas. Yo duré en Santiago una semana, no estuve trabajando, me quedé donde una prima que tengo allá, me quedé paseando y me vine” (Tamara, Colombia, 26 años).

A esto se suma la condición insular de las dominicanas, factor que presiona, al menos en una parte del trayecto, a realizarlo en avión. Por otro lado, las colombianas prefieren este medio como estrategia para facilitar su ingreso al país, y al mismo tiempo, para evitar riesgos y posibles problemas en las fronteras terrestres conflictivas. Lo anterior se relaciona con el estigma que cargan los/as colombianos/as asociado al narcotráfico, que se expresa en situaciones de discriminación que obstaculizan el cruce por razones arbitrarias. Entonces, son las mujeres de origen paraguayo que se trasladan por vía terrestre y que deben franquear más de una frontera sobre un bus, las que experimentan de manera más literal y extenuante el cruce.

Por último, lo dicho se evidencia también con la manera de financiar el acto de la migración, ya que las mujeres que viajan con más seguridad, es decir, por vía aérea, reciben préstamos de familiares directos que se encuentran en origen o destino. Al contrario de las paraguayas que pagan el viaje por medio de créditos bancarios. No obstante, para todas las mujeres el traspasar los límites nacionales significa justamente una transición compleja que afecta sus identidades categorizándolas en tanto inmigrantes.

“Para viajar, pedí plata en una financiera. De Paraguay vine hasta Argentina y ahí tomé un bus hasta [Río] Gallegos y de ahí hasta acá” (Rosario, Paraguay, 41 años).



“[El pasaje] es caro, sí, el pasaje me lo unieron mis hermanos, mis hermanos que estaban allá, plata que yo tenía ahorrada me la unieron y pude venir. Después ya se la fui devolviendo” (Javiera, República Dominicana, 36 años).

De todas maneras, el inicio y desarrollo del proceso migratorio implica siempre un mayor o menor grado de incertidumbre. A pesar de que se transmita información y se tome la decisión de forma racional, en la práctica, la concreción de este proyecto está permeada por numerosas inquietudes, por ejemplo, el desconocimiento sobre los tiempos de viaje o sobre las características del lugar de destino. Sin embargo, y lo importante de estos diálogos es que tanto para el viaje como para la llegada de estas mujeres se necesitan esfuerzos mancomunados. Primero, contar con redes de apoyo que les permitan saber dónde llegar y luego, con apoyos económicos para ejecutar el viaje, además de la red necesaria para cuidar de sus hijos/as en origen. Es decir, la migración si bien es un proceso que enfrentan las mujeres de manera personal, esto no significa que alrededor no se articulen y unan una serie de personas para poder llevar a cabo dicho proceso. La migración por tanto no es un proceso y proyecto que experimenta una persona, sino que involucra una serie de logísticas y seres vinculados a toda esa experiencia. Por lo tanto, se identifican redes que son transnacionales, es decir, están formadas por miembros que permanecen en el lugar de salida, paisanas que han emigrado antes y personas de la sociedad de acogida.

Trayectorias residenciales

Tal como se planteó anteriormente, la presencia de cadenas migratorias posibilita la inserción en el comercio sexual, esto a su vez implica una introducción en el ámbito residencial, ya que, por un lado, los *night club* de la ciudad cuentan con una casa común para las trabajadoras sexuales o por otro, las inmigrantes que son parte de estas redes, y se encuentran en el país de destino, facilitan espacios habitacionales (temporales o definitivos) para las recién llegadas. Esta dinámica donde se consolida el apoyo es parte de la primera etapa del proceso migratorio relatado por las mujeres, que corresponde al arribo a la ciudad.

Con respecto a las residencias proporcionadas por los locales nocturnos, estas pueden encontrarse anexadas a estos o ubicadas en otro lugar. En el primer caso, muchas veces los locales presentan condiciones de habitabilidad bastante precarias, especialmente en la zona centro de la ciudad, debido a que los espacios no están condicionados para estos fines.

“Hay una casa del local [zona centro], yo viví un tiempo ahí cuando llegué, pero después no, decidí irme sola. A mí no me gustaba, porque estábamos muy solas, éramos dos personas, argentinas las dos. Porque la casa en realidad no es para que vivan, si es para ir a la cocina, para que las chicas estén, pero no para vivir. A mí sí me dieron lugar con la otra chica, pero dure poco tiempo, unos tres meses.



Era muy fría, me daba miedo, no me sentía cómoda, para nada” (Camila, Argentina, 35 años).

Estos sitios son facilitados por los dueños/as de los lugares de trabajo y las mujeres no pagan alquiler ni tampoco se les descuenta de su salario. La rotación es alta ya que muchas trabajadoras, chilenas y/o extranjeras, se desplazan constantemente por Chile y/o el extranjero. Asimismo, la decisión de habitar en estos espacios es de cierta manera “voluntaria”, en el sentido que no es una condición del empleo. Sin embargo, y especialmente en la etapa de llegada, vivir en el *night club* es una de las maneras que permite a las inmigrantes ahorrar dinero en alojamiento con el fin de generar el máximo de ingresos posibles (y remesas) evitando así los altos costos en arriendos que tienen que sortear de manera generalizada los inmigrantes en los países de destino, cuando aún no reciben si quiera los primeros ingresos, evitando así otra deuda al inicio de su estadía.

“Yo vivo todavía acá [night club]. Esta allá arriba, tiene dormitorios, cocina, de todo, completito. No todas viven acá. Seis estamos arriba. Algunas comparten piezas, a veces estoy sola, cuando se desocupa la otra pieza, a veces con alguien. La dueña pone el lugar, no pagamos arriendo ni nada. Las comidas nosotras compramos. Hay chicas que viven afuera. Yo quise arrendar afuera pero no encuentro nada” (Rosario, Paraguay, 41 años).

“Éramos dos, éramos re unidas, nos cocinábamos o comprábamos algo. Tú vives ahí y te compras tu comida Yo me acuerdo cuando no quería estar en la casa del local porque estaba sola, porque la otra chica se había ido y me daba miedo, iba a un hostel y me cobraban diez mil por día. No me quedaba otra opción que el local, no conocía mucho a nadie” (Camila, Argentina, 35 años).

Ahora bien, las plazas habitacionales dispuestos en los lugares de trabajo pueden vincularse a las antiguas casas de tolerancia, teniendo en cuenta que este fenómeno ocurre principalmente en los *night clubs* ubicados en el sector centro, los cuales tienen mayor antigüedad y es ahí donde aparecen los primeros prostíbulos y mujeres asiladas³². En consecuencia, muchas veces vivir en el local facilita situaciones de explotación laboral como jornadas de trabajo más extensas³³ que el resto de las trabajadoras o incluso el control de las salidas.

“Porque la encargada que había antes acá, compatriota de nosotras, ella nos trató muy mal cuando vinimos, no quería que salgamos, si íbamos a salir ella tenía que estar atrás de nosotras, no nos quería dar llave, a veces no teníamos nada para comer, comprábamos café y nada más. Para más, cuando abría a las tres de la tarde hasta las cuatro de la mañana o las cinco, doble turno teníamos. Eso fue justo cuando la dueña se fue de vacaciones y ella no venía tanto y después la encargada no nos permitía hablar con la dueña. Después le conocí al amigo de la dueña y comenzamos a contarle lo que nos estaba pasando. Él se desesperó y

³²Las mujeres que viven dentro del mismo local, en lenguaje del ambiente, se les llama “asiladas” (Silva 2008).

³³Esto en el caso de los locales que cuentan con patente de sala de venta de cervezas y están autorizados para funcionar también durante el día.



*luego le conto a la dueña y en marzo yo empecé a trabajar de encargada”
(Rosario, Paraguay, 41 años).*

Este tipo de habitabilidad o patrón de residencia hace que las mujeres tengan por un lado, un beneficio financiero en términos de ahorro de dinero, pero a la vez, su precariedad se incrementa ya que están expuestas a un control mucho más extremo de sus tiempos y movilidad. La posibilidad de vivir en sus recintos de trabajo, no solo propicia una residencia para las mujeres, sino que también favorece al sistema del comercio sexual extendiéndolo e intensificándolo sobre todas las dimensiones de las vidas de las trabajadoras. Vale decir, las mujeres que se desempeñan y residen en los *night clubs*, viven y trabajan con las mismas personas, sin separar las esferas, lo que reduce en gran medida el círculo de contactos y alianzas que pueden lograr generar y que les permitiría ampliar sus vínculos.

Por otro lado, existen *night clubs* que cuentan con casas independientes del lugar de trabajo. En estos casos las dificultades según lo relatado por nuestras participantes, se centran principalmente en los conflictos generados entre las residentes por el consumo de alcohol, la desconfianza y la carencia de espacios propios, propios de los contextos de hacinamiento.

“En la casa donde nos daba el local. En esa época vivían muchas chicas, como diez entre extranjeras y chilenas. No tuve ningún problema, había una encargada, pero nosotras hacíamos lo que queríamos de día. Nosotras solamente colocábamos la comida, no había ni un plazo, nos podíamos quedar mucho tiempo. Era bonito, en ese sentido, no me puedo quejar. La casa era bien bonita, limpia, tenía todas las comodidades, pero a mí no me gustaba” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“A veces es complicado la convivencia, tienes que usar toda tu técnica, que ella te dice esta y la otra esta, tienes que escucharlas a todas, saber manejarlas a todas. Cada una cuida sus cosas, a su alrededor. Tenemos tele, compramos para nuestras cosas. Yo compre ahora cama, refrigerador, cocina, quería mudarme, pero parece que no me voy a mudar...no encuentro. Quiero irme, me gustaría tener mi espacio. Yo digo eso, no le hace falta nada a mis hijas yo necesito también, tengo que vivir también mi vida.” (Rosario, Paraguay, 41 años)

“Yo nunca viví en esas casas de los locales, ¡nunca!, no me gusta. A mí me gusta vivir sola, aunque yo vivo en la misma casa tengo mi pieza sola y yo la tranco. No me gusta compartir habitación con nadie. Desde que yo vine, dije, yo prefiero pagar. Fíjate que yo donde trabajo, yo podría estar ahorrándome esa plata, pero yo no...prefiero pagar. Porque ahí comparten habitación con dos o con tres. Además, que yo no confío en esas mujeres, hay unas que vienen de por ahí, de diferentes lados y que uno no conoce y te pueden robar. Si uno no se lleva bien o no le cae bien o, aunque le caiga bien igual si yo quiero bulla y la otra viene tomando, borracha y hace bulla, o la otra viene y te prende el bombillo o se está vistiendo y



te prende el bombillo y tú quieres dormir...no, un desastre” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

Ahora bien, cuando se logra mayor estabilidad económica uno de los primeros objetivos es lograr cierta independencia, lo que se traduce concretamente en el arriendo de una pieza o una casa con alguna connacional, también trabajadora sexual, normalmente con vínculos familiares o amistosos establecidos en el comercio sexual y/o en el país de origen, esto refiere a los lazos de confianza a partir de la presencia de las cadenas migratorias.

“Ahora arrendamos una casa con ella [amiga], ya llevamos un año, pero antes siempre vivía con ella, nos tocaba en la misma pieza o en la de al lado. Yo vivía en la casa [del local] pero nos juntábamos todos los días, era como lo mismo, nos veíamos todo el tiempo. Es mejor, mucho mejor, hay paz y tranquilidad. Porque donde viven muchas mujeres no hay...algunas toman, carretean, como dicen ustedes, no dejan dormir de repente” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Mi prima me ayudó bastante, porque cuando llegué me fui con ella. Estuve con ella como quince días y después yo me fui a vivir sola. Arrendé una pieza independiente, todavía vivo ahí, tiene un baño y una cocina. Ahora me voy a mudar a un apartamento, tal vez el fin de semana, si dios quiere. Para estar más cómoda, tranquila” (Coral, República Dominicana, 26 años).

Resumiendo, las trayectorias residenciales de las entrevistadas operan de manera ascendente, en el sentido de que al momento de llegar a la ciudad la mayoría habita en los locales y/o residencias dispuestas por los empleadores/as del *night club*, no obstante, luego de un tiempo breve o cuando disponen de una acumulación que les permite solventar el gasto en arriendo, abandonan dichos espacios ya sea para arrendar una habitación, una casa con alguna amiga/compañera de trabajo o un privado clandestino. En los casos en que esto aún no sucede, de igual manera se plantea la intención de contar con un espacio propio, principalmente por la necesidad de intimidad, por el conflicto entre convivientes y/o, en menor medida, por las condiciones habitacionales precarias que hemos reseñado.



DENTRO DEL TRABAJO: “ESTO DE LA NOCHE...”

Continuando con los resultados de esta investigación, en el siguiente apartado se pretende caracterizar las especificidades territoriales en torno a la prostitución desde las experiencias de vida de las mujeres migrantes que la ejercen en la ciudad. Con este objetivo se analizarán dos modalidades de ejercicio: el *night club* y el privado clandestino.

En primer lugar, para entender las diferencias y las dinámicas de los diversos *night clubs* de Punta Arenas, es menester situar el contexto específico a través de una aproximación histórica a los barrios emblemáticos de la ciudad y a su vez, una clasificación urbana que permita ubicar y caracterizar las distintas zonas donde estos locales se emplazan. En segundo lugar y siguiendo con esta categorización, se describirán los espacios de “la noche” partiendo por el *night club*, donde se abordaran las prácticas y condiciones laborales en que se encuentran insertas las mujeres, tal como los tipos de servicios que ofrecen, las remuneraciones que reciben, las exigencias para las trabajadoras, las implicancias del contrato de trabajo y las consecuencias de este empleo en la corporalidad femenina de las entrevistadas. Otro de los puntos abordados dentro del análisis son los/as actores principales de estos espacios, a partir de la tipificación establecida por zonas geográficas se indagó en los hombres-clientes y las relaciones entre ellas/os. En segundo lugar, se caracteriza la otra modalidad de trabajo a revisar, llamada privado clandestino, en su variante agencia y cuenta propia. Para finalizar se analiza el tema del ocultamiento del ejercicio de la prostitución.

Situando la investigación: zona norte, centro y sur

Por motivos éticos y metodológicos, se estableció una distinción territorial (por zonas) de los lugares de trabajo de las mujeres que son parte de esta investigación. Dicha clasificación en tanto geográfica se corresponde con la ubicación de dichos locales en la ciudad, no obstante, responde también a otras variables, principalmente de clase, que refiere tanto a los clientes como a las trabajadoras.

Con respecto a las entrevistadas, la mayoría de las mujeres contaban con al menos un año de experiencia en el comercio sexual en Punta Arenas, por lo tanto, sus relatos refirieron no solo al lugar donde se desempeñaban en el momento de la entrevista, sino que también a su experiencia pasada tanto en otros locales como modalidades existentes en la ciudad. En este sentido, los *night club* representados por ellas alcanzan un total de once: uno en el sector sur, ocho en el sector centro y dos en el sector norte.



Además de los relatos de las trabajadoras, debemos considerar la observación como técnica de recolección de información, realizada en tres locales (uno de cada zona) de esos once establecimientos.

Para otorgar una mejor panorámica a el/la lector/a, a continuación, se presenta un mapa con los límites propuestos para cada zona:

Ilustración 2: Mapa de Punta Arenas delimitado por zona norte, centro, sur y “barrio rojo”



La **zona centro** ha sido delimitada al norte por la calle Sarmiento, al este por la costanera del estrecho, al sur por avenida Independencia y al oeste por la avenida Eduardo Frei Montalva, en el mapa está representada por el color verde. La **zona sur** es todo lo comprendido al sur de la avenida Independencia (y su prolongación) y al oeste de la avenida Eduardo Frei Montalva y su aplazamiento, representada en color azul. Por último, la **zona norte**, demarcada en color damasco, es todo lo comprendido al norte de la calle Sarmiento y su continuación oeste.

Ahora bien, es menester caracterizar los locales y sus dinámicas internas, pero también es fundamental situarlos histórica y geográficamente en relación a los barrios donde estos se ubican. Dicho contexto permitirá develar uno de los diferenciadores para una misma modalidad de ejercicio, es decir, permitirá entender como estos responden a una segregación urbana que está asociada a un determinado tipo de clase.

En relación a lo anterior y al recordar los inicios de la ciudad, es posible identificar que la configuración espacial de Punta Arenas responde a dos corrientes migratorias principales; *“por una parte, una corriente migratoria interna proveniente de Chiloé, y por otra parte, un flujo migratorio proveniente de la península de los Balcanes y otras zonas de Europa”* (González 2014, 1). Ambas corrientes se distribuyen espacialmente en la



ciudad, los inmigrantes europeos se establecen en lo que actualmente se denomina “barrio croata”, ubicado en el centro, y los inmigrantes chilotes, en la periferia o zona sur, en la actual población 18 de septiembre, originalmente una “toma de terreno”.

El origen y la condición de periferia urbana de dicha población conlleva una carga sociohistórica asociada a la pobreza, delincuencia y alcoholismo que recae en sus pobladores, en contraposición con otras zonas de la ciudad, por ejemplo, el mencionado “barrio croata” o el sector norte, que se disponen como espacios residenciales habitados ya no por “pobladores” sino que “vecinos” (González 2014).

Actualmente, dicha segmentación urbana se mantiene, identificándose así la zona norte-baja de la ciudad con la clase media-alta. Este sector cuenta con una presencia mínima de locales dedicados al comercio sexual y de reciente construcción. En la misma posición social se encuentra la zona residencial del centro de la ciudad, siendo una zona turística, con mayor antigüedad que el sector norte y mayor presencia de locales nocturnos ubicados de manera dispersa. Por último, la zona sur, área densamente poblada y en actual expansión residencial, reúne la clase media-baja de la ciudad y cuenta con locales nocturnos de larga data y tradición.

Ahora bien, dentro de la zona centro, ya no en el sector residencial, sino que más bien en el comercial, se concentra la mayor cantidad de locales vinculados al comercio sexual, donde contamos con la presencia de la categoría *shoperías*³⁴, *night club*, privados clandestinos, restaurantes de turismo, entre otras modalidades. Sin embargo, no se encuentran esparcidos en dicho sector, sino concentrados en un cuadrante en específico, delimitado al norte por la calle Errázuriz, a sur por Balmaceda, al este por Chiloé y al oeste por Arauco (ver demarcación roja en la ilustración 2).

Dicha zona cuenta con una ubicación estratégica, a cuerdas de la plaza de armas y del muelle Prat³⁵, y se denomina popularmente por el nombre de su eje principal (“la Errázuriz”) o como el “barrio rojo”³⁶ de Punta Arenas. Esta configuración refiere a un origen histórico que data de fines del 1800 y que se remonta a los albores del comercio sexual en la pequeña pero pujante ciudad austral. En este sentido, no solo el “barrio rojo”

³⁴ Según Lastra (1997) esta variación del comercio sexual es común en el extremo sur y, fundamentalmente, en ciudades mineras del norte del país. Esto se debe a la existencia de una gran masa masculina trabajadora, con un ingreso relativamente alto, que gustaría de disfrutar de momentos de esparcimiento posterior a su jornada laboral (Mayer 2004). Dicha modalidad, por lo menos en Calama, funciona de manera reciente a partir de la década de los 90, como “una suerte de “café con piernas” que en vez de aquel brebaje vendería cerveza” (Mayer 2004, 149). Según Mayer (2004) y a partir de la información recopilada en las entrevistas, no en todos estos locales se ejerce el comercio sexual, siendo más o menos explícito dependiendo del lugar. Por ejemplo, en algunos la relación sexual pagada se negocia dentro del local pero se concreta fuera éste, otros cuentan con cuartos precarios llamados “privados” y en otros, las trabajadoras actúan como “copetineras”, compartiendo con los clientes en las mesas o desde la barra para incitarlos a consumir pudiendo estar o no “abiertas a sus solicitudes de “salida” para tener contactos sexuales pagos” (Mayer 2004, 150).

³⁵ “Principal terminal de carga y pasajeros de la ciudad hasta la construcción del Muelle Mardones, hace unos 10 años atrás. Hereda una carga histórica marcada por la vocación de ciudad-puerto de Punta Arenas, cuyo máximo apogeo alcanza el año 1914, antes de la apertura del Canal de Panamá” (Universidad de Magallanes. Escuela de Arquitectura s/f, 42).

³⁶ Actualmente, esta categoría está presente en los medios de comunicación regionales, especialmente, en las crónicas policiales que refieren principalmente a riñas dentro o fuera de los locales. También sitios web de “viajeros”, por ejemplo, *blogs* que describen como un atractivo turístico la existencia de dicho barrio.



tiene sus raíces en un contexto colonialista y decimonónico, también el origen migrante de sus trabajadoras. En palabras de Bascope (2011, 12):

Un informe oficial de 1897 confirmaba que “hace tres o cuatro años atrás no existía la prostitución en Punta Arenas” y que desde entonces “han principiado a venir casi por cada vapor de Montevideo y de Buenos Aires mujeres públicas”. Con el despegue económico asociado a las estancias y su requerimiento de mano de obra masculina, el comercio sexual creció rápidamente. Por otra parte, el liberalismo político de la región (donde, a diferencia de otras latitudes la Iglesia tenía fuertes opositores) permitió que la prostitución se asumiera como un “mal necesario”, concentrándose antes que en su amenaza moral, en los peligros higiénicos de su clandestinidad.

Tres años antes de la emisión de este informe, el gobernador chileno Señoret promulgó un decreto sobre prostitución y casas de tolerancia en la ciudad. Ya en 1898 dicho decreto se convirtió en Reglamento. Uno de los puntos interesantes de este documento pionero, es que en 20 artículos se planteó la creación de un barrio específico para las casas de tolerancia. Este hecho da cuenta de la relevancia que comenzaba a tener el comercio sexual en la incipiente urbe:

Este temprano Reglamento, y más precisamente la necesidad de un “barrio rojo” (figura entonces inédita en el país), es lo que pone en duda las escasas 44 prostitutas identificadas en el censo de 1906³⁷. La prensa denunciaba, sólo tres años después, el desborde de prostíbulos fuera del radio legal³⁸. A esto se agrega que muchos prostíbulos tenían patente de “hotel con restaurante” y que las innumerables cantinas o boliches³⁹ podían transformarse ocasionalmente en ellos (...) Para tener entonces una idea aproximada del número de casas, considerando la forma negativa en que se instituyen y sin aventurarnos con el número de prostitutas, bastará saber que en 1906 se registraron 277 “hoteles con restaurante” o que en 1909 se denunciaron 24 prostíbulos fuera del “barrio rojo”⁴⁰ (Bascope 2011, 13).

En el contexto de estas denuncias, los vecinos de las calles Errázuriz y Valdivia (actual calle José Menéndez) declaran lo siguiente:

Que en las calles mencionadas se han instalado desde algún tiempo a esta parte numerosas Casas de Tolerancia que bajo el nombre de cantinas para los efectos

³⁷ “De las cuales 35 eran chilenas, 4 italianas, 3 argentinas y 2 francesas. Cf. Navarro Avaria, Lautaro. 1908. Censo Jeneral de Población i Edificación, Industria, Ganadería i Minería del Territorio de Magallanes, 2 vols. Punta Arenas: Imprenta de El Magallanes, p. 179” (Bascope 2011, 13).

³⁸ “Las casas de tolerancia en todas las calles”, El Comercio 22 de marzo de 1909. Ese mismo día El Magallanes por su parte titulaba “¡Nos invaden! ¡Socorro!” (Bascope 2011, 13).

³⁹ “Con la sola característica común de expender alcohol, este tipo de locales abundaron desde temprano. En 1885 habían “sesenta pulperías y ventorios, casi exclusivamente dedicados al expendio de alcohol”, Bertrand, A., op. cit., p. 126. En 1894, Spears identifica “casi cien bares con licencia en Punta Arenas”, op. cit., p. 40. En 1896 explorador Nordenskjöld vio no menos de 65 establecimientos, “una taberna, pues, cada 25 habitantes”, De Agostini, Alberto M. 2005 [1956]. Treinta años en Tierra del Fuego. Buenos Aires: Elefante Blanco, pp. 42-43.” (Bascope 2011, 13).

⁴⁰ “Cifra extraída del expediente “Infracción al reglamento sobre ubicación de casas de prostitución”, 3 de mayo de 1909, FJPA, leg. 180, n. 12.” (Bascope 2011, 13).



de la patente, no sólo son prostíbulos en los cuales a lo menos en el día se debiera guardar alguna decencia, sino que en realidad constituyen verdaderos focos de corrupción (...) Por último, las Casas de Tolerancia que se hallan instaladas en la calle de Errázuriz distan poco más de una cuadra de la Gobernación Civil y se encuentran a un paso del Liceo de Hombres desde el interior del cual, los alumnos se ven obligados a presenciar las vergonzosas escenas que denunciamos (Bascopé 2011, 13).

Lo relevante de estos extractos es que es posible dar cuenta que la ciudad de Punta Arenas, por sus características históricas de puerto, hace ya más de cien años viene (a) trayendo mujeres para el oficio de la prostitución. Tal como se mencionó en los antecedentes de la presente investigación, Punta Arenas es una ciudad que ha sido foco de mujeres que ejercen dicha actividad, en tanto polo austral que deviene en la demanda de mano de obra masculina, dado el carácter de los trabajos que ofrece; y los que a su vez, demandan mujeres para el comercio sexual. De igual manera, Argentina como país vecino sigue operando en la actualidad como exportador de dichas mujeres, identificándose así una continuidad en ello, a lo que se suman nuevas migraciones como son las provenientes del caribe.

Retomando entonces la importancia de la zona centro, específicamente, el sector denominado “barrio rojo”, es posible decir que al igual que en el pasado, en la actualidad alberga un comercio asociado a otros mercados, como almacenes, verdulerías, panaderías, farmacias, restaurantes, comercio ambulante, entre otros. Es decir, el comercio sexual en dicho sector se mixtura con otros tipos de demanda tanto formal como informal.

Al mismo tiempo, se ha ido configurando de a poco como un espacio residencial, y en menor medida comercial⁴¹ para los/as migrantes, especialmente en la primera etapa de inserción, es decir, al momento del arribo. Esto se vincula con la existencia de grandes casas antiguas precarizadas que aparecen como una oportunidad de negocio para sus propietarios, quienes las parcelan y arriendan a las inmigrantes, fenómeno altamente observado en otros sectores del país y que también se registran en los sectores céntricos de las ciudades. Donde los problemas y estigmatizaciones van haciendo que las ciudades presenten geo-referencialidades diversas. La segregación urbana, fenómeno típico de la globalización y modernidad debe por ende analizarse bajo este aspecto, donde un tipo de profesión y comercio reestructura y modifica los diseños y hábitat urbanos, pero por sobre todo, la manera de hacer y vivir la ciudad.

Otra de las reflexiones que nos es necesario ir precisando, es que las mujeres que ejercen esta actividad, entendiendo que dichas sujetas se han ido transformando, o más bien, se han ido sumando nuevas actoras. Esto da cuenta de una diferencia en el tipo de persona que viene a trabajar en el comercio sexual, y que a su vez, recibe el estigma asociado a este oficio, el que ahora recae principalmente en las mujeres migrantes

⁴¹ Es en este sector de la ciudad donde es posible observar los primeros negocios emprendidos por inmigrantes, por ejemplo, un centro de llamados y una tienda de ropa colombiana.



latinoamericanas y afrodescendientes, las cuales se constituyen paradójicamente en el imaginario social como únicas sujetas visibles de este oficio ocultado por la sociedad, produciéndose de este modo una *“racialización de la percepción de las extranjeras empleadas en el comercio sexual”* (Pavez 2014, 2), tal como sucede en las ciudades mineras del norte de Chile.

Por último, la división presentada nos da la segmentación que la ciudad de Punta Arenas estructura en torno a la ubicación de los locales y comercio sexual asociado. A continuación se indagará en la caracterización de estos espacios, intentando acercarse lo mejor posible a las dinámicas que se ejercen y desde ahí evidenciar las experiencias de vida particulares de las migrantes que trabajan en ello.



LOS ESPACIOS DEL “AMBIENTE” (I): LOS NIGHT CLUBS Y SUS CONDICIONES LABORALES

El *night club* o cabaret es una de las modalidades con mayor presencia en la ciudad, popularmente denominados como “quilombos”. Son recintos amplios y ornamentados, con más de un salón o incluso pueden contar con dos pisos. Se caracterizan por una decoración y un estilo de ambientación más bien oscuro, que asemeja a una discoteca, con luces tenues y de neón, efectos de humo y luces de colores que colaboran con la creación de un ambiente sugerente y un tanto misterioso. Hay música, que puede ser bailable o algún ritmo que evoque sensualidad.

A un costado de los salones se ubica la barra con algunos taburetes. En el bar se preparan los tragos y se encuentra la caja, donde se realizan la mayoría de las transacciones de dinero, el encargado de la caja es por lo general el administrador(a) del local.

Cuentan con sillones y mesas, otros exclusivamente con mesas y sillas. Además, tienen un escenario con un “caño”, destinado para las presentaciones de baile de las trabajadoras. Éste funciona como eje central de los locales, donde los sillones y/o sillas se disponen en esa dirección.

“Hay unos que tiene más grande el espacio que otros, el xxx es más largo, tiene dos pisos, el xxx es mucho más amplio igual, tiene la barra, las mesas, sillones, hay show de baile” (Tamara, Colombia, 26 años).

“Era un local grande, súper amplio, tenía una barra, mesas, sillas, los baños, después un pasillo, tenía cocina, después las habitaciones, baños adentro, si era grande el local. Hay un encargado de la barra, una mujer. Ella hacía los tragos, te servía, te vendía y tú los llevabas a la mesa” (Camila, Argentina, 35 años).

Los *night club* funcionan bajo patentes de expendio de bebidas alcohólicas, de cabaret y/o (en menor medida) de sala de ventas de cervezas. Las dos primeras patentes son las mismas que deben tener las discotecas, estas:

Regulan la existencia de un escenario, pista de baile de material sólido, número de baños y de salidas de emergencia, entre otras especificaciones en la infraestructura, y les da licencia para vender bebidas alcohólicas y realizar show musicales (Mayer 2004, 176).

Lo relevante del funcionamiento actual de los *night clubs* en términos administrativos, es que se continúa con el patrón de ocultamiento de estos locales que ofrecen la prostitución. Si antes eran los “hoteles con restaurantes” o las cantinas, luego de la prohibición de las casas de tolerancia esta actividad se camufla bajo el alero de cabaret. Esto da cuenta de una apertura en las denominaciones, pero no de la actividad de la prostitución. Es decir, la



prostitución sigue siendo un mercado clandestino, sin embargo la estrategia de nominación diversa permite resguardar el asentamiento de este tipo de mercado o nicho laboral. El cambio de nombre ha sido el recurso más antiguo que posibilita la mantención del tiempo y su reproducción.

Con respecto al horario de atención, este es principalmente nocturno, los días de semana abren sus puertas desde las diez de la noche hasta las cuatro de la mañana. Los días viernes y sábado desde las once de la noche hasta las cinco de la mañana. Generalmente los domingos se mantienen cerrados pero hay algunas excepciones.

Los locales que cuentan con patente de sala de venta de cervezas pueden abrir sus puertas durante el día en horario continuado desde las dos de la tarde. Esta manera de funcionar fusiona dos modalidades de ejercicio: la *shopería* y el *night club*, lo que en algunos casos, genera exigencias que recaen especialmente en las trabajadoras, pues, las mujeres que residen en los locales muchas veces se verán presionadas a laburar doble jornada por el hecho de pernoctar en el mismo lugar de trabajo.

“Y si tu vivías en la casa tenía muchas más exigencias que si estabas afuera. Tenías que trabajar. Porque te daban la casa. Me cansó la verdad. A mí me la daba la casa, por eso me veía en la obligación de trabajar doble turno, yo hacía muchas horas, trabajaba de las dos de la tarde hasta las cuatro de la madrugada” (Camila, Argentina, 35 años).

“Cuando vine recién esto abría a las tres de la tarde. Tiene tres patentes, de restaurante, de cabaret y de shopería. Ya no, porque no había más clientes. También bailan, si conseguimos bailarinas...esto es más shopería” (Rosario, Paraguay, 41 años).

Es decir, estos locales concentran una serie de actividades: se consume alcohol, se baila, se entregan espectáculos, etcétera, donde las mujeres deben gestionar que todas estas actividades se produzcan. El negocio de la prostitución por ende, no solo se debe reducir al ámbito de las transacciones sexuales, sino que a un conjunto de elementos mucho más dinámico y complejo de actividades que se adosan para su ejercicio.

Continuando con la descripción de estos recintos, la entrada cuenta con una doble puerta, ninguna de ellas permite ver hacia adentro del local, entre ambas existe un espacio que funciona como recepción. En el ingreso que da al exterior o en este espacio de “recepción”, regularmente se encuentran un(o) o dos hombre(s) que cumplen el rol de porteros y en algunos casos, se dedican al cobro de una entrada, que incluye una bebida (puede ser o no alcohólica) con la intención de asegurar un consumo mínimo dentro del local. Si es que la fachada tiene ventanas (la mayoría de los locales son casas refaccionadas, especialmente en la zona centro y sur, éstas están cubiertas o pintadas de negro para evitar el ingreso de luz y la mirada externa, manteniéndolos siempre oscuros y al resguardo de los ojos externos de los paseantes.

Los locales de la zona norte presentan una ambientación que pretende ser más “elegante”, contando por ejemplo, con sillones de cuero negro, mesas de vidrio y grandes



espejos, sobre todo tras el escenario, el uso de colores rojo y negro son comunes para este tipo de sitio. En definitiva, los locales conservan un estilo común, pero que evidentemente por su ubicación están acordes con un tipo más refinado o no, lo que es elemental en cuanto a la distinción de clase que se asume en las zonas establecidas.

Estas características de los locales también son percibidas por las propias entrevistadas que establecen claras diferenciaciones entre los establecimientos y por lo mismo, las dimensiones de los locales son importantes, ya que mientras más grande es “más cómodo” trabajar, ya sea por los espacios disponibles para su desplazamiento o porque permite la admisión de más clientes. Asimismo, se priorizan los locales “bonitos” en cuanto a decoración, ambientación y condiciones de higiene que dicho lugar de trabajo posee.

“Y yo antes de venir para acá me voy a otro local a probar, en el centro, y como no me gustó me vuelvo para acá. Estuve unos días ahí pero no me gustó. Cuando no te gusta algo, no te gusta. Yo a éste [zona norte] ya lo tengo como mi casa, me resulta más cómodo, más grande, ya estoy como acostumbrada” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“Me fui un día. Me fui a el xxx, primero, ahí comencé a trabajar y de ahí me fui al grande y no vuelvo al centro. Es muy chico, no, es terrible” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“En el xxx trabajé como un mes, y después no pasé nunca más para allá, y después trabajé en el xxx casi cinco años, después de que tuve mi negocio, cuando volví de Calama, y después trabajé en el xxx, hasta hace un mes atrás, mediados de febrero, y ahora donde trabajo se llama xxx. Estoy hace un mes más o menos, queda ahí en España con Errázuriz, arriba. Bonito, muy bonito, limpiecito, tranquilo, no como otros locales que son más...cuatro locales en total he trabajado aquí” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

Los locales que se encuentran en la zona norte y centro, responden a una estética más moderna, donde se evidencia un esfuerzo material por generar una puesta en escena asociada a la industria de la entretención nocturna, que busca impactar y provocar al cliente. En la zona sur, al contrario, los *night club* responden a un diseño más tradicional, asociado a las antiguas cantinas o más cercano a una shopería que a la estética propia de los cabarets. En estos lugares predominan las sillas y mesas de plástico antes que los sillones. Como parte del estilo es posible observar cuadros y/o carteles con imágenes de mujeres (semi)desnudas, espejos y televisores transmitiendo videoclips o pornografía.

En general, la entrada de mujeres no está prohibida, pero si restringida y, dependiendo del local existirán más o menos limitaciones, que apelan a la cuestionada cláusula “se reserva el derecho de admisión”. En la zona centro y sur, es posible observar *night clubs* que funcionan a “puertas cerradas”, es decir, el acceso está vigilado por cámaras y hay que tocar un timbre para ingresar. Vale decir, dichos locales están autorizados para



funcionar, no obstante, esta dinámica se corresponde con el funcionamiento de *night clubs* clandestinos. En esta línea, las entrevistadas revelan ciertos lugares (en la zona centro) en que en la puerta se señala la prohibición a mujeres.

Finalmente, es posible identificar ya desde la arquitectura y estética material distinciones de clase entre los diversos *night clubs* de la ciudad, dejando en evidencia puestas en escena que buscan un estilo más refinado en la zona norte y en menor medida en el centro. Asimismo, otro marcador de estatus y que otorga menor jerarquía será el hecho de que el local pueda funcionar como *schopería*, característica mayormente presente en el sector sur y centro. Estos elementos comienzan a develar establecimientos de primera y segunda categoría.

A continuación, se presentan nuevas variables que reafirman y complementan esta idea desde el ámbito económico-laboral, para lo cual se buscó caracterizar las condiciones laborales en que las mujeres se encuentran insertas en los diversos *night clubs*.

Los tipos de servicios

El mercado del sexo mueve millones de dólares cada día, y tal como se apreció en los antecedentes, esta industria se va reconfigurando en la medida que lo hace el capitalismo. En este sentido, las mujeres migrantes que se insertan en estos espacios lo hacen dentro de un sistema establecido previamente, con ciertas normas y reglas que deben cumplir.

Ahora bien, el comercio sexual desarrollado en los *night clubs* no se remite exclusivamente al intercambio de sexo por dinero. La clientela masculina puede ir para bailar, beber alcohol o simplemente conversar en compañía de las trabajadoras (Lastra, 1997). Como parte de la dinámica se incluye las presentaciones de bailes realizadas por las mujeres, a modo de show erótico, quienes se van quitando la ropa a medida que transcurre la coreografía. En dichas presentaciones a veces las mujeres salen del escenario y recorren el local seduciendo a los hombres, quienes (si se les permite) tendrán oportunidad de manosearlas o jugar con la bailarina al ritmo de la música. No todas las trabajadoras hacen presentaciones, especialmente en la zona centro y sur, solo las mujeres que cumplan con ciertos estándares sobre todo que tiene relación a una determinada estética corporal. En la zona norte, por lo general, se van rotando.

“Yo bailaba, buscan una para bailar y las demás recogen propina para la chica. Se van rotando o baila siempre la misma. Nunca bailé en el caño, quitarme la ropa en el caño no, no me gustaba, no me llamaba la atención. Bailaba con los clientes (Tamara, Colombia, 26 años)”.



Estas mismas mujeres, además, se desempeñan como meseras, acompañantes del cliente y cumplen el rol de “fichera” o “copetina”⁴². Éste último, *“consiste en propiciar que el cliente consuma el máximo de tragos posibles. La mujer lo acompaña y también bebe junto a él tragos que le han sido invitados con un valor superior al habitual”* (Silva 2008, 59).

Las trabajadoras “desocupadas” despliegan su disposición en el espacio del local, ubicándose principalmente en el sector de la barra. Situando a esta zona como lugar estratégico que permite justamente a los hombres al momento de su ingreso tener una visión panorámica de las jóvenes, para luego sentarse y elegir con quien estar.

El cliente puede llegar solo o acompañado de otros, a diferencia de los privados clandestinos, el contacto sexual requiere de una “previa”, es decir, los hombres que acuden a este tipo de locales pueden primero consumir bebidas alcohólicas, siendo un patrón común que incluso realizan hasta emborracharse, o derechamente llegan ebrios al local, hecho que se constató en una serie de ocasiones. Posterior a ello buscan la compañía de las trabajadoras, quienes si aprecian que no hay suficiente interés, deberán ser ellas mismas las que abordarán al cliente, tomando la iniciativa con la intención de que les inviten un trago o para negociar una “movida” en el “privado”:

“No pasaba nada y viene un borracho, y me pregunta si quiero tomar un trago y yo bueno. Anterior a eso, habían llegado unos santiaguinos y no querían invitar nada, me dijeron que tenía que esperar que se curen. Eran las cuatro y no pasaba nada, entonces yo voy al sillón y les digo “¿se chuparon?, porque yo estoy esperando para tomarme un trago. “Si, vení flaca, vamos a tomarnos un trago doble arriba”. Así que fui arriba con un trago doble, hice mi movida arriba, y bajé medio alegre de allá” (Yolanda, Argentina, 32 años).

Según Mayer (2004, 262) *“el énfasis en los night club está puesto en la “amabilidad” más que en la seducción puramente erótica/sexual”*. A diferencia del topless o las antiguas “casas de tolerancia”, aquí la trabajadora debe moverse como una *“suerte de anfitriona”*, que recibe, invita y atiende a los clientes procurando su comodidad y disfrute (Mayer 2004). Como se verá más adelante, el ser “canchera”, tener una actitud activa frente al cliente y “saber conversar” son cualidades fundamentales para el ejercicio actual de la prostitución en estos locales. Asimismo, el consumo de alcohol es elemental para entablar relaciones de sociabilidad con los clientes y al mismo tiempo ganar dinero. De esta manera, el ejercicio de la profesión se adosa a otras actividades como lo es el consumo de alcohol y el rol de anfitriona, mixturando las habilidades que deben portar para realizar dicha labor.

“Es muy diferente, yo antes atendía en hoteles y a domicilio, allá no tenía que ver con tragos, ni con bailar con los hombres, ni con sentarse con alguien, entonces así es distinto” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

⁴² En la mayoría de los locales se entregan fichas para llevar la cuenta de los tragos consumidos por el cliente y la trabajadora, en este caso se controla con pulseras.



“Si tú quieres trabajar tienes que tomar, si no, no trabajas. Es simple, y es otro tipo de gente también, manejas con otro tipo de gente. Allá van mucho a divertirse, a tomar alcohol...a tomar. A carretear, y tú te unes al carrete o si no, no trabajas. No te queda otra opción.” (Camila, Argentina, 35 años)

Este sistema es controlado por el/la administrador(a) por medio de pulseras o argollas que llevan las trabajadoras por cada bebida, además de un libro de registro. Especialmente en los *night clubs* de la zona sur y centro, el alcohol se vende por botellas, las denominadas “poncheras” incluyen una frasco de alcohol y otra de gaseosa, la que generalmente es consumida por más de un cliente en conjunto con algunas trabajadoras. Como la venta de alcohol tiene un precio superior al habitual⁴³, para los clientes que van en grupo esta opción parece ser la más rentable.

“Llegaban los hombres y compartías tragos, tenías que levantarte y atender. Tú te acercas a algún cliente y lo atiendes, “¿van a compartir algo?”, me fue súper natural, no tuve problemas. Por ahí cuando vi la ponchera casi me muero, ¿hay que tomarse una botella? Ay dios, ¿hay que tomarse dos? ¿Hay que tomarse tres? Ay no [risas]. Las tomas con el que invita, por lo general, van dos o tres hombres y se acercan tres chicas y ahí toman. Por lo general pagan ponchera, si van en grupo pagan ponchera, les conviene” (Camila, Argentina, 35 años).

Lo anterior denota que la actividad en la ciudad mezcla dos maneras de diversión, y que casi es impensable ejercer y buscar prostitución sin tener antes, en cuanto al decir de las mujeres de sus clientes, que “tomar fuerzas”. Así, el consumo de alcohol previo y durante su estadía en los *night clubs* es una actividad que no se puede disociar de este tipo de modalidad.

El “trago” funciona como “puerta de entrada”, en primer lugar les permite a los hombres tener la confianza y “fuerza” para acceder a la mujer, así, el alcohol opera como el primer acercamiento, que permite exclusividad, es decir, estar con la mujer y a su vez, que ella no esté con otro hombre. No obstante, después se debe generar otro pago para obtener el servicio sexual. Hay por tanto una norma gradual de ejercer el oficio, que comienza con el trago-conversación, donde se lleva a cabo cierto afinamiento de las confianzas para luego introducirse o no, en un servicio mayor: el sexual. El tiempo en que esto se desarrolla es relativo y dependerá de la capacidad de compra del cliente, así, una trabajadora puede estar con un mismo cliente toda la noche o con varios en distintos momentos.

Ahora bien, la invitación de un “trago” puede tener implicancias diferenciadas según las exigencias de los locales.

“En el night club era por tragos y pase. Hay clientes que te piden, “yo quiero compartir con ella”, aunque tú no quieras tienes que hacerlo. Por un trago con el hombre tu compartes, bailas, conversas, echas la talla...ya si él quiere sexo ya tiene que ir a una pieza o un privado. Con el trago si te piden un beso se lo das. Lo que más piden es que les des besos, tocarte, abrazarte...cuando ya quieren más

⁴³ Los precios se verán en detalle más adelante.



algo por ahí...te llevan a la pieza. Si el viejo quiere estar contigo y tú no, tienes que estar con él. Hay night club que no te lo exigen, pero hay otros que te obligan”
(Tamara, Colombia, 26 años).

La experiencia que nos comenta Tamara señala las distintas exigencias y obligaciones que impone trabajar en el circuito nocturno, donde el deseo o querer de las mujeres deben efectivamente pasar a un segundo plano. Las mujeres en estas instancias es cuando más patente se posicionan en el lugar del deseo y objeto sexual del otro.

Rosario, proveniente de Paraguay, comenzó como cualquier otra trabajadora en un *night club* de la zona sur, y con el tiempo, la ascendieron a encargada. Ella enfatiza que su rol además de administrar el local se trata de velar por la integridad y seguridad de sus compañeras de trabajo, es decir, que los clientes cumplan con las normas establecidas:

“Hay algunos que por comprar un trago ya se quieren propasar con la chica, yo no le permito eso. Yo aprendí muchas cosas en este lugar y en mi cargo aprendí bastante, tengo que ponerme dura, aprendí como tengo que manejarlos. Un trago no significa que el cliente te pueda dar un beso, algunos se confunden, con invitarnos un trago no vamos a salir con él o no va a llevarnos a la cama. Yo tengo que cuidar de eso a ellas”.

El “trago” es el vehículo que inicia la posibilidad del comercio sexual pero no es determinante. Lo relevante es que también este permite una instancia de ingreso de dinero para las mujeres sin la necesidad de contacto sexual. En este sentido, los discursos identifican que muchos clientes por el hecho de pagar e invitar una bebida ya pretenden o creen que se les otorga un derecho mayor que a tener compañía, pero ahí es donde el propio local debe tomar los resguardos pertinentes y establecer los límites para las mujeres. Entonces, en función de lo instituido por el local es que las trabajadoras tendrán más o menos posibilidades de elección en torno a cómo se ejercerá el comercio sexual, lo que da cuenta de la existencia de más de una forma de trabajar y desempeñarse en el “ambiente”.

El contacto sexual dentro de los recintos se desarrolla en cuartos a los que se denomina “privados”, dichos espacios se arriendan al cliente por un tiempo que deben negociar en el mismo momento en que solicitan su uso. Lo que no implica que el intercambio sexual sea exclusivo al interior de los clubs, es decir, también puede ocurrir fuera del local, luego de negociar con el encargado/a y, posteriormente, con la trabajadora sexual.

Los privados, en general son recintos apartados de los salones, de preferencia en un segundo piso o con un ingreso diferenciado al salón principal, el/la administrador/a está encargado/a de controlar la entrada solicitando el pago al cliente por el arriendo del espacio y facilitando las llaves de dichos recintos. Estos son cuartos pequeños, de construcción ligera y con poca aislación del ruido. Debido a que no está permitido tener habitaciones ni camas, debiendo recurrir a elementos que buscan simular estas áreas como cortinas, sillones, etc.



Este tipo de construcción denota la clandestinidad del comercio sexual, ya que al estar prohibido facilitar la prostitución no se permite tener camas y/o habitaciones en los locales. Por esta razón, una de las estrategias de encubrimiento utilizadas en los *night club* es pretender “recrear estos espacios” apelando a diversas ambientaciones que en la práctica devienen en zonas precarias, sin aislación y de escasa privacidad.

Esta precariedad y vulnerabilidad del espacio donde se ejerce la prostitución se acrecienta con la forma de ejercerla, ya que a la falta de un lugar íntimo y/o cómodo se suma la imposibilidad de desnudarse y la rapidez en que se debe realizar este intercambio sexual.

“En el local vos hacés el servicio allá adentro, solamente me saco la parte de abajo porque si llega a venir la policía, ahí no se puede hacer servicio y tienes que levantar urgente el pantalón porque acá es así, no te dejan hacer el servicio en el local. Por eso tenemos esa condición, para el servicio tenemos la pollerita, sacar el calzón y el vago hasta acá no más [apunta a las rodillas], no se puede desnudar ni nada, sentarse y hacer lo que se tenga que hacer lo más rápido posible por si entra la policía. Cuando entra la policía los chicos se van urgente a arriba a avisar que si estamos haciendo algo que terminen. A mí no me ha pasado todavía”
(Yolanda, Argentina, 32 años).

Cuando los clientes quieren llevar a cabo el encuentro sexual fuera del *night club*, estos deben pagar una tarifa establecida que permite que la trabajadora pueda salir del local⁴⁴. En este sentido, el administrador del local intermedia entre la trabajadora y el cliente jugando un rol interventor para supervisar y autorizar a esta última a salir del espacio laboral y “perder” ese recurso mientras está con el cliente (Rodríguez 2012). De manera paralela, ocurre la negociación entre cliente y trabajadora, donde las últimas tienen libertad para fijar el precio⁴⁵ hasta llegar a un acuerdo. A pesar de que en muchos casos esta dinámica conlleve mayor ganancia para las mujeres, el discurso en torno a la inseguridad de esta práctica es generalizado y se releva y prioriza la protección otorgada en el *night club*.

De este modo, la venta del servicio sexual implica todo un preámbulo para llevarla a cabo, esto denota un intercambio sexual sumamente regulado donde intervienen distintos agentes. Así, existe una negociación entre tres actores: el cliente, la trabajadora y el/la administrador/a. En primer lugar, el cliente paga al local por ocupar el espacio, en segundo lugar, negocia el precio con la trabajadora por el servicio sexual y paga por éste, y, en tercer lugar, la trabajadora recibe parte o la totalidad del pago por el servicio ofrecido en función de una negociación realizada previamente con el administrador/a. En el caso de que el contacto sexual se desarrolle fuera del local la dinámica es más o menos la misma ya que el cliente paga una tarifa establecida por el *night club* para salir con la mujer, a su vez, negocia con ella el precio del servicio (que esta vez ella recibirá en su

⁴⁴ Por ejemplo, para la zona norte, la tarifa cobrada por el local para salir con una trabajadora es alrededor de \$100.000, un precio similar es establecido por las trabajadoras para realizar los servicios sexuales fuera de éste.

⁴⁵ Muchas veces con un piso mínimo.



totalidad) y por último, dependiendo donde se dé el encuentro el cliente pagará o no por el lugar.

Entonces, en esta transacción la espontaneidad y la improvisación no tiene cabida, al contrario, las mujeres tienen la capacidad de pactar el precio en tiempos breves, capacidad que se genera por medio de la práctica y la rutina, ya que el valor de este servicio se establecerá en función del cliente y sus requerimientos, y al mismo tiempo, sobre el piso mínimo determinado por el local. Manejo que obviamente tanto las mujeres como los hombres resuelven más eficazmente si este servicio es utilizado con frecuencia, teniendo un manejo de los precios y técnicas que develan por cierto un conocimiento y uso certero.

Por otro lado, las mujeres saben que brindar el servicio sexual dentro del *night club* les otorga un tipo de resguardo y refugio, les confiere un ambiente de confianza. Es por esto que salir es percibido como un riesgo, ya que las lleva a la intemperie donde están más expuestas y tienen menor capacidad de defensa. En este sentido, emerge la oposición adentro/afuera del local, donde la mayoría considera el estar al interior como la mejor opción para realizar el trabajo, evocando así la analogía con el espacio privado/público, pues es el hombre-cliente quien ingresa a este lugar en un contexto de recreación y descanso, similar a lo que sucede cuando el varón accede al espacio doméstico. Así, la mujer permanece y actúa como receptora de los deseos masculinos en cuanto sujeto sexuado, atendiendo al mencionado cliente, no obstante, por medio del dinero. En efecto, el espacio donde se realiza el intercambio sexual es denominado como “privado” pues justamente busca representar cierto ambiente “propio” de las relaciones sexo-afectivas.

“Sí, si quiero sí, pero eso depende de cada uno [salir del local con los clientes]. Sí, pero eso depende de las personas, una vez que sales del local ¿quién te va a cuidar?” (Melinda, Paraguay, 31 años)

“Tú te vas con un tipo a un motel y no sabes con que mierda te va a salir. Así que yo me manejaba mucho allá adentro [night club]” (Camila, Argentina, 35 años).

Además de la regulación establecida en torno a la negociación de los precios de los servicios, también existen reglas sobre los tipos de servicios a realizar, es decir, las entrevistadas también poseen sus propias órdenes en cuanto a las prácticas sexuales que manejan como servicios que ofrecen. La manera de practicar el sexo se encuentra limitada, esto es relevante porque derriba el mito de la libertad y/o apertura sexual que supuestamente brindan las prostitutas. Los servicios sexuales se entienden, de acuerdo al discurso de las entrevistadas, como aquellos que incluyen penetración vaginal o sexo oral. El sexo anal se plantea como restringido para la mayoría de nuestras participantes. De este modo, más que poder acceder a diversidad de posiciones o prácticas sexuales socialmente restringidas o cuestionadas, lo que se promete es poder tener sexo de manera rápida y sin posibilidades de negociación. No obstante, y establecemos el reparo, esta negociación siempre estará mediada por el dinero ya que el tener o no tener sexo se negocia por medio del pago.



A continuación se revisa en detalle los precios establecidos por los *night clubs* y los ingresos recibidos por las trabajadoras según los distintos tipos de locales.

Las remuneraciones⁴⁶

Las trabajadoras sexuales reciben sus pagos a diario, los que claramente registran una alta variabilidad, ya que dependen principalmente de la cantidad de clientes que acudan al *night club* y de lo que logren vender esa noche. Siguiendo la clasificación de Rodríguez (2012, 77) los ingresos de la modalidad *night club* corresponden a: “pagos por tiempo (base diaria que recibe la trabajadora por asistir al lugar de trabajo) y a pagos por resultados (que corresponden a su desempeño respecto a las ventas)”. Estos últimos son ingresos variables y refieren principalmente a las comisiones por ventas de alcohol y en menor medida a la venta de servicios sexuales.

Una de las normas transversales establecidas en los *night clubs* de la ciudad refiere a las multas sobre el ingreso fijo por tiempo, el denominado pago por asistencia. Estas multas se traducen en descuentos al pago debido al incumplimiento del horario de entrada. Así, de lunes a viernes las 22 horas será el intervalo límite general para poder recibir una remuneración por su asistencia al local (los fines de semana este límite se pospone hasta una hora más tarde). Posterior a ese tiempo no recibirán una retribución por asistir al *night club* y su salario se compondrá únicamente de las ganancias recibidas por la venta de alcohol y servicios sexuales.

Los pagos por tiempo se establecen de manera arbitraria para cada *night club*, sin embargo, las diferencias por zonas no son sustanciales. En la zona norte se paga \$5.000 por la jornada de seis horas de trabajo y en el sector centro y sur se cancela \$7.000 por la misma cantidad de horas. Sin embargo, si en el sector sur se presentan a trabajar a las 21 horas el salario aumenta en dos mil pesos y si llegan a las 23 horas aun reciben \$6.000.

Si se calcula este ingreso fijo (máximo) recibido durante un mes de trabajo, con un día libre a la semana (domingo), la remuneración por tiempo asciende a \$168.000 para la zona centro y sur y, \$120.000 para la zona norte, lo que implica \$48.000 pesos menos para las trabajadoras de dicho sector. Teniendo en cuenta que la mayor parte de la entrada económica proviene de la venta de alcoholes, esta diferencia en el ingreso fijo no se torna tan considerable, pero si toma relevancia y atractivo el que su forma sea en efectivo y a diario, pudiendo para el caso de las mujeres manejar todos los días dinero seguro, “no virtual”.

Con respecto al ingreso variable de comisión por ventas de bebidas, las trabajadoras de la zona centro y sur laboran al 50%, es decir, 50% del valor de una bebida es para la trabajadora y 50% para el local, a diferencia de la zona norte donde la comisión es de

⁴⁶Los precios y tarifas consignadas son las establecidas al momento de realizar las entrevistas, durante el año 2014.



30%. Sin embargo, en dicho sector el valor de los tragos ronda en los \$15.000, más elevado que en los otros sectores donde fluctúan entre los \$6.000 y \$10.000. En ese sentido, la comisión recibida en términos monetarios para la zona norte sería mayor. Asimismo, tanto en el sector centro y sur existe la posibilidad de comprar una “ponchera”, esto significa un mayor ingreso para la trabajadora, ya que el precio va en un rango desde \$35.000 a \$40.000 con una comisión del 40%. Como ya se mencionó, normalmente las “poncheras” se comparten entre más de una mujer lo que también conlleva a compartir la ganancia de ésta por la mitad. Al mismo tiempo, esto implica una exigencia elocuentemente mayor de consumo de alcohol, puesto que, compartir la botella es una manera de sopesar esta exigencia.

Además, se relatan ciertas estrategias llevadas a cabo por las trabajadoras para recibir más dinero por la venta de alcohol, esto implica una negociación con el cliente donde entran en juego las “habilidades blandas” desarrolladas y explotadas por las mujeres. Se revisará más adelante que este conjunto de actitudes es uno de los requisitos esenciales para el trabajo sexual en la modalidad *night club*. En relación a esto, es posible identificar otro ingreso recibido por las trabajadoras que se traduce en “propinas” otorgadas por los clientes. También, las bailarinas reciben un pago extra por sus presentaciones.

“Una ponchera salía 30 o 35 lucas. Por lo general, era 20 para ellos y 15 para ti. Y tú tratabas de sacarle más siempre, el 50 y el 50. Hay hombres que te lo pagan que no tienen problema, si andan de carrete. Yo voy, lo pago y me dan el 50% a mí” (Camila, Argentina, 35 años).

Con respecto a la venta de servicios sexuales, los/as dueños/as o administradores/as estipulan una tarifa mínima por dicho servicio realizado dentro de los *night clubs*, siendo para la zona norte \$50.000 y para la zona centro alrededor de \$30.000, es decir, la negociación entre trabajadora y cliente comienza desde este “piso” mínimo. En cambio, en la zona sur no existe esta figura. Un valor distinto y aparte tendrá que pagar el cliente por el uso del privado. Este arriendo fluctúa entre los \$5.000 y \$10.000 para el centro y sur, y en la zona norte supera un valor de \$50.000.

“Para las piezas, negocias con el hombre, y le pones el precio que tú quieras, el local cobra la habitación como si fuera un motel, 5 mil pesos y lo demás lo manejas tú como tú quieras, el precio que tú quieras, ellos no te exigen nada (Camila, Argentina, 35 años)”.

En relación a lo anterior, una de las ventajas planteadas por las entrevistadas que trabajan en la zona norte es que, a diferencia de la mayoría de los locales, en este sector, el local no retiene una comisión por los servicios sexuales realizados por las trabajadoras, mientras que en la zona centro y sur las mujeres reciben solo una parte que corresponde al 50% del valor del servicio.

“Con el sexo es distinto, tengo que pagar un porcentaje, porque tienes que pagar la habitación y todo eso. Antes tenía varios clientes con que salir fuera del local, se



gana más plata porque todo lo que el cliente te pague te queda para ti. En cambio, en un night club tienes que trabajar al 50%” (Tamara, Colombia, 26 años).

En resumen y sumando todas las entradas económicas de asistencia al local, la venta alcohólica y el intercambio sexual, las mujeres pueden obtener y declarar un monto en el *night club* entre los 300 y 400 mil pesos a la semana, el que, principalmente proviene de la comisión por venta de bebidas alcohólicas, por lo menos 10 tragos cada noche, ingresos que reciben en efectivo y a diario. No obstante esto, reiteramos lo variable de este monto ya que la mayor parte de las ganancias se concentran el fin de semana, con ello también el consumo de alcohol.

“Se gana bien. Yo lo poco que trabajo, los días malos...ahora estoy esperando los días buenos, 300 o 400 lucas por semana, es lo que yo estoy haciendo, hay chicas que hacen más” (Yolanda, Argentina, 32 años)

“Los hombres que vienen acá...hay que vienen y se sientan, te invitan 7 u 8 o 10 tragos y se sientan a hablar. Estoy bien acá, a veces quito muy bien, uno no va a ganar por ahí lo que nosotras estamos ganando acá. Hay chicas que quitan casi por día 70 o 80, de entrada no más. Los ingenieros te están ganando eso. Tomando cerveza...tomando diez tragos son 40 mil para uno. A veces yo tomo 13 de esos. A veces hago 25 o 30, a veces 50” (Rosario, Paraguay, 41 años).

“Es rotativo, depende de los tragos que uno haga. Depende cuánto yo me hice, un día puede ser que yo me tomé dos tragos, otro día que no me tomé nada, otro día cinco y así... y uno nunca sabe. Si a mí me invitan cuatro tragos en una noche me estoy ganando veinte mil pesos en un día, si yo me hago unos diez tragos son cincuenta mil pesos. Un día te va bien, un día te va mal” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

“(...) estas acostumbrada a ganar plata rápido y a manejar plata todos los días. En cambio, cuando tú te metes a un lugar donde te pagan mensual no es la misma rutina, ya todo cambia. Lo que yo me gano en un mes, en otro trabajo, un sueldo mínimo, acá yo me lo hago en 15 días” (Tamara, Colombia, 26 años).

Por último, específicamente las entrevistadas que llevaban más tiempo en el comercio sexual en la ciudad, relatan una baja en los dividendos por el aumento en la “oferta”. En este sentido, es interesante el razonamiento de las trabajadoras en torno al mercado del sexo y como éste se ha (re)configurado en el tiempo, principalmente por la llegada de mujeres inmigrantes. Así, con el transcurso de los años se percibe mayor cantidad de extranjeras lo que en una lógica de mercado, genera un aumento en la oferta de servicios sexuales y, por ende, la tarifa de éstos disminuye y con ello, los ingresos de las trabajadoras sexuales.

“Digamos que yo antes en una semana ganaba 1500 o 2000 dólares, pero ahora tú en un mes te haces esa plata, no todas claro, hay algunas que les va mejor obviamente. Aparte que están llegando demasiadas chicas de todos lados, de donde menos están llegando es de dominicana, pero paraguayas, colombianas,



están llegando como en un tubo, y todos los días va a disminuir más las ganancias” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

La persistencia del flujo migratorio femenino en este nicho económico da cuenta de una merma en los ingresos de las mujeres que ejercen la prostitución, lo que en un futuro podría generar algunos resquemores entre quienes ofician en este mercado laboral, generando distancias de acuerdo a las nacionalidades. En este sentido, y a diferencia de otros trabajos, el incremento de la migración según el relato de estas mujeres si produce una baja considerable en el sueldo.

Aun así, es interesante reflexionar que las remuneraciones recibidas por las mujeres que trabajan en los *night clubs* se caracterizan por sus altos ingresos, superando con creces el sueldo mínimo y lo que incluso gana el promedio de las mujeres en Chile⁴⁷. Esto en comparación a los empleos disponibles para similar cualificación y/o a los trabajos que las mujeres consideran que podrían acceder en nuestro país. No obstante, el grueso de sus salarios consiste en un ingreso variable que se genera a diario, lo que causa incertidumbre y tensión emocional cada jornada laboral. Este ingreso variable consiste principalmente en las comisiones recibidas por la venta de bebidas alcohólicas y por los servicios sexuales, lo que confirma el estrecho vínculo entre estas dos actividades en la modalidad *night club*. Además, y a pesar de que los servicios sexuales generan mayores ingresos que la venta de alcohol (que implica también consumo) estos se llevan a cabo con menor frecuencia. Se revisará más adelante que el consumo de alcohol es un tema problemático para las trabajadoras de esta modalidad. Por último, queda en evidencia que las mujeres de la zona norte reciben remuneraciones mayores que en locales de la zona centro y sur, confirmando también la estratificación social presente en los *night clubs* y que evidenciamos cuando establecimos el mapa por zona.

⁴⁷ Según la Fundación Sol (2015) el 83,5 % de las mujeres que tienen un trabajo remunerado en Chile gana menos de \$550.000 líquidos. Véase: <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2015/06/Verdaderos-Salarios-2015.pdf>



Exigencias de las trabajadoras: atributos, actitudes y estrategias

En los *night clubs* existe un conjunto de factores que entran en el juego de negociación entre trabajadora-cliente como en la relación de la trabajadora sexual con su lugar de trabajo. En este sentido, toma relevancia un agregado de requisitos tales como atributos físicos, edad, actitudes, habilidades, experiencia en el rubro, nivel educacional, entre otros.

En primer lugar, variables como la juventud y la belleza son altamente valoradas en el mercado del comercio sexual. No obstante, esta última en tanto se corresponda con los cánones hegemónicos imperantes asociados a la belleza femenina, es decir, un cuerpo delgado, de gran altura, pero a la vez esbelto y voluptuoso, enfatizando la prominencia de los senos y los glúteos (Mayer 2004; Rodríguez 2012).

Las mujeres que cumplen con dichos patrones estéticos son, generalmente jóvenes, quienes tienen la posibilidad de cobrar tarifas más altas que el resto de sus compañeras (Mayer 2004). Así, es posible identificar una relación estrecha entre juventud y “belleza” en la industria del sexo de pago. Las que cumplen con esos estándares tienen ventajas en términos económicos dentro del *night club*, pues pueden acceder a locales que cuentan con la asistencia de clientela con mayor poder adquisitivo recibiendo mayores ganancias tanto en los servicios sexuales ofrecidos, como en las comisiones por ventas de alcohol, ya que los precios serán más elevados. Tal es el caso, como se ha descrito, de los locales ubicados en el sector norte de la ciudad.

Ahora bien, la mayoría de las entrevistadas primero comenzó trabajando en *night clubs* de la zona centro, posteriormente, y a través de informaciones obtenidas en los mismos lugares de trabajo ya sea de los clientes o de las compañeras, algunas se trasladaron a la zona norte aumentando con ello sus ingresos. Nadia y Melinda recuerdan cuando trabajaban en el centro y dan cuenta de la importancia y valor en el trabajo sexual del estereotipo estético corporal mencionado:

“Todo el mundo me decía que yo debería estar en otro por ahí...que yo soy muy bonita para estar en esos...” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

“Nosotras siempre supimos del xxx [sector norte], pero también decían que ahí todas las minas están operadas. Entonces me daba flojera...pero después dije: “no, me voy”, y me fui un día” (Melinda, Paraguay, 31 años).

Es común en los discursos de las trabajadoras, especialmente de dicha zona, las referencias en torno a la estética del cuerpo y su cuidado. Por ejemplo, la importancia de realizar regímenes alimentarios, de ir al gimnasio, la posibilidad de cirugías estéticas, etc. Estas expresiones denotan la importancia del cuerpo en tanto lugar:



“Que chocolates, que pancito, que bizcochitos...si, a eso yo lo llamo disparates porque siempre vive comprando ¡ay, dios! Eso te hace gorda. Yo tengo que estar a dieta. Comida dominicana de arroz igual me gusta, pero eso me pone toda gorda. Eso ya no es de dieta, a mí me gusta comerlo, pero un día a la semana, los lunes cocino así. Yo tengo que estar a dieta” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

“Cuando yo volví a Punta Arenas [de República Dominicana] yo estaba muy flaquita. La gente me preguntaba si me había hecho cirugía, porque antes era muy delgadita” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

Asimismo, se identifican ciertas distinciones de clase para cada zona, las que operan para las trabajadoras y los clientes. En este sentido, se suma a la valoración otorgada por la “belleza” y juventud, el nivel educacional en relación a la capacidad de las trabajadoras de relacionarse fluidamente y poder entablar conversaciones “interesantes” para con los clientes, así como también su presentación personal (vestimenta y maquillaje), que debe ser atractiva, sugerente, pero “elegante”. Exacerbando el erotismo destacando ciertas partes del cuerpo con una actitud sensual (Mayer 2004).

“Ahí por Errázuriz [se ríe]...en otro local. A mí no me funcionaba ahí, yo no trabajaba ahí, no era para mí. No me gustaba el ambiente, me era raro. Así como cuando vas a trabajar a algún lugar y no te sientes bien, yo no me sentía bien ahí. Me quede como dos meses, tres meses, por ahí, creo. Porque igual son distintos los lugares que están en Errázuriz a, por ejemplo, el xxx [sector norte]” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“El nivel de acá es alto [sector norte], por eso creo que no hay chicas conflictivas. Que no vienen chicas problemáticas, son chicas bien educadas. Cuando te digo de alto prestigio, es que las chicas vienen y saben cómo es el local, no viene una chica ordinaria, vulgar, buenas chicas acá, chicas que se visten bien, con ropa de marca, con buenos zapatos, chicas que se dedican a la noche y viven para eso, con cirugías igual y todas esas cosas. Ellas son muy competitivas, cuidan mucho su cuerpo, la cirugía, del glamour, de los zapatos...” (Yolanda, Argentina, 32 años).

La vestimenta usual son vestidos cortos o mini faldas ceñidas al cuerpo, para facilitar el servicio sexual, esto se combina con petos o corsés, siempre sobre tacones muy altos. Es común la presencia de lentejuelas o brillos, las trabajadoras siempre deben presentarse muy arregladas y provocativas:

“Me sorprendió ver que tenía que usar ropa muy corta, con tu cuerpo muy expuesto, más que con el servicio” (Yolanda, Argentina, 32 años).

En relación con la edad de las entrevistadas⁴⁸, el promedio es de 33 años. La siguiente tabla muestra la asociación entre la variable etaria de las trabajadoras y la ubicación de los locales, situando a las mujeres más jóvenes en la zona norte y centro principalmente.

⁴⁸Al momento de realizar las entrevistas durante el año 2014.



Tabla 3: Edad, años de ejercicio en Punta Arenas y ubicación del lugar de trabajo

Nombres	Edad	Años de ejercicio CM ⁴⁹ en Punta Arenas	Ubicación <i>Night club</i>
Yolanda	32 años	2 años	Zona norte
Melinda	31 años	7 años	Zona norte
Nadia	29 años	3 años	Zona norte
Javiera	36 años	2 años	Zona centro
Coral	26 años	1 año	Zona centro
Mariana	42 años	11 años	Zona centro
Tamara	26 años	6 años	Zona centro
Camila	35 años	1 año	Zona centro
Rosario	41 años	1 año	Zona sur

Ahora bien, si es que en los *night clubs* de nivel socioeconómico alto se prioriza en primer lugar la “belleza”, que coincide con la juventud, y un nivel educacional “adecuado” a los clientes; en los locales de nivel socioeconómico medio y bajo eso es relativamente menos importante, tal es el caso de la zona sur y centro en donde las edades son más heterogéneas como también las apariencias de las trabajadoras. En este contexto, toman relevancia ciertas actitudes, prácticas y las llamadas “habilidades blandas” de las mujeres:

“Cuando yo llegue acá yo era más gorda, allá hace mucho calor y era negra y mis cabellos eran un desastre. Cuando yo entré, ahí en la puerta, yo me desesperé porque yo veía ahí a las chicas más jóvenes, hermosas, y yo con mi edad y después con mi físico...Me desesperé yo, pero de a poco comencé a hablar, a hablar...tenía 40 cuando llegué (...) Yo ya me sentía que ya soy muy vieja y no...para mí fue una experiencia más, fue muy lindo. Las chicas se cuidan mucho, su vestimenta, si están gordas...acá no, no interesa eso. Acá lo que importa es quien habla bien y como le trata al cliente, eso es lo que interesa” (Rosario, Paraguay, 41 años).

La actitud frente al cliente debe ser proactiva, en el sentido que las mujeres deben acercarse al cliente con amabilidad y mostrar interés en ellos, simulando el juego de seducción y coqueteo propio de las relaciones de pareja. Adular y contener emocionalmente a los hombres es parte de esta actitud y será esencial para captar la atención del cliente:

“Bueno, es que depende del trabajo y como tú te dedicas al trabajo. Porque tienes que ponerle empeño, a todo hay que ponerle empeño. Porque si estas toda la

⁴⁹ Comercio sexual



noche ahí sentada nada más, sin hacer nada, no vas a hacer nada” (Coral, República Dominicana, 26 años).

Sin embargo, estas habilidades se adquieren con la práctica en el comercio sexual, parte de este aprendizaje está mediado por las trabajadoras sexuales con más experiencia en el trabajo en *night club*. En este sentido, son fundamentales las orientaciones y estimulaciones que éstas últimas entregan a las recién llegadas.

“Siempre hay una que te va guiando, donde vos vayas...cuando vine para acá, cuando estuve en Calafate. Siempre hay alguien que te va a explicar cómo se mueve la gente, como es la gente. Acá hubo chicas que me llenaron, me ayudaban con los clientes, a conversar, yo soy de quedarme, no soy muy de encarar así (...) El primer día con el servicio fue horrible, no sabía qué hacer, decía, ¡la puta madre que voy a hacer acá con esto!, que es lo tengo que hacer...por ahí sí, el universo te manda alguien bueno y te dice, “no pará, esto es así y así”. Porque no es lo mismo que estar con alguien que te gusta...es una atención que vos hacés, y si hay estrategias, a medida que va pasando el tiempo te vas poniendo corajuda para eso” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“Yo nunca había trabajado en un cabaret entonces me decían como vestirme porque yo era muy muy flaquitita. Recuerdo que me ponía detrás de la barra y llegaban los hombres y me preguntaban si estaba ocupada, entonces yo les decía que no y me preguntaban qué hacía allá atrás, y me invitaban a tomar un trago, pero la señora Mary decía que no, que yo nunca había trabajado en esto así que tenía que aprender de las otras, y así fui sucesivamente aprendiendo” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

A su vez, quienes cuentan con mayor experiencia están en ventaja por sobre las que no, ya que declaran un mayor conocimiento sobre el comportamiento y deseos de los hombres, no solo en el ámbito laboral, sino que también en el sexo-afectivo. Esto se relaciona con una mayor capacidad de negociación con el cliente con el fin de obtener mayores ingresos.

“Hay mujeres que tienen muchos años en la noche y son mucho más cancheras. Tienen la capacidad de, la estrategia donde atrapan a los hombres y enseguida los llevan a un punto que el tipo empieza a decir “sí, sí, sí”” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“Y con la chica, mi amiga que yo vine, que me trajo y me recibió, ella trabajó conmigo un día, me explico cómo era el tema y de ahí yo le dije, “ya yo me quedo”, porque ella trabajaba en otro lado. Cuando llegué, al local donde llegué era de una señora, un night club, ella ya había trabajado en la noche, se había casado y se había retirado. De ahí la señora que era la dueña me siguió explicando, me siguió dando ideas y así aprendí” (Tamara, Colombia, 26 años).

“Adquieres mucha experiencia, aprendes a conocer a los hombres al revés y al derecho, conoces muchas historias, experiencias y realmente conoces a los



hombres. Entonces cuando tú quieres irte a vivir con una pareja estable, es muy difícil que el hombre te engañe, porque tú ya te la sabes por libro [risas]. Tú sabes cuando están contando cuentos chinos” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

Los testimonios anteriores hacen alusión al apoyo otorgado entre trabajadoras, es decir, existen relaciones de solidaridad y alianza entre las mujeres que comparten y experimentan el mundo de “la noche”, esto por medio de inducciones y consejos que orientan el quehacer.

Uno de los factores que las mujeres esgrimen como técnica para acceder a los clientes es la adulación y contención emocional referida anteriormente, la que se vincula con esta actitud comprensiva y paciente de las trabajadoras sexuales, quienes dan cuenta como parte de su labor el escuchar a los hombres y desarrollar pláticas por ellos planteadas (Mayer 2004).

“Nosotras somos más una psicóloga acá, porque vienen el hombre y te dice esto y esto...que tiene problemas, no que me separé...uno le está aguantando eso, bueno te está invitando a tomar con ellos tragos y uno tiene que saber también como conversarle, como quitarle la pena, “qué lindo esto, está lindo tu esto”. Uno está compartiendo eso con ellos” (Rosario, Paraguay, 41 años).

“La noche es como una gigantesca iglesia donde van todos a confesarse, ahí escuchas todo, las cosas más increíbles, las historias habidas y por haber, es como un confesionario, muchos llegan llorando, otros llegan heridos, pa’ la cagá. Nosotras somos las que tenemos que estar ahí escuchando las tristezas, las quejas, todos los cahuines. Darles consejos a algunos” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

“Aceptar que venga una persona y te cuente que es lo que ocurre en su casa... que su mujer no puede tener hijos, que está enferma, que lo gorrea, que tienen hijos drogadictos, que tienen hijos que no estudian, que tienen problemas con sus hijos, con su familia. Somos un 70% psicólogas” (Yolanda, Argentina, 32 años).

Paralelo a esta actitud amable, seductora y contenedora, cualidades vinculadas a “lo femenino”, existe también una actitud de resguardo y autodefensa por sobre los clientes y al mismo tiempo, una sensación de desprotección frente a los hombres en general. Esto último reforzado y detonado por una situación preocupante y extremadamente violenta sucedida en la ciudad, y que es relevada por dos entrevistadas afrodescendientes. Ellas expresan temor por dos feminicidios ocurridos durante el 2010 y 2011 en contra de trabajadoras sexuales afro de nacionalidad dominicana⁵⁰.

“Y yo escuchado eso acá que esos hombres así...hasta...yo lo escuchado...y es verdad. Han matado chicas aquí. Algunas han matado dominicanas y eso. O

⁵⁰ Véase: <http://elpinguino.com/noticias/117774/Los-cuatro-homicidios-que-han-remecido-a-Magallanes-en-2011>



colombianas, si me han dicho. Y yo tengo miedo que venga uno, con cualquier disparate y venga y ay no, no, no, y eso se les ve en la cara de esos, así como le cayó a ese...” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

En este sentido, frente a situaciones de abuso y/o riesgo las mujeres dan cuenta de estrategias de cuidado otorgadas por la experiencia en el trato con los clientes, por una parte, sumadas al apoyo y colaboración entre el resto de las mujeres que trabajan en el mismo *night club*, estableciendo una protección entre ellas.

“¿Y los clientes no se ponen pesados? Ay, sí, pero...hay que saber manejarlos” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Yo le pregunto al señor si me iba a invitar una copa, y me dice que no, que ya se iban, entonces yo me quedé ahí sentada. El otro señor para hacerse el chistoso empieza a tocarme las piernas y para eso yo no, seca, y le digo “¿oye que te pasa?” me pide disculpas y le digo, “mira huevón, estoy sentada aquí y no me invitas un trago, dices que te vas y no te vas, y ¿más encima me quieres manosear gratis? ¿Qué te pasa huevón concha tu madre?” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

“Entonces ella llegaba a trabajar y se sentaba en un mueble y yo le decía que si iba a comprar su casa, sus cosas, así no lo iba a lograr, que tenía que pararse a trabajar, y me decía, “sí pero es que estos huevones, no sé qué”, y yo le dije que no iban a hacer nada que ella no quisiera, que ahí estábamos todas si pasaba algo” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

Ahora bien, como se ha expuesto, tanto las exigencias estéticas como las cualidades personales no son requisitos estrictos, ya que como en todo grupo humano existe una diversidad de mujeres y su vez de gustos, en este caso, de los llamados clientes. En relación a esto, Mayer (2004, 311) señala que

a veces es más importante ser “la novedad” en el local, tener una cara, un cuerpo e incluso una actitud no vista antes, algo nuevo (...) Este gusto masculino por la “novedad” se relaciona con lo que las trabajadoras identifican como propio de la sexualidad masculina: el “aburrimiento” sexual de un mismo cuerpo, de una misma mujer.

Una forma de potenciar esta atracción por lo “novedoso” deviene en una suerte de estrategia que declaran emplear algunas trabajadoras de la zona norte. Esta consiste en desplazarse periódicamente hacia *night clubs* de otras ciudades del país, lo que su vez impide establecer relaciones comerciales perdurables en el tiempo con un mismo cliente.

“Ahí en ese local es mejor así, yo igual, yo un mes me quedo y voy para Santiago, después vuelvo. Estuve en Copiapó, en San Fernando, Rancagua. Yo no tengo paciencia, siempre todo nuevo, yo puedo estar dos veces con una persona y nada más. No tengo paciencia, no tengo ese don yo” (Melinda, Paraguay, 31 años).



Por el contrario, en la zona sur, las relaciones parecen remitir a los antiguos prostíbulos o casas de tolerancia donde la sociabilidad entre hombres y mujeres ocupaba un lugar central y tener clientes “frecuentes” parece ser un objetivo y una ventaja, incluso otro mecanismo de protección puesto que ya conocen y manejan mejor a dichos clientes conocidos.

“En los locales cada una tiene un boom, no siempre es la misma, va cambiando. Imagínate que a los hombres les gusta una variedad de mujeres, le gustan morenas, blancas, jóvenes, más grande, que tenga rulos, que tenga el pelo lacio, de todo. Así que, por lo general, como que, si había un tiempo que nos buscaban a las argentinas, había un tiempo que buscaban a las morenas, un tiempo a las chilenas, es relativo, yo no me calentaba la cabeza. Después te haces tus amigos, te van a ver después” (Camila, Argentina, 35 años).

Resumiendo, las condiciones o más bien, las exigencias de las trabajadoras sexuales de *night club* se vinculan con un conjunto de factores, los que entran en el juego de negociación trabajadora-cliente y trabajadora-lugar/zona de trabajo. Ahora bien, los locales de la zona centro funcionan como una suerte de “rito de paso” desde donde se puede acceder o no a otros recintos con mayor estatus social, movilidad que estará mediada principalmente por atributos estéticos como “belleza” y juventud, relegando en último lugar el nivel educacional de las mujeres que se espera sea acorde al de la clientela.

El conjunto de actitudes reseñadas se aprenden en la práctica y al mismo tiempo es fundamental la socialización con las trabajadoras de mayor experiencia. Por lo tanto, el trabajo en espacios de comercio sexual no es algo que se pueda anticipar, pues es una cuestión que se experimenta, es decir, se lograr conocer y entender sus implicaciones en la práctica misma. Es en el quehacer donde se comprende e internalizan las maneras de moverse en el espacio y para con los clientes. En este contexto, emerge la importancia de las alianzas y relaciones de solidaridad que se pueden desarrollar entre las mujeres, no solo en relación al aprendizaje de la labor sino que también en torno a la protección que ellas mismas pueden ofrecer frente a agresiones, faltas de respeto y/o abusos por parte de los clientes.

El contrato de trabajo: una figura paradójica

Como se mencionó anteriormente, las mujeres inmigrantes que llegan a trabajar en los *night clubs* de Punta Arenas se insertan en ellos por la vía formal, es decir, de manera regular, ya que se les otorga un contrato de trabajo, a veces incluso antes del arribo. No obstante, y dada la marginalidad y clandestinidad en que se desarrolla el comercio sexual, su contrato no se corresponde ni con sus labores, horarios u ingresos percibidos. De este modo, una de las maneras para encubrir esta actividad y que también hemos hecho



referencia en esta memoria, es el establecimiento de un contrato donde las mujeres figuran como garzonas.

“El contrato es de garzona, por el sueldo mínimo. A mí nunca me pagaron nada a fin de mes. Es la plata que te pagan todos los días como asistencia, cada turno cinco mil pesos. Cuando termina el turno, se paga todo” (Camila, Argentina, 35 años).

“Lo primero que hice fue el papel, te hacen el contrato, garzona dice. El trámite demoró un año y medio. Con el contrato te daban un carnet temporario que duraba un año y de ahí me dieron enseguida la definitiva. Ya no trabajo con contrato con ellos, porque yo ya tengo mi carnet, así que con boleta de honorarios. Tengo la visa definitiva” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Con el contrato de trabajo, después de dos años de trabajar en el mismo lugar sin finiquitar, automáticamente te ofrecen los papeles, la residencia chilena. Me dieron un documento donde fuera al registro civil con mi carnet, me dijeron que era por cinco años, cada cinco años tengo que renovarlo” (Tamara, Colombia, 26 años).

Esta situación se diferencia de lo que se plantea en otras investigaciones sobre comercio sexual e inmigración en Chile y en el extranjero⁵¹, ya que en tales estudios, la principal preocupación en torno a las migrantes es la situación irregular en el país de destino y/o la inexistencia de una relación contractual formal. En este sentido, la inserción laboral en los *night clubs* permitiría acceder directamente⁵² a la residencia definitiva. En general, las entrevistadas obtuvieron dicho documento con su primer contrato de trabajo, es decir, permanecieron con un mismo empleador hasta cumplir el tiempo requerido. Esto no implica que hayan estado exentas de abusos laborales y que el motivo de su permanencia con dicho empleador haya sido obtenerla, pero sí denota una estrategia que las mujeres utilizaron a su favor para sortear la precariedad laboral aludida.

La ambigüedad en términos legales de la prostitución funciona de manera paradójica, o más bien, se mueve dentro de la *“alegalidad”* (Agustín 2001), pues, por un lado, permite a las mujeres regularizar su situación migratoria y acceder a una visa de trabajo, pero al mismo tiempo, el hecho de contar con un contrato no les asegura el cumplimiento de sus derechos laborales, al contrario, deben estar dispuestas a cumplir ciertas condiciones establecidas por los/as empleadores/as y que funcionan de manera general en todos los locales, normativas que escapan de lo legal.

En relación a lo anterior, y a pesar del ejercicio clandestino de la prostitución, dicha actividad no se desarrolla de manera azarosa, al contrario, existe una estructura que norma las maneras de actuar y trabajar. En este sistema preestablecido se enmarcan

⁵¹ Investigaciones chilenas como las de Mayer (2004); Lastra (1997); Silva (2008) y Rodríguez (2012). Trabajos internacionales como los de Juliano (2004); Osborne (2004); Agustín (2006) y Arella, Fernández, Nicolás y Vartabedian (2007).

⁵² Hasta el año 2014 la visa sujeta a contrato permitía acceder a la residencia definitiva después de mantener un contrato por dos años con el mismo empleador, si este contrato se interrumpía antes de cumplir los dos años se debía comenzar todo el proceso nuevamente.



ciertas condiciones implícitas en el contrato de trabajo, las que podemos situar en la asociación flexibilidad-precariedad, dinámica presente en la modalidad *night club* que transita entre las ventajas y desventajas de las prácticas laborales declaradas por las entrevistadas.

En primer lugar, la flexibilidad refiere a la vigencia del contrato, asistencia y horarios de trabajo. Una de las ventajas relatadas por las mujeres, se vincula con las “negociaciones” que llevan a cabo con los empleadores y/o encargados/as, quienes mantienen vigentes los contratos aunque las empleadas no acudan por un periodo prolongado a los locales. Dichas ausencias deben ser justificadas por diversos motivos, los más recurrentes son viajes dentro de Chile para trabajar temporalmente en otros *night clubs*, salidas al país de origen, abandono temporal y/o cambio en la modalidad de comercio sexual (principalmente de *night club* a privado clandestino). Todo lo anterior denota que, ausentarse del lugar de trabajo no es causal de despido.

“Un día como hoy va bien. Pero un lunes o martes...es más yo ni voy. Por una copa o dos...días lunes yo no voy” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

“Yo un mes me quedo y voy para Santiago, después vuelvo. Estuve en Copiapó, en San Fernando, Rancagua” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Ya ni voy, tengo un contrato pero la verdad que ni voy, ya no ando en la noche, ya no tomo, por eso me quedo acá [privado clandestino]. Tengo el contrato para los papeles, la encargada me quiere mucho, me lo han dejado abierto por si quiero volver, si no, me hacen el finiquito” (Camila, Argentina, 35 años).

Dicha flexibilidad en torno a la vigencia del contrato les permite varios beneficios como por ejemplo, no perder el tiempo acumulado con un mismo empleador para obtener su residencia. Otro de los puntos relevantes y destacados por las entrevistadas es la posibilidad de viajar al país de origen sin perder su empleo. Dichos traslados son realizados de manera periódica por todas las participantes siendo parte de la dinámica laboral el trabajo por temporadas. De esta manera, la permanencia en Punta Arenas puede ser de dos a tres meses en el caso de las argentinas o de un año en el caso de las dominicanas y colombianas. Posterior a eso, retornan al país de origen durante quince días en el caso de las primeras o dos a tres meses en el caso de las migrantes caribeñas. Cabe mencionar que este tiempo es relativo y varía en función de la capacidad de ahorro de las trabajadoras.

“La primera vez vine en abril y me quedé hasta junio. Estuve casi dos meses, todo bien, ahí hice todos los papeles. Me fui, después volví y seguí iniciando los papeles. La segunda vez me dieron la libreta de trabajo y la tercera vez ya tengo la visa. Todo el tiempo mantuve mi contrato” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“He juntado plata, igual tuve muchos problemas, pero si...igual. Alcanza para mandar todos los meses, para viajar. No, de eso no me puedo quejar, he viajado harto” (Melinda, Paraguay, 31 años).



A esto se suma horarios de trabajo igualmente flexibles, pero a su vez regulados, ya que como se mencionó anteriormente, esta maleabilidad se sopesa con descuentos en el ingreso fijo diario. Además, si es que la inasistencia no se avisa con anticipación, se asignarán multas a las trabajadoras de alrededor de cien mil pesos. En relación a las remuneraciones, estas tampoco corresponden a lo declarado en el contrato, ya que como se planteó anteriormente, son variables y recibidas tras cada noche trabajada.

Ahora bien, estas “dinámicas de trabajo flexibles” se contraponen con ciertas condiciones vinculadas a la precariedad de las condiciones laborales. Esto refiere principalmente a que las trabajadoras tienen que pagar por sus imposiciones una vez al mes, directamente al empleador. Además, el costo es, muchas veces, arbitrario, lo que da cuenta de situaciones de abuso por parte de estos últimos.

“La imposición acá nosotras pagamos 23, 19 por ahí, así no más nos cobra. Dice que en otras partes te cobran 40 o 50. ¡A ella le cobró no sé cuántas cosas le cobró! Después de un mes recién te viene las imposiciones, y ella después de 15 días le cobró la imposición. Nosotras pasamos muchas cosas acá” (Rosario, Paraguay, 41 años).

“No, o sea tengo mi contrato pero no trabajo. Tengo un contrato para los papeles. Me tengo que pagar las imposiciones. Tú sigues pagando tus imposiciones, llegas a un acuerdo con el empleador, por eso. Yo soy la que tengo que pagarme todas mis cosas. Me falta como seis meses o nueve meses” (Coral, República Dominicana, 26 años).

“Siempre me las he pagado yo, las imposiciones, excepto en natales. Pero acá en Punta Arenas siempre me las he tenido que pagar yo las imposiciones, de repente, he pagado hasta treinta y ocho lucas. Bueno, son cosas que las extranjeras que recién llegamos no sabíamos, yo después si supe, pero igual ya las pagaba yo y no puedes decir nada. Yo siempre me las pagué y las chicas también, cada una pagaba la suya, llegaba la fecha y había que dejar la plata” (Camila, Argentina, 35 años).

El pago de las imposiciones ejecutadas por las mismas trabajadoras sexuales es otro de los puntos que nos indica la marginalidad en la que ellas se desenvuelven. Este es el costo que a veces deben retribuir para que los contratos de trabajo no sean finiquitados. La transacción que se genera entonces es el pago de imposiciones por la vigencia del contrato laboral. Las migrantes al aceptar esta condición, lo que hacen es poner en la balanza una decisión de costo-beneficio, pues saben que pagar las imposiciones no es lo justo ni óptimo, pero el quedar desafiadas al no contar con un contrato las puede llevar perder “sus papeles”, que en su posición de extranjeras les ha costado tanto obtener. Por lo mismo, es que todas aceptan dichos términos.

Otro de los factores que queremos explicitar es que a pesar de que existe fiscalización policial, generalmente, solo se solicita la patente del local y antes, cuando era obligatorio, la tarjeta de control de salud sexual de las trabajadoras. Actualmente, la policía va



acompañada de funcionarios de la inspección del trabajo, ambas instituciones se enfocan, por un lado, en la existencia de contratos (no así en las condiciones) y por otro, en la situación migratoria regular de las inmigrantes, por lo que la legalidad en términos de norma y regulación son asociadas al piso mínimo y no a estándares de mayor calidad.

Es decir, lo que observamos es la paradoja formal/informal asociada a una situación de precariedad que se presenta bajo la condición de inmigrante y trabajadora sexual, lo que da pie para el incumplimiento en materia de derechos, a pesar de contar con contratos de trabajo. Así, el desconocimiento de los marcos regulatorios laborales, la desconfianza con respecto a la policía, sumado a la marginalidad y ocultamiento del ejercicio, presiona a que muchas de las mujeres que identifican estas argucias legales no denuncien lo que más temprano que tarde permite el desencadenamiento de otra serie de eventos que irán evidenciando el quebrantamiento de los derechos laborales⁵³.

“A mí nunca me pagaron el finiquito, yo no sabía que tenía que cobrarlo, nunca fui a la inspección del trabajo, hay muchas cosas que tú no sabes cómo extranjera, te vas enterando por tus propias conocidas en el ambiente, es así” (Camila, Argentina, 35 años).

“Mira la mayoría de los dueños, obvio que quieren estar arriba, son los dueños, por ejemplo, si te tocan trescientos lucas, a ti te van a dar ciento ochenta, siempre van a ganar. Por eso también hay tantas denuncias en la inspección del trabajo, porque tú vas a cobrar un finiquito, y te tocan doscientos, ellos te quieren dar cien, y ahí es cuando viene la demanda, que en realidad le dicen demanda, pero es como una solicitud de tu derecho, nada más. Pero ellos lo ven como una demanda, no como que es lo que corresponde, lo justo. Pero eso pasa en todos lados, es raro ver un jefe que no sea así” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

Ahora bien, es interesante relevar el reconocimiento expresado por Mariana como trabajadora. De esta manera, la exigencia del cumplimiento de sus derechos laborales da cuenta de su posicionamiento como mujer en tanto trabajadora sexual y guarda relación con la experiencia que tiene en este ámbito, alrededor de 15 años. Así, mientras más edad y experiencia cuenten en el oficio, mayor será la reflexión y conocimiento en torno a éste.

En definitiva, la paradoja formal/informal deja en evidencia la ambigüedad experimentada por las entrevistadas en el *night club*, en tanto una actividad que transita entre lo laboral y lo no laboral. Por un parte, enfrentan condiciones laborales formales, que a su vez, se yuxtaponen con el ejercicio de la prostitución en condiciones precarias, pues es un quehacer invisibilizado y no reconocido como trabajo. Este contexto hace que la vivencia del comercio sexual no se pueda anticipar y solo se comprenda en su total magnitud en la experiencia misma, en la medida en que las migrantes se hacen parte de esta estructura implícita y preestablecida. Esta ambigüedad vivenciada en el ámbito laboral traspasa el

⁵³Cuando se habla de derechos laborales se apela a la relación contractual formal que tiene el empleador/a (dueño/a del *night club*) y la empleada que figura como garzona.



resto de las dimensiones vitales de las mujeres, generando contradicciones, ya que es una actividad que les permite una movilidad social de sus familias pero a costa de que ellas se sitúen en los márgenes de sociedad.

Las consecuencias de “la noche”

Ya fueron analizadas las condiciones en que se desarrolla el comercio sexual en la modalidad *night club*, ahora es momento de adentrarse en las consecuencias que tiene este trabajo en las mujeres desde sus propias experiencias y relatos.

Como ya se mencionó, las entrevistadas por lo general, no cuentan con estudios ni calificación laboral, por lo que el cuerpo se presenta como único capital y lugar de trabajo, lo que se expresa de manera literal y concreta en el ejercicio de la prostitución. De esta manera, las prácticas laborales que constituyen el trabajo en el *night club* tienen implicancias tanto físicas como psicológicas en dicha corporalidad, las que involucran tiempos y espacios fuera del ambiente laboral. Con todo, se describe como un trabajo cansador y estresante, que agota en estas dos dimensiones.

Con respecto al agotamiento físico, este se da por los efectos que generan en el cuerpo el consumo diario de alcohol, excesivo y prolongado en el tiempo, tales como deshidratación, dolores de cabeza, entre otros síntomas, lo que se evidencia en un deterioro progresivo y de mayor envergadura en el organismo. Por otro lado, las exigencias de la vestimenta, como el uso constante de altos tacones y un maquillaje recargado, también se narra como fuente de malestar.

“De repente no hago nada, cuando amanezco muy mareada, por ejemplo, por el copete. Ahí soy un desastre, es tomar agua todo el día, un desastre” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

“Uno se cansa mucho, porque la noche es más dura que trabajar de día. Más con trago y todo, todas las noches estás juntando y hay un día que el cuerpo no te da...no te da” (Coral, República Dominicana, 26 años).

“Imagínate con el tema del copete, yo como Argentina no soy buena para el copete, porque yo nunca en mi vida había tomado pisco, ron...me tomaba una ponchera y quedaba dada vuelta. Re borracha, al otro día re descompuesta, tener que trabajar, se me era complicado y estar en la noche, me dormía, tenía un sueño, ya cansada” (Camila, Argentina, 35 años).

Tal como lo evidencian las entrevistadas, el trabajo nocturno en los *night clubs* genera una desestructuración que invierte las rutinas laborales hegemónicas y que requiere un proceso largo de adaptación. De esta manera, “la noche” como espacio laboral se torna fundamental dentro del contexto del ejercicio de la profesión para estas mujeres que deben buscar mecanismos para soportar este tipo de turno.



“Uf...costó mucho, porque quedarse ahí despierto la noche entera, es difícil...a puro redbull. Es diferente cuando uno está carreteando a cuando uno está trabajando. A uno le da más sueño” (Coral, República Dominicana, 26 años).

“Siempre he trabajado de noche, como un murciélago, duermo de día y de noche... [risas]” (Melinda, Paraguay, 31 años).

En este sentido, el día está destinado para el descanso y recuperación del cuerpo de la jornada laboral que en sí misma requiere de un esfuerzo físico, tanto los servicios sexuales o como por ejemplo el hecho de estar de pie varias horas sobre zapatos incómodos. Esto se lleva a cabo durmiendo gran parte del día. De este modo, las consecuencias del trabajo en el *night club* permean la vida cotidiana de las mujeres, coartando los tiempos de recreación al mínimo ya que este es reservado para la recuperación necesaria tras cada jornada nocturna.

“De día hay chicas que duermen hasta las tres, hasta el mediodía, hasta las cinco y yo que me despierto temprano y tomo mate me voy de la habitación para no despertar, no interrumpir el sueño. Después ya se levantan y comienzan su día” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“Me levanto tipo doce o una, no siempre, si tengo que hacer a las diez estoy en la calle. Si no tengo que hacer nada y mi pareja se va a trabajar, cuando él llega a las nueve yo me estoy cambiando para ir a trabajar, cuando yo vengo en la mañana él se está preparando para irse a trabajar. Nada más estoy yo y mi perra en la casa. Cocino acá” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

Los relatos demuestran que la mañana es un tiempo perdido de las vidas de estas mujeres, pues la pasan durmiendo para reponer el cuerpo. Incluso, tal como se expresa en la última narración, los tiempos para compartir con las parejas son excesivamente cortos puesto que sus tiempos laborales se cruzan, sin poder gestionar una cotidianidad en conjunto.

Entonces, los tiempos y espacios fuera del trabajo son breves y sumamente delimitados, casi abarcados en su totalidad por el proceso requerido de recuperación del cuerpo luego de cada jornada. Esto implica la satisfacción de necesidades básicas del organismo, tales como dormir y comer.

Al mismo tiempo, las condiciones geográficas y climáticas de la ciudad son radicalmente diferentes a los lugares de origen, especialmente para las inmigrantes caribeñas, lo que no facilita el uso o disfrute de espacios al aire libre. Así, los lugares de recreación son principalmente espacios cerrados, “puertas adentro”, como las residencias de las mujeres o los principales centros comerciales de la ciudad. Otros lugares dedicados al ocio son determinadas discotecas o pubs.

“Nosotras, digo nosotras, porque con ella estoy todo el tiempo [amiga]. Lo que más hacemos...nos despertamos, casi no salimos. Si salimos es para hacer cosas, si tenemos cosas que hacer en el centro, o vamos al mall. Pero lo que más hacemos



en nuestro tiempo libre es tomar mate. Vemos novelas, si es que nos gusta algo de novelas, preparamos para cocinar, porque nosotras cocinamos todos los días. Todo ese tiempo tomamos mate, con ella nos sentamos, conversamos, nos cagamos de la risa y tomamos mate, mate...tomamos mucho mate nosotras” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Ella es mi mejor amiga, ella yo le conocí después de venir acá, cuando yo llegué ella ya estaba. Con ella yo paso muchas cosas, ella es paraguaya, acá vivimos juntas. Nos vamos al casino...voy a la peluquería, a una en el centro, ella me llevo para allá. Ella es muy calidad, como decimos nosotras (...) Yo los días domingo no trabajo, me voy a la disco, cerca de “La Barra-k”, en “Morango”. Tocan mucho la música que tocan en Paraguay, ahí nos juntamos más. Vamos en grupo, nosotras, y nos encontramos allá con gente de Paraguay. Anteriormente en “La Barra-k”, nos miramos, y “vos sos paraguaya” y comenzamos...la mayoría son mujeres, pero ya hay hombres, no son tantos” (Rosario, Paraguay, 41 años).

El tomar mate, escuchar y bailar música paraguaya es un ejemplo de prácticas que evocan el país de origen. Para el caso de las afrocaribeñas, las peluquerías dominicanas o colombianas, o las celebraciones organizadas por la comunidad colombiana, cada vez más frecuentes en la ciudad,⁵⁴ también funcionan bajo esta lógica. Por lo tanto, los pocos espacios de distensión de estas mujeres, excluyendo el descanso necesario para sobreponerse de la resaca y reponer el cuerpo, se desplazan entre hacer cosas en la ciudad y principalmente conectarse con su país natal.

En relación a lo anterior, el desplazamiento constante entre destino y origen, las instancias en Chile que rememoran estos lugares, sumado a la hiperconectividad, atributo de la globalización, es que es posible una co-presencia virtual a toda hora a través de las redes sociales, por ejemplo, con las video-llamadas. Este conjunto de elementos da cuenta de una dinámica transnacional que opera a nivel simbólico, práctico y económico, y que va configurando *“la noción de circuito migrante transnacional, entendida como aquella continua circulación de gente, dinero, bienes e información, en una comunidad que cruza varios sitios de emplazamiento”* (Rouse 1999, 144 citado en Imilan et al. 2014, 29). Este circuito se conforma entonces de las mujeres migrantes, sus familias y entornos, de las remesas, de los distintos bienes, información y personas inmersas en estas redes migratorias que cruzan diversos lugares en el marco de un flujo migratorio sur-sur y que a su vez permiten establecer relaciones y comunicaciones intensas y habituales.

Ahora bien, paralelamente se observan transformaciones en esta dinámica transnacional, especialmente en el caso de las inmigrantes dominicanas, estos cambios responden al establecimiento “de una vida” en Punta Arenas, lo que se materializa en un vínculo sexo-afectivo en Chile. De este modo, al contraer matrimonio o formar una vida en pareja, las dinámicas se transmutan y con ellos los proyectos migratorios, dando cuenta de otros objetivos como, por ejemplo, deseos de reunificación familiar en Chile y establecimiento

⁵⁴ A pesar de que la mayoría de estas instancias son abiertas al público general, los asistentes son fundamentalmente colombianas y colombianos. En estas fiestas se baila música caribeña y se vende comida y tragos propios de dicho país.



definitivo en el país. Sin embargo, la lógica transnacional no se desvanece, más bien, se reconfigura ya que el circuito transnacional sigue operando por medio de la circulación de bienes, información, personas, dinero, entre otros.

“Necesito irme, porque yo no soy tan fuerte, soy fuerte, pero no tan fuerte como para quedarme cinco o seis meses. No me quedo ni loca seis meses. Uno viene con la idea de que se va a quedar, pero no aguantás. A mí me pasa que la noche es como que me lleva momentos en que pasaron dos meses y me asfixia, al mes no más ya estas como...no sé. Tienes que tener una vida acá para estar tranquila trabajando (...) El año pasado trabajé re poco, me fui en junio, volví en agosto y en octubre me fui de nuevo. Desde octubre hasta ahora estuve muy relajada allá [risas]...no es que uno trabaje todo el año como una mula. Yo por lo menos no estoy todo el año metida en un night club, porque tengo otras prioridades, por ahí prefiero quedarme allá por el tema de mis hijos” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“Yo trabajé mucho tiempo en ese local, como tres años, yendo, viniendo, viajando... no, después me aburrí de ahí. Es que cansa igual trabajar mucho tiempo en un mismo lugar. Después me fui a mi casa y cuando me devolví, dije, me cambio de local y ahí la conocí a ella [amiga que la acompaña]. Nos fuimos a trabajar a otro lado, y me fue mal y de ahí me fui donde estoy ahora y no cambié más” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Yo cuando me canso y estoy desesperada por ir a ver a mis hijos me voy, no me importa nada, ni la plata ni el clima ni nada, me voy. Acá estoy dos meses y medio y allá quince días. En diciembre no, me fui los primeros días y me quedé un mes allá. Si fuera permanente no podría, imposible para mí. Me quedo en mi casa sin plata. Así puedes hacer lo que tú quieras, si fuera por año, me muero, no aguanto, no podría. No estoy acostumbrada” (Camila, Argentina, 35 años).

Por otra parte y referente a las consecuencias psicológicas del trabajo en “la noche”, emerge de manera recurrente en los relatos el agotamiento y desgaste emocional de las mujeres. Por un lado, estos sentimientos se relacionan con la incertidumbre que generan los ingresos económicos variables según cada jornada laboral y por otro lado, se vincula con el trato con los clientes, la mayoría de las veces, en estados de ebriedad y con aspectos desagradables, primariamente descuidados con su higiene personal. Como ya se mencionó, los servicios sexuales dentro del *night club* se desarrollan de manera rápida y en espacios precarios, lo que no permite (a diferencia de otras modalidades de ejercicio) que las trabajadoras exijan un aseo previo de sus clientes. A esto se suma la angustia generada por el hecho de trabajar lejos de sus seres queridos, lo que muchas veces impide acompañar a sus familias en momentos importantes.

Finalmente, la discriminación y estigmatización que existe en torno a la prostitución se expresa en el ámbito emocional mediante sentimientos de agobio y tensión, esto es provocado por la posición social subordinada en donde se ubica el trabajo sexual, que involucra cargar con el peso de una condena social que muchas veces se expresa en el



maltrato recibido por los clientes. Justamente, esta última idea se retomará a continuación en la caracterización de los hombres-clientes, según la ubicación de los locales. A lo que se suma el análisis de las relaciones establecidas entre estos últimos y las trabajadoras.

Hombres-Clientes

Partiendo desde una lógica de oferta y demanda de sexo de pago en Punta Arenas, es posible explicar su funcionamiento en torno a dos migraciones paralelas: una femenina transnacional, que corresponde a la oferta de servicios sexuales, y, una masculina interna, que corresponde a la demanda de estos servicios, y que se insertan como trabajadores de las grandes faenas del sector extractivo (Carrère 2014). Esto se relaciona con las referencias históricas y económicas-productivas de la ciudad, desarrolladas en los antecedentes de la presente investigación, así, la condición de puerto, la industria extractiva, la presencia de un regimiento y otros nichos laborales homo-sociales, han configurado a la ciudad como un polo atractivo para el desarrollo de esta actividad, donde quienes pagan por los servicios sexuales ofrecidos son hombres, los llamados clientes.

Ahora bien, el “ambiente” nocturno es visto por las trabajadoras como superficial, al cual los varones van a divertirse y festejar, donde no existe la posibilidad de abordar temas más allá de lo puramente banal. Por otro lado, la construcción de identidad masculina se centra en la homosociabilidad (Donoso y Matus 2001 citado en Belliard 2015) donde los espacios de comercio sexual se configuran como lugares esencialmente masculinos construyendo y reforzando esta identidad hegemónica.

En este contexto, la prostitución según los autores mencionados *“tiende a reafirmar masculinidades en situaciones de crisis, lo cual confirma la idea de Montecino respecto a las llamadas “masculinidades en crisis”; producto de la creciente salida a lo público de las mujeres”* (Belliard 2015, 35). De este modo, lo que buscaría el cliente en el *night club* es el “ser visto”, así, el consumo de alcohol y la conversación con otros hombres y con alguna mujer es fundamental en este espacio de sociabilidad, incluso pudiendo tener más importancia que el mismo servicio sexual. Además, el *night club* como espacio laboral representa el espacio “privado”, en tanto lugar cerrado donde los hombres esperan ser atendidos tal como sucede en el espacio doméstico. Aquí se pretende o simula una relación de poder/control frente a una mujer que no puede negarse. No obstante, se plantea como una simulación ya que este vínculo está mediado y posibilitado exclusivamente por el dinero. De esta manera, se comprende que el principal ingreso económico de las mujeres sea a través del consumo y venta de alcohol, ya que lo relevante para los clientes es ejercer o más bien, visibilizar y exponer de cierto poder, lo que no necesariamente se concreta en una relación sexual pagada.

En este sentido, las mujeres representan y actúan ciertos códigos sexo-afectivos pero no establecen relaciones de esta índole, sino que vínculos comerciales basados en la simulación de estas relaciones.



“No, yo no les digo nada. Yo no hablo de mi vida con ellos [clientes]. Nosotros cuando nos invitan un trago, bailamos...es como igual que estuvieras en una discoteca, nada más compartiendo, así ya. Y si uno está dialogando, tampoco le voy a contar toda mi vida” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

“Yo a todo mi amor, mi vida. Es como si fuera que estoy hablando con un novio, a veces les trato a todas así, a clientes, a las chicas, yo ya estoy acostumbrada por mis hijas y trato a todos así” (Rosario, Paraguay, 41 años).

El maquillaje, la vestimenta y el uso de pseudónimos son parte de esta personificación ficticia. En palabras de Juliano (2004, 126) las trabajadoras realizan una

Representación teatral, que no las involucra en tanto personas (...) la enajenación corporal es propia de cualquier trabajo en que se vende nuestro esfuerzo. El hecho de que los clientes consideren a las trabajadoras sexuales objeto de su placer, no difiere de la consideración que realizan los usuarios de cualquier servicio (también proporcionan placer los masajes, o la peluquera, o los restaurantes) y no tiene por qué transformarse en una cosificación interiorizada como tal.

Retomando la categorización propuesta de los locales, en los discursos de las entrevistadas y en el trabajo de campo, surgieron algunas distinciones sobre los clientes en relación a los diversos tipos de locales que visitan y en el contexto en que las realizan.

De esta manera, en la zona norte los clientes pertenecen a un nivel socio-económico alto con edades entre 25 y 60 años. Jóvenes profesionales, gerentes, empresarios, altos ejecutivos, policías y también bastantes extranjeros, no solo turistas, sino que además profesionales contratados por empresas transnacionales de la industria de los hidrocarburos.

“De repente va la misma gente y también vienen de otros lados. También viene gente que viaja, que viene de distintos lugares. También van gringos, de todo. Va de todo. Van turistas igual. De todas las edades, viejos de hasta de sesenta, de cuarenta y jóvenes de veinte, de treinta” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

En dicha zona, la asistencia de los clientes se concentra los fines de semana y avanzada la noche, a partir de las dos o tres de la mañana. Lo interesante de este punto, a diferencia de lo que pasa en la zona centro, es que estos *night clubs* son lugares de concurrencia tardía en el contexto del esparcimiento nocturno. En este sentido, el apetito sexual masculino aflora posterior a una noche que ya ha comenzado, ya sea en alguna discoteca, bar o celebración. De esta manera, los clientes alcanzan el clímax nocturno en la satisfacción de esta avidez mediante la sensualidad y erotismo de las trabajadoras sexuales, deviniendo en la continuación del consumo de alcohol en compañía de una mujer “sexualmente dispuesta”, que lo incita a seguir bebiendo.

En la zona centro, dado que existe una concentración de *night clubs* y también otras modalidades, los clientes son de diversos niveles socioeconómicos, pero principalmente medio y con menor presencia, alto. Sin embargo, las entrevistadas dan cuenta que los



clientes despliegan una alta rotación por los diversos *night clubs*. Esto se evidencia en los relatos ya que comentan que el grueso del público que asiste frecuentemente se repite. La diferencia sustancial es el estatus que genera la visita a un sector y no a otro. Así, como se ha venido refiriendo, el sector norte constituye una zona exclusiva, de mayores precios, infraestructura, mayores exigencias y también ingresos económicos para sus trabajadoras. Dichos locales son reconocidos en la ciudad como de “alto nivel”, por lo que el carácter y la actitud de los clientes se perciben distintos. Por el contrario, la zona centro, es un sector estigmatizado ya que está asociado directamente al comercio sexual y por ende a lo marginal y delictual. A pesar de que la oferta de locales es diversa y existen lugares que apuntan a una clientela con mayor poder adquisitivo, estos se disponen fuera del cuadrante denominado como “barrio rojo” y poseen menor reputación social.

“Son la misma gente, los mismos que recorren todos los locales. Lo que pasa es que cuando llegan al xxx [sector norte], se hacen los agrandados [risas] y son todos los mismos. De repente vas a hablar con una persona y “¡Ah! Yo la conozco, él estuvo en tal parte”. Es lo mismo, el que es de la noche recorre todo, esa mentira de que “yo nunca pise...”, es mentira [risas]” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Ella me buscó un trabajo, pero me buscó un trabajo aquí en el centro y a mí no me gustó. Ese que se llama...ese que está ahí...en la calle Balmaceda [barrio rojo], ahí por ahí. No, no, no...que la gente como que era...era como otro tipo de gente, ahí iba más gente más pobre, además más sucio, no me gusta. No me gustó eso entonces cambié al otro [sector norte]” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

En este sentido, existe un público masculino que pertenece y frecuenta “la noche”, una masa de hombres-clientes que recorren los diversos *night clubs* buscando satisfacer sus deseos sexuales y de entretenimiento nocturno, el que (a diferencia del sector norte) se inicia y termina en dichos espacios de la zona centro de la ciudad.

“Van a carretear al night club, por lo general, los hombres que van allá no van a la disco, van a los night club, si, se mueven en ese ambiente. El horario pico después de las diez de la noche, también los fines de semana, los domingos también se veía mucha gente” (Camila, Argentina, 35 años).

En este contexto, los días y horarios de mayor afluencia de público no parecen ser relevantes ya que se reparten indistintamente durante toda la semana. Esto tiene relación con el tipo de cliente que asiste a estos locales, quienes principalmente tienen una modalidad de trabajo por turnos y/o temporadas. Se dedican al trabajo en las estancias, como los peones y puesteros; a la industria de los hidrocarburos, como operarios y supervisores; trabajadores de buques factorías vinculados a la pesca industrial, y; provenientes de la actividad portuaria, entre otros. En relación a esto, Camila da cuenta de esta migración interna y masculina referida anteriormente:



“Es gente que viene a trabajar acá a Punta Arenas, por lo general son del norte, me he cruzado con mucha gente de Puerto Montt. Todos lo que conocía yo eran del norte, nadie había nacido acá. Tú no sabes si es la verdad o es mentira, pero por lo que decía la gente, todos venían a trabajar acá a Punta Arenas”.

También frecuentan en menor medida dichos locales trabajadores del sector servicios, comercio, jubilados, etc. En fin, el público es variado, tanto en sus actividades u oficios como en las edades. Vale reiterar que el origen de este barrio se remonta a los albores de la ciudad, por lo que la masculinidad hegemónica magallánica se ha construido en cierta manera sobre estas bases, que a su vez se potencia con las principales actividades económicas de la región, todas dinámicas propiamente ligadas a “lo masculino”.

En la zona sur, los clientes principalmente son pobladores del sector y pescadores artesanales, estos últimos también trabajan durante largas temporadas en alta mar y se convierten en clientes frecuentes cuando permanecen en la ciudad, pueden ser magallánicos o provenientes principalmente, del sur del país:

“Ya casi a todos los conozco. Es más, los que vienen son los pescadores, más a los que a nosotras nos dejan el dinero, son los pescadores. Gastan harta plata. Conversamos, compartimos...” (Rosario, Paraguay, 41 años).

Ahora bien, uno de los temas transversales en los discursos de las entrevistadas con respecto a los clientes es el alto consumo alcohol que puede devenir en situaciones de violencia. Para todas las mujeres el fenómeno del consumo es problemático y un tema a relevar, no solo de parte de los clientes sino que también de los/las magallánicos/as en general, y en su calidad de inmigrantes, a modo de choque cultural, relatan lo inusual que les parece el excesivo consumo en nuestro territorio.

“Encuentro que aquí la gente es buena onda, pero toman mucho. Y cuando toman se vuelven locos. No saben ni lo que ellos mismos están haciendo. Y hablan muchos disparates. Si, cuando yo no estoy tomando como que me cansa, que me estén hablando borrachos. Molesta al otro cuando anda así. Es que yo tomo un traguito y no me pongo ni mareada ni nada, yo tranquila. Me quedo igualita si yo no tomo tanto” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

No obstante, dadas las condiciones del trabajo, es común el estado de ebriedad tanto en las trabajadoras sexuales como en los clientes, empero se valora el bajo o casi nulo consumo de drogas⁵⁵. El abuso del alcohol por parte de los clientes se expresa en mayor incertidumbre sobre el accionar de éstos y aumento de impulsos agresivos. Los principales conflictos se relacionan con el pago de los servicios y peleas entre hombres dentro del local.

⁵⁵Se hace referencia al consumo de drogas ya que en otras investigaciones sobre comercio sexual (Rodríguez 2012; Lastra 1997; Silva 2008) el abuso de sustancias ilícitas es altamente frecuente y problemático para las trabajadoras, especialmente en la zona norte y centro del país.



“Van en otro estado, diferente. No sabes en que momento un hombre saca un cuchillo...ellos ebrios tu les dices una cosa y entienden otra...por ahí estaban agresivos, no sabes con que te va a salir” (Camila, Argentina, 35 años).

“Hay noches que a veces te destrozan, que hay muchos que se curan, que yo te pagué esto, que donde está la chica, que donde se fue, así te están hinchando los clientes. A veces paso mal. Porque yo les tengo que cuidar acá a las chicas, a veces se curan y uno tiene que aguantar eso. Uno tiene que aguantar a los clientes curados, a veces que no te pagan, que te pagan y así están. A veces cuando uno está curado dice cosas, hace...las chicas mismas son así. Nosotras solamente cuidamos, lo quitamos...ahora, por ejemplo, al que está muy curado ya no se le atiende más porque ahora vienen los carabineros y te multan” (Rosario, Paraguay, 41 años).

Estas violencias relatadas por las mujeres se fusionan con otras como las violencias verbal y/o psicológica, esta situación evoca lo reseñado anteriormente, en tanto los varones que acuden a los locales buscan reforzar su masculinidad por medio de una mujer que no puede negarse, y que se encuentra en un posición social disminuida, pues la sociedad la sitúa en los márgenes, categorizándola y estigmatizándola con las significaciones asociadas a la figura de la “puta”⁵⁶.

“Y es difícil el trabajo nuestro, es cansador, de la cabeza te cansa. Tenemos que cuidarnos en cada palabra que decimos, nos duelen los pies por los tacos...no falta uno que te pega una palmada en las piernas, que te haga doler, que te quema la palmada en la pierna, y no falta uno que venga y te diga alguna grosería. Tienes que besar a un hombre que no, que está sucio, tienes que charlar con un hombre que te escupe la cara, un hombre con olor. Así es la noche” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“A mí no me han maltratado nunca, tal vez, psicológicamente, algún hombre estúpido que viene y te dice alguna boludez, pero eso queda en nosotras, si lo aceptamos, nos afecta. Yo no lo acepto, lo dejo, por eso no me afecta.” (Yolanda, Argentina, 32 años)

“A veces pienso eso. Es muy difícil este trabajo, hay discriminación, hay algunos que te miran, “¿tú trabajas ahí?”...no saben lo que uno está pasando acá. Yo he llorado con mis compañeras, una ponchera a veces te cura, y dos poncheras, tres poncheras...eso ya... por ese dinero uno igual tiene que compartir, y lo que está pasando...a veces llegan hombres que tienen mal olor, a veces ya uno le toquetea, todo mal. Uno tiene que aguantar muchas cosas, eso a veces, yo ya he llorado mucho con las chicas. Cuando está curada, se siente mal, que esta su familia lejos, que a veces se muere su familia y no puede ir porque tiene que mantener a

⁵⁶ El calificativo de prostituta deviene de la acción de prostituir, cuyos sinónimos son corromper, degradar, pervertir, entre otros (Cabrapán 2015).



sus hijos. Nosotros pasamos muchas cosas que una tiene que aguantar” (Rosario, Paraguay, 41 años)

Finalmente, estas representaciones demuestran la presencia de locales nocturnos de primera y segunda categoría. A variables como la ubicación de los *night clubs*, su estética, arquitectura y los precios de los servicios; se suma el tipo de clientela que lo frecuenta. Asimismo, los contextos y momentos en que se visitan los diversos tipos de *night clubs* también serán variables, no obstante, existe un público masculino importante que “recorre la noche”. La preocupación generalizada es el consumo de alcohol en los clientes, esto reafirma la asociación e incluso dependencia de esta actividad para con el intercambio sexual. El consumo de alcohol antes de arribar al local, dentro de éste, y como preámbulo al servicio sexual, es una generalidad en el transcurso de la noche y del desarrollo de este tipo de oficio.

El “afro-boom”: una aproximación a la racialización/sexualización de las inmigrantes

La mencionada atracción de los hombres-clientes por lo “novedoso”, que se plantea en estrecha relación con el “aburrimento” sexual de un mismo cuerpo, también se refiere a lo “distinto”, a esa Otra “exótica”, corporalidad que atrae por su diferencia ya sea en apariencia como en las maneras de hablar o relacionarse, produciéndose con las inmigrantes una *“erotización de la diferencia racial”* (Pavez 2014, 3). En este sentido, emerge el atractivo y la relevancia de las extranjeras en el mercado del comercio sexual, ya que ellas encarnan esta alteridad en el imaginario social, sobre todo las afrocaribeñas.

En relación a lo anterior, es menester revisar algunos planteamientos realizados por Belliard (2015) en su investigación sobre las *“Significaciones y estereotipos sexo-genéricos racializados en torno a los/las inmigrantes afro-latinoamericanos”* en la ciudad de Santiago, pues, es posible extrapolar al contexto puntarenense parte de las categorías analíticas presentadas.

A partir de los relatos desde “lo afrocaribeño” y desde “lo chileno”, sumado a observaciones etnográficas, la autora identifica cuatro dimensiones de significación fundamentales. Sin embargo, las dos primeras asociados a “lo afro” y provenientes del relato de “los chilenos” son pertinentes de mencionar. Estas son:

(...) un anverso que es la atracción hacia esta corporalidad: La Exotización sexualizada de lo afrocaribeño, y el anverso negativo de rechazo de la corporalidad negra: La Estigmatización racializada del cuerpo afrocaribeño.

Es importante destacar que aunque la primera dimensión de significación encontrada tiende a incluir y desear al inmigrante afrocaribeño al sexualizarlo/exotizarlo; y la segunda promueve su exclusión/rechazo;



consideramos que ambas son dos anversos, uno aparentemente positivo y otro negativo, de un mismo proceso de racialización que significa y estereotipa al sujeto afrocaribeño dentro de determinadas categorías y valores de su sexualidad/afectividad, encerrándolo finalmente en su "negrura" como diría Fannon (2009). Tal como afirma Taguieff (1987) el discurso racista oscila siempre entre el polo de exaltación de la diferencia, y el de rechazo a la diferencia de éstas corporalidades racializadas (Belliard 2015, 133).

En este sentido, es posible identificar a partir de los datos surgidos de la presente investigación, la construcción sexualizada/racializada y exotizada de los cuerpos afro que se hace manifiesta en los *night clubs*, espacios sexualizados por definición. Así, las mujeres morenas son asociadas con "lo exótico"⁵⁷ y con la denominada "*afectuosidad caribeña*", situación similar a la presentada por Pavez (2014) en su estudio de los mercados del sexo en los enclaves mineros en el norte de Chile.

Aquellas mujeres representan una "alteridad radical" e hipersexualizada desde un imaginario magallánico aparentemente "blanco"⁵⁸. En el contexto de la propuesta de Giroux, donde el hombre blanco, rico y occidental es el que ha colonizado el concepto de normalidad (Giroux 1994), "*la inmigrante tipo: mujer de color, pobre y proveniente del Tercer Mundo, constituye el compendio de la alteridad*" (Juliano 2004, 185). Esto se evidencia en el "boom" (en relación a un aumento de la oferta y demanda) de trabajadoras sexuales afrodescendientes provenientes principalmente de República Dominicana y Colombia. Las entrevistadas relatan que este fenómeno se hizo visible a partir de la década del 2000, donde comenzaron a llegar a los *night clubs* mujeres "morenas" generando mejores ganancias que las trabajadoras chilenas. A tal punto que fueron incluso los mismos dueños de los locales nocturnos los que comienzan a demandar los mencionados cuerpos afros.

"Éramos 90 chicas en ese tiempo [2003]. Cuando el local [zona centro] estaba a full, los dos pisos eran puras niñas, pero la única negrita era yo. La dueña ponía avisos en Santiago, que andaba buscando chicas nuevas, como yo. Yo llegué a una casa donde había como 20 niñas, pero la única mulata era yo, la única extranjera era yo" (Mariana, República Dominicana, 42 años).

"Donde yo trabajaba había tres morenas más, colombianas, morenas igual que yo. Un poquito más oscuras, más morenas. Eran más feitas. Cuando entré, ellas ya estaban ahí. Entonces casi siempre, a ellas les iba mejor y cuando yo entré, me iba bien..." (Nadia, República Dominicana, 29 años).

⁵⁷ "Son significaciones producidas por los chilenos/as desde estereotipos provenientes de la colonia, los medios, y de la negación de aspectos del "mismo" producto de una identidad cruzada por la colonialidad del poder, y una falsa adscripción al lugar del "Blanco" (Belliard 2015, 130).

⁵⁸ Esta situación denominada por Belliard (2015, 130) como "*falsa adscripción al lugar del "Blanco"*" podría verse aumentada o fortalecida en Magallanes debido a causas históricas. Por ejemplo, el exterminio indígena perpetrado en la región sumada a las migraciones europeas "fundacionales" de la ciudad, funcionarían como insumos para la construcción de esta imagen "blanqueada" de los puntarenenses.



Ahora bien, los relatos dan cuenta que este auge estaría menguando, ya sea por la saturación entre oferta y demanda (siguiendo con esta lógica) en tanto las inmigrantes “están llegando como en un tubo” y/o en relación al mencionado “aburrimiento” sexual de los clientes.

Las mujeres también plantean algunas hipótesis sobre el “decaimiento” del mercado del comercio sexual, las que refieren principalmente al establecimiento de relaciones sexo-afectivas entre trabajadoras sexuales afrodescendientes y chilenos-clientes, lo que generaría entonces que dichos clientes ya no “necesiten” ir los *night clubs*.

Entonces, la primera categoría presentada remitiría en este caso al mencionado “boom” de mujeres inmigrantes afro en el comercio sexual, donde los denominados clientes demandan cuerpos “morenos” significados como “exóticos y deseables” racializando este mercado. *“Es la sexualización de la raza y la racialización del sexo (Viveros 2010), donde la corporalidad afrocaribeña está siempre remitiendo a un sujeto lascivo, deseante, exótico, un bien y servicio de consumo fetichizable en el caso de los espacios de comercio sexual”* (Belliard 2015, 135).

Por otro lado, la segunda dimensión relacionada con el anverso rechazo/exclusión, da cuenta de dinámicas de violencia sexista o estigmatizadora desde el mismo cuerpo afrocaribeño.

Aquí, sobre todo las mujeres inmigrantes afrocaribeñas viven frente a estas significaciones y estereotipos (...) es por esto que aquí constatamos un sexismo racializado, expresada principalmente hacia el sexo femenino debido al contexto patriarcal, androcéntrico y de dominación masculina en el que vivimos (Belliard 2015, 136).

Situando esta categoría en el caso de Punta Arenas, los feminicidios cometidos en contra de mujeres “morenas” hacen patente de manera extrema y violenta la *Estigmatización racializada del cuerpo afrocaribeño*. Sin duda que hace falta un análisis en mayor profundidad sobre este tema, sin embargo, lo mencionado anteriormente es una posible entrada a la problemática racista y discriminadora presente en la región, y, la que se ha hecho evidente con la llegada de nuevos y más inmigrantes afrodescendientes (Gobernación Provincial de Magallanes y Universidad Central 2015) pero que se expresa, tal como en Santiago, en diversos espacios y discursos/prácticas cotidianas principalmente hacia el sexo femenino. Por ejemplo, totalizando el imaginario de “lo afro” relegándolo exclusivamente a ámbitos de comercio sexual.

Recapitulando, surge entonces el tema de “lo afro” como un “atractivo” para los clientes, *“en tanto exótico, tropical y diferente que se devela con las tonalidades de la voz o el acento, o la forma de bailar. Esta afectuosidad caribeña, así como la erótica corporal rítmica, devienen aspectos fetichizables, y por tanto consumibles/deseables”* (Belliard 2015, 136). Esto refiere a una relación de alteridad en donde se producen estereotipos y significaciones sexualizadas y racializadas en torno a su afectuosidad, lascividad, voluptuosidad, entre otros. No obstante, al mismo tiempo



genera sentimientos de rechazo y exclusión expresados en dinámicas de violencia sexista y estigmatizadora, propio del discurso racista inserto en un contexto de colonialidad del poder (Quijano 2000 citado en Belliard 2015) (Belliard 2015; Pavez 2014).

A continuación, se revisará otra sub-categoría presentada por Belliard (2015) que se desprende del alcance definido como *La Estigmatización racializada del cuerpo afrocaribeño*, denominada como “celos sexuales-raciales”, esto se enmarca en las relaciones que establecen las trabajadoras sexuales inmigrantes con sus compañeras de trabajo.

Compañeras de trabajo

Los denominados “celos sexuales-raciales” nacen a partir de la atracción y deseo de los clientes chilenos por las afrocaribeñas, que por esta razón reciben tratos vejatorios de sus colegas chilenas o no-afrodescendientes, en otras palabras, un “sexismo surgido desde su propio género” (Belliard 2015, 110).

Estos “celos raciales” generan una competencia violenta que puede desencadenar incluso violencia física entre las compañeras de trabajo, “reproduciendo una de las históricas consecuencias del patriarcado y la sociedad androcéntrica: la enemistad o rivalidad entre mujeres en situaciones de opresión (contrario a sororidad) que viene a agravar lugares de estigmatización de una “otra” mujer, en vez de facilitarla (Belliard 2015, 125).

Algunas expresiones de los “celos raciales” son relatadas por las entrevistadas, dando cuenta de ataques por parte de mujeres chilenas hacia las mujeres afro. Esto genera segregaciones entre chilenas y extranjeras, y también, entre las mismas extranjeras.

“Hay mucho conflicto porque haces más tragos, le gustas más a los clientes, es por eso más la rivalidad. Si tú haces diez, a mí me molestan porque yo no hice ninguno, algo así (...) Algunas se apoyaban [entre dominicanas], otras que no apoyan nada, que están por su lado solamente. Después uno se va conociendo, va conociendo a la otra y se hace amiga, pero casi siempre dominicana con dominicana y las del norte con las del norte y así. Trabajando en la noche tuve un problema con una chica, con una chilena que vino del norte. Tuve un problema en el local por la envidia y fui golpeada, tres chicas me cayeron encima, eran del norte” (Coral, República Dominicana, 26 años).

“- ¿Con las chicas hiciste relaciones de amistad en el trabajo? Sí, porque éramos todas dominicanas, eran poquitas las chilenas. Las chilenas su grupo y nosotras nuestro grupo. Sí, casi siempre, pero no significa que una sea enemiga o que estemos peleando todos los días, pero ellas su grupo y nosotras el nuestro, igual compartíamos po’, los mismos clientes nos juntaban, decían “yo quiero tomar con



esta y con esta”, me entiende. Pero así de visitarnos en su casa y eso, no, eso es bien marcado” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

“Igual yo les pegué, pero me cayeron tres. Allá mismo, en el local. Después las multaron con ciento veinte mil pesos porque allá no puedes pelear y a dos las botaron. Igual después nos apartaron, no llegamos a pegar. Estábamos trabajando, fue en pleno trabajo” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

De este modo, las relaciones que se establecen con otras mujeres, es decir, trabajadoras nacionalidad distinta, no escapan de lo laboral, exceptuando cuando pertenecen al mismo país de origen o entre dominicanas y colombianas. En este último caso, la rivalidad se diluye, lo que demuestra el mencionado “sexismo racializado” o “antagonismo racial-sexual” en contra de las afrocaribeñas, ya que las entrevistadas afro provienen de dichos países. Aún más, quienes relatan haber sufrido violencia por parte de sus compañeras son precisamente las mujeres de los mencionados países.

“Las colombianas...ellas son parecidas a nosotros, por ahí son más explosivas que nosotras, son propicias a exaltarse más fácilmente que nosotras, pero simplemente, como yo le dije a una vez a una: “ustedes tienen su carácter, y nosotras tenemos el nuestro, y como los dos países nos conocemos, nos mantenemos con respeto los dos países, ustedes saben cómo somos nosotras y nosotras sabemos cómo son ustedes y por eso nos respetamos”. Y por eso cuando estamos juntas, como que nos buscamos, de hecho la que me peina a mí es una colombiana, ella es una de mis mejores amigas” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

“No, no, no, esas compañeras de trabajo donde yo trabajo, son chilenas...son de otro lado. Principalmente con esas, no. Amigas como de compañeras, para salir y esas cosas, pero no para contarle mis cosas, no. Esas no. Yo igual no salgo con esas...porque son diferentes a mí...las mujeres de allá, chilenas. Porque cuando salen ustedes se alborotan mucho, a mí no me gusta mucho quedar borracha y pisar todos los sitios. A mí me gusta ir a lugares como al casino y ellas me invitan por ahí... esa gente es tan borracha y se portan mal. No sé, somos otra cosa diferente” (Nadia, República Dominicana, 29 años).

Dentro de esta relación de alteridad intersubjetiva en un contexto de colonialidad del poder (Quijano 2000 citado en Belliard 2015), “lo chileno se construye como lo blanco civilizado, y el inmigrante “negro” como el “otro” bárbaro (Tijoux 2014), siendo en definitiva el anverso negativo de nuestra propia identidad blanqueada” (Belliard 2015, 5).

En relación a lo anterior, Yolanda (proveniente de Argentina), más que conflicto, relata cierta indiferencia entre mujeres, ya que en cierto sentido comparten esta construcción de



lo chileno/lo argentino como “lo blanco civilizado”⁵⁹, ya que cumplen con los patrones estéticos hegemónicos europeos, como el cabello rubio y la tez clara, por lo que no se ven afectadas por estos “celos raciales”.

“No son chicas complicadas, son buenas chicas, a mí me tocaron buenas compañeras, la convivencia no fue mala, fueron todas chicas chilenas, nunca pelearon para nada en la casa. Todas tienen su carácter fuerte sí, todas tienen un carácter bien fuerte, nada que ver con otras mujeres, yo las veo que ellas son las que llevan los pantalones acá. Son muy territoriales, no puedes contradecirle nada porque ya conocen como es la onda” (Yolanda, Argentina, 32 años).

Incluso, surgen relatos desde las mismas inmigrantes argentinas que reproducen este “sexismo racializado” significando a las dominicanas, por ejemplo, desde el mito de “matrimonio por conveniencia”.

“Esas chicas [dominicanas], se vienen de tan lejos, dejan a sus hijos, ellas se casan para agarrar la documentación más rápido. Ellas tienen una vida más cruda” (Yolanda, Argentina, 32 años).

Asimismo, existen evidencias lingüísticas en torno a significaciones racializadas desde las afro hacia las paraguayas. Esto se vincula más bien con el origen étnico de estas últimas, y las sitúa en el extremo “bárbaro” de esta relación de alteridad.

“Hablan como más de campo [paraguayas], de repente ellas tampoco te entienden mucho a ti, como hablan guaraní...hablan español pero muy poco, como que el acento de ellas es distinto, pero igual son como no sé, como que le tiras una talla y están siempre a la defensiva. Porque contestan mal, esa onda, tu les dicen algo y siempre creen que es algo malo, son como silvestres, por ejemplo, porque yo soy muy sociable, entonces yo llegaba al local gritando, “hola...hola...hola fulana...hola fulana”, y todas calladas. Si están curadas es otra cosa, así que decidí que era última vez que las saludaba, hasta que ahora de repente cuando llego paso de largo y se acercan a saludar, me dicen “hola”. Pero no las culpo en realidad, porque yo creo que es más su entorno en que se desarrollan en su país. Ellas son súper aisladas, súper súper aisladas, y viven ahí mismo en el local, ahí viven cuatro” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

⁵⁹ “Siguiendo los planteamientos de Van Dijk (2007), podemos decir que en relación a Latinoamérica, tanto Chile como Argentina lograron emblanquecer sus naciones, construyendo la imagen de una nación europeizada, con un mestizaje homogeneizante y con políticas específicas de inmigración europea, así como con un genocidio de la población indígena. Los discursos racistas en Latinoamérica se han constituido de forma diversa en cada país, pero hemos seguido los pasos de Europa y el norte teniendo mayorías “blancas” hegemónicas; en América Latina el racismo se ha constituido desde y con el colonialismo y las consiguientes formas de dominación social, económica cultural por las elites más “blancas”. Tal como señala Van Dijk (2007), especialmente en América Latina, usamos el término “blanco” para referirnos a ser “lo más parecido al fenotipo europeo”. Es una sutil escala gradual de ser más o menos europeo, africano o indígena, donde ciertos grupos se ubican bajo la categoría de “blanco” lo cual correlaciona cierto fenotipo europeizado, prestigio y status” (Belliard 2015, 45).



*“Si, en todos lados, siempre hay mujeres que por esto, que por aquello, siempre hay. En todos lados donde yo he trabajado siempre hay conflicto, pero yo no le hago caso a nadie. Yo no vine por ellas, yo no vine por nadie, vine por mí. No les hago caso, porque si les haces caso vas a estar cagando a palos todo el día”
(Melinda, Paraguay, 31 años).*

En definitiva, las mujeres que trabajan en los *night clubs* declaran poseer relaciones tanto de reciprocidad como de conflicto. Las primeras revisadas con anterioridad refieren a la socialización del quehacer y al cuidado frente a los clientes. Las segundas, aquí señaladas, se deben a las maneras en que se organizan y reorganizan las diferencias entre nacionalidades y las variables raciales, asociadas a las propiedades corporales que adquieren las dimensiones identitarias y su conformación como núcleos de pertenencia por un lado, y de exclusión por otra. En este contexto, todas las nacionalidades se ven imbricadas en esta relación de alteridad intersubjetiva donde se significan mutuamente, relación donde las mujeres chilenas y argentinas se situarían en el extremo “blanco” y las paraguayas, colombianas y dominicanas en el extremo opuesto.



LOS ESPACIOS DEL “AMBIENTE” (II): PRIVADO CLANDESTINO

Como ya se ha caracterizado el trabajo en el *night club*, en el presente apartado se analizará una modalidad que ha ido en un rápido ascenso los últimos años en la ciudad, denominada por las entrevistadas como “privado”. Estos recintos son establecimientos que operan de forma clandestina, en departamentos o casas particulares, por esta razón y con el fin de distinguirlos de los privados existentes en los *night club* se nombrará como privado clandestino. Se ubican, por lo general, en la zona centro de la ciudad, pero no en el área comercial sino más bien en zonas residenciales cercanas a éste.

Estos espacios funcionan captando clientes por medio de avisos en la prensa regional o en páginas web, el ascenso de esta modalidad en los últimos años se hace evidente a través de los medios de comunicación escritos, ya que se ha observado un aumento exponencial de los avisos publicados⁶⁰ llegando a tener un sección exclusiva en los avisos clasificados de mínimo una página de extensión. En el caso del diario “El Pingüino” es denominada como “top night”, con más de cien avisos publicados al día⁶¹.

No obstante, existen dos variantes del privado clandestino: agencia o cuenta propia. En el caso de la primera, el contacto con el cliente se formaliza a través de una administradora con aquellas mujeres pertenecientes a su “agenda”, modalidad denominada como tal por Silva (2008). Existe entonces la figura de la “cabrona” o “cafique”, donde es la/el dueña/o quien retiene un porcentaje de las ganancias de las trabajadoras. En los medios de prensa también se publicitan dichos privados o agencias, así como también se solicitan nuevas trabajadoras:

“nuevo privado, 24 horas jovencitas y maduras, chilenas y extranjeras, www.scortmagallanes.com”, “nuevo privado necesita señoritas” o “casa blanca atención scort, servicios variados, chilenas, colombianas, paraguayas, brasileras y argentinas. Servicios normales y especiales. Despedidas de solteros” (Extraído de Diario El Pingüino, 1 de noviembre de 2015, página 25)

Ahora bien, muchas veces la variante denominada agencia funciona como *night club* clandestino en tanto también se venden bebidas alcohólicas

“En el primer privado donde estaba, había una dueña, una cabrona...tu por cada pase que pasabas con un cliente ella te cobraba. Ella era la dueña de la casa, me cobraba el 40%. También vendían tragos...clandestinos. Ella [cabrona] no se preocupaba de la seguridad, eso es entre nosotras mismas las compañeras, ella se preocupaba de cobrar, iba y venía” (Tamara, Colombia, 26 años).

⁶⁰ Dichos avisos se publican diariamente en los dos diarios más importantes de la región: “La prensa austral” (y su variante dominical “El Magallanes”) y el diario “El Pingüino”.

⁶¹ Véase la versión digital del diario El Pingüino: <http://elpinguino.com/digital/edicion/01-04-2016-25.html>.



El ingreso a este tipo de establecimientos es declarado por las mujeres como una oportunidad de aumentar sus ingresos ya que estos funcionan las 24 horas del día. De esta manera y paralelo al trabajo en el *night club* varias de las entrevistadas trabajaban o habían trabajado un tiempo en un privado clandestino, sea o no la variante agencia. No obstante, esta última se plantea como una “puerta de entrada” que permite conocer el funcionamiento de los privados clandestinos, especialmente para las recién llegadas.

“Yo empecé en un privado porque el night club se puso muy malo y yo tenía que estar mandándole plata a mi niña, mi mamá se enfermó y tenía que estar mandándole plata...y el night club no me daba para todo así que yo empecé a buscar en un privado, una amiga me llevó” (Tamara, Colombia, 26 años).

La segunda variante corresponde al privado por cuenta propia, este consiste en la publicación de avisos por parte de las mismas trabajadoras. En este contexto son ellas las que se contactan directamente con el cliente entregando la dirección posterior al contacto vía telefónica. En dichos avisos muchas veces se hace explícita la nacionalidad y edad de las mujeres, se acompaña además de frases provocadoras que hablan de los atributos físicos de las trabajadoras de acuerdo a los cánones estéticos hegemónicos de belleza, también se habla de sus actitudes y a veces un detalle de los servicios sexuales ofrecidos y sus tarifas. Por último, uno o dos teléfonos de contacto o dirección web. A continuación, algunos ejemplos:

“caribeña, joven, americana, besucona, \$10.000”, “paraguaya caliente”, “perlita dominicana, colombianas, venezolanas Punta Arenas”, “devora, argentina caliente”, “pamela, argentina, servicio completo”, “mulata”, “negrita exquisita” (Extraído de Diario El pingüino, 1 de noviembre de 2015, página 25)

Es relevante destacar como se hace evidente también en estos avisos la racialización/sexualización de los cuerpos afrocaribeños, ya que se explicita, a veces como única característica o atractivo, la “marca corporal racial”: “mulata, negrita, caribeña” son algunos ejemplos. En este sentido, siguiendo a Pavez (2014) las inmigrantes a su vez “*producen el deseo erotizando la diferencia racial*” a modo de táctica frente a la exotización sexualizada de sus cuerpos (Belliard 2015).

Ahora bien, por lo general las mujeres que trabajaban en estos establecimientos lo habían hecho primero en la variante agencia y después comenzaron por cuenta propia. Esto debido a que se requiere contar con experiencia en el funcionamiento de esta modalidad, por lo tanto, con mayor tiempo de residencia en la ciudad o, muchas veces con visa de residencia definitiva que les permita acceder a un arriendo. Así, toman la iniciativa en conjunto con otras trabajadoras sexuales, de alquilar por cuenta propia una casa particular o departamento para fines de comercio sexual.

“Yo no sabía el tema de los privados por eso no arrendamos ni nada, entre ahí [agencia] para ganar algo, para manejarme y ahí las chicas dijeron “arrendemos una casa entre nosotras” y lo hicimos (Tamara, Colombia, 26 años).



“Yo la conocí a Tamara y a Cintia cuando estábamos yendo a otro privado, yo les di el contacto del otro privado a Tamara, y ella a Cintia y así fue. Ahí nos hicimos más amigas, porque compartes todo el tiempo, es estar todo el tiempo juntas, y bueno de ahí nos vinimos para acá. Yo no vivo acá, el horario que tú quieras hacer en realidad, cuando tú quieras venir, el horario que tu veas movimiento. Tenemos avisos en el diario y si tú quieres los pones en internet porque hay muchísimas páginas, muchísimas. Nosotras mismas ponemos el aviso, somos nosotras, tú te pones tu aviso, el que tú quieras, si quieres manejar diez teléfonos pones tu aviso, así te manejas” (Camila, Argentina, 35 años).

Ahora bien, igualmente puede funcionar a partir de iniciativas individuales, es decir, a partir del arriendo de una habitación para estos fines, donde se paga un monto diario por el uso del espacio y la mujer se encarga de publicar sus avisos. Algunas veces también funcionan como espacios residenciales, estos son preferidos por las trabajadoras en contraposición a las casas que ofrecen los *night club* ya que les otorga mayor autonomía e intimidad, sin embargo, los argumentos son principalmente económicos ya que les permite trabajar fuera del horario establecido en el local nocturno.

“Esto es un privado, hay un dueño de la casa que alquila las piezas, y vos venís a trabajar acá. Por ejemplo, hoy domingo, nosotras no pagamos. Nos cobra quince lucas el día, las venticuatro horas, por si quieres trabajar todo el día acá y toda la noche, pero como yo ya estuve probando en las noches y no pasa nada, por eso me voy a trabajar al local, porque me es más rentable. Me pagan la asistencia y por ahí me hago unos pesos más.

Acá estoy en el día, tengo el aviso de las diez hasta las veintidós horas. A veces han llamado a las veintiuna quince y a las veintiuna treinta vienen a hacerse el servicio, yo los atiendo y me voy con ellos, porque salgo al local para no perder la asistencia, re avarienta. En la habitación de abajo está el dueño, pero no molesta para nada. Yo acá me muevo como yo quiero, acá garcho con los viejos y acá mismo duermo, tengo otra sabana y frazada” (Yolanda, Argentina, 32 años).

Con respecto a los avisos, los publicados en páginas web regionales han subido su popularidad los últimos años debido al gran aumento en el acceso a internet. No obstante, estos soportes apuntan a una clientela más joven, que se vincula con estas tecnologías, de este modo, se combinan estas dos plataformas, tanto internet como la prensa escrita.

“Acá yo alquilo y trabajo. Tengo un aviso en la página. Me publiqué en una página, me va muy bien. Es regional. La página se llama “sexpatagonia”, repiola el chico que vino a sacarme las fotos, estaba medio como nervioso porque, no sé, me dio tres días gratis y ahora tengo que pagarle la semana que me queda” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“Los avisos pueden ser por mes, por quince días o semanal. La semana de aviso sale once mil, todos los días, pagas cuatro días y te regalan tres días, en “El Pingüino”. En internet tenemos avisos, pero son gratis, se llama sexpatagonia. Si



te toca publicar con fotos tienes que pagar. Los dos son buenos, porque hay viejos, señores que no saben manejar el internet y revisan el diario y te llaman por el diario” (Tamara, Colombia, 26 años).

Con respecto a los clientes, estos son descritos como distintos a los que acuden al *night club*. En este sentido, parece ser que lo que valoran los clientes del privado clandestino es justamente la privacidad y encubrimiento de dicha actividad, así, los clientes buscan no ser vistos. Por otra parte, la posibilidad de trabajar de día y no vender ni consumir bebidas alcohólicas hace que los clientes bajen sus niveles de agresividad, no obstante, el estado de ebriedad de estos últimos sigue siendo una preocupación constante.

“Los clientes son diferentes al night club, no es el mismo tipo de gente, en un night club tú ves gente más pesada, acá tú ves gente más tranquila, mas...son más señores casados. A todos una les dice que sí, pero si uno mira por la ventana y está muy ebrio no los atendemos, si están bueno si, porque cuando están ebrios cuesta mucho sacarlos” (Tamara, Colombia, 26 años).

“Los clientes buscan un momento de placer, nada más. Yo creo, porque el que quiere ponerse de novio, va a la disco y se pone de novio. Yo pienso que esos hombres que van a contar sus problemas van más al night club, tragos, otra onda...yo pienso que si esto se hace legal el hombre estaría más relajado, el hombre viene con miedo, porque es ilegal, miedo a la policía o que los enganchen en algo, igual que puede pasar en un night club, que los muestren en el diario” (Camila, Argentina, 35 años).

La forma de negociación con el cliente y la tarifa depende de la trabajadora, en ese sentido, puede ser antes o no del encuentro en el privado clandestino. Al igual que en el *night club* las mujeres entrevistadas tienen servicios sexuales restringidos y los que no, se realizan exclusivamente con el uso de preservativos, según declaran.

“Algunos te preguntan los precios por teléfono, otros no, vienen y les dices tanto tanto y te dicen ya me voy a quedar tanto tiempo. Otros tu negocias por teléfono. Hay uno que te pide una hora, dos horas, tres horas, es relativo. Cada una ve su precio. Hay servicios restringidos, la cola, americano no hacemos, todo lo que hacemos lo hacemos con preservativo. Vamos al control, tenemos los carnets de sanidad al día, por una seguridad nuestra, porque eso es voluntario. Nosotras lo hacemos por la seguridad de nosotras mismas porque o si no te toca pagarlo particular, allá no pagan nada, te dan los preservativos todo gratis y si se te acaban antes del control puede ir a pedir más o comprarlos. La gente del hospital es bien, te atienden súper bien, no te discriminan nada. Cada mes y medio o dos meses vamos. Ahí te encuentras con conocidas, o haces amistades” (Tamara, Colombia, 26 años).

En relación a las remuneraciones estas son variables, sin embargo, las tarifas cobradas por los servicios sexuales en los privados clandestinos son menores a las establecidas en los *night clubs*. No obstante, las ganancias son recibidas en su totalidad por las



trabajadoras sexuales (a excepción de la variante agencia) lo que, según las entrevistadas, hace más rentable el privado clandestino. Los precios de los servicios sexuales varían desde los 20 mil pesos “el momento⁶²”, veinte o treinta mil la media hora y treinta mil hacia arriba una hora. Las ganancias diarias pueden rondar fácilmente los ciento cincuenta mil pesos, no obstante, dichas remuneraciones son sumamente variables pudiendo atender algunos días entre diez a quince clientes y otros días ninguno.

Por otra parte, se valora y destaca la posibilidad de trabajar en un horario diurno evitando el consumo de alcohol. Este conjunto de factores hace que algunas de las entrevistadas abandonen el trabajo en el *night club* para dedicarse exclusivamente al privado clandestino.

“Ahí cuando me di cuenta que en el privado ganaba más plata que en el night club decidí dejarlo y me quedé día y noche en el privado. Antes trabajaba en el privado de día y en el night club de noche. Acá llego a las ocho y media o nueve hasta las diez de la noche” (Tamara, Colombia, 26 años).

“Porque yo del local salí a otro a privado, y era mucho el incremento, era muchísima la diferencia, en un night club no pasaba nada...entonces me quedé en el privado. Y una cosa va llevando a la otra. Tú ya no tomas alcohol, no andas de noche, un montón de cosas...sí, y me sentía más cómoda en el privado así que ya no quería saber nada con el night club” (Camila, Argentina, 35 años).

Asimismo, el espacio laboral se describe como más grato y en cierta manera lo es, ya que son casas espaciosas, amobladas y calefaccionadas, que no se diferencian de una residencia particular. De este modo, cuentan con algunas comodidades como, por ejemplo, poder ver televisión en sus ratos libres, la disponibilidad de una cocina, un horario flexible y establecido por ellas mismas, entre otras cosas.

“Te sientes como en tu casa acá...cómoda. Es una elección. Hay chicas que les encanta estar andando, y conociendo nuevas chicas, pero yo a esta edad ya no tengo ganas, quizás si tuviera veinte sí. Acá [privado] nos hemos juntado chicas que nos llevamos súper bien, que nos tenemos confianza que estamos como en nuestra casa, que compartimos muchas cosas, que nos cuidamos, nos respetamos en el tema de la convivencia, eso es lo principal (...) La chica que probó privado no quiere más con el night club, no quiere volver, no quiere tragos, nada” (Camila, Argentina, 35 años).

“Unas horas al día me las tomo libre, voy a mi otra casa, a caminar, a comprar algo que necesite. Acá [privado] me siento más cómoda, estoy más tranquila, tengo todo, por un tema de convivencia” (Tamara, Colombia, 26 años).

Por último, el tema de la clandestinidad e inseguridad son los puntos de preocupación principal de las mujeres entrevistadas. Por un lado, se tiene consciencia del riesgo que se

⁶² El “momento” se refiere a la relación sexual que incluye penetración vaginal y la posterior eyaculación del hombre. Este servicio sexual tiene una duración de entre cinco a quince minutos.



corre al trabajar en un negocio totalmente ilegal e informal (más aún que el *night club*) y por otro, se toman ciertas precauciones frente a los clientes debido al alto consumo de alcohol. En este sentido, el estado de alerta de las compañeras de trabajo es fundamental al momento de estar con cualquier cliente.

“Acá gano más plata, soy más arriesgada...ella [hermana] es menos arriesgada, no le gusta. Acá uno corre más riesgos, como gana más plata, corre más riesgos. Como que si te llega a agarrar la policía te llevan detenida, te quitan los papeles y te pueden poner a firmar, si estas ilegal te pueden deportar.

(...) Por ejemplo si una chica va a estar con algún cliente y miraba que era como pesado ella va y le dice a otra chica que esté atenta porque el cliente se ve como pesado, entonces la chica está pendiente detrás de la puerta y cualquier ruido que hiciera en la pieza abre la puerta no más. Acá en el privado se mueve en la noche pero llega mucho curado, drogado, entonces no se atiende ese tipo de gente” (Tamara, Colombia, 26 años).

“Acá te llaman al aviso y vienen. Nosotras nos recuidamos entre nosotras. Todas estamos acá, somos varias, todas estamos escuchando, todas sabemos...y esta casa no es muy grande tampoco. Igual miramos por la ventana y si viene un hombre súper borracho yo no lo atiendo. Porque por más que quieras hacer plata no...no vas a correr riesgos, es así. Acá trabajamos para nosotras, en el local no es así. Es otra onda” (Camila, Argentina, 35 años).

Por lo menos en la variante por cuenta propia es posible identificar vínculos de amistad y confianza entre las trabajadoras, de este modo, entre ellas generan alianzas y estrategias de autodefensa, a diferencia del *night club* donde a pesar de que este tipo de relaciones también se dan, en la mayoría de los locales existen guardias (hombres) destinados al resguardo del éste y de sus trabajadoras.

Con respecto a las consecuencias corporales del trabajo sexual en privados clandestinos, estas ya no remiten al consumo de alcohol o al uso de incómodos tacones, ya que no hay exigencias con esto último. Las mujeres se visten de manera casual y a su gusto, aunque es recurrente el uso de vestidos o polleras. No obstante, las secuelas en esta modalidad se vinculan con los servicios sexuales, en tanto único servicio ofrecido. Estos se realizan con mayor frecuencia que en los *night clubs*, especialmente el sexo oral, lo que genera agotamiento físico y emocional en las trabajadoras.

“Tú ya no tomas alcohol, no andas de noche, un montón de cosas...si, y me sentía más cómoda en el privado así que ya no quería saber nada con el night club” (Camila, Argentina, 35 años).

“Acá con el tema de la página me va bien, lo que pasa es que tienes que hacer mucho sexo oral y quedo así...cansada, por eso me quiero ir a descansar” (Yolanda, Argentina, 32 años).



“Lo bueno del night club que conoce otro tipo de gente, gente más alegre, bailas, cantas, tomas es otro ambiente. Y acá no [privado], acá tú vienes y te acuestas con el hombre y chao. Allá te despejas más, te distraes más, acá te estresas más” (Tamara, Colombia, 26 años).

Recapitulando, la modalidad descrita implica mayores riesgos que el trabajo en el *night club*, ya que la situación de ilegalidad en que se encuentra es aún más marginal, infringiendo, por un lado, la ley que prohíbe el funcionamiento de prostíbulos o casa de tolerancia y por otro, carecen de contrato de trabajo y cualquier tipo de protección social. A diferencia del *night club*, el privado clandestino no cuenta con ninguna “cortina de humo” o estrategia de ocultamiento como lo son las patentes de funcionamiento de estos últimos y los contratos de garzonas. Entonces, no se cumple la paradoja formal/informal en relación al trabajo (presente en el *night club*), ya que éste se desarrolla en total clandestinidad e informalidad. Sin embargo, si se cumple la asociación flexibilidad-precariedad ya que en esta tipología, al menos en la variante por cuenta propia, las mujeres trabajan de manera independiente gestionando sus propios horarios y al margen de la ley.

Ahora bien, la mayoría de las veces se plantea como un segundo trabajo al que se accede posterior al ingreso al *night club* y a la regularización de la situación migratoria. Esto se vincula también con el acceso a la información sobre el funcionamiento encubierto de esta modalidad, lo que implica establecer redes entre trabajadoras y un mayor conocimiento y trayectoria en el “ambiente”.

Es un modo que permite un segundo ingreso y mayor rentabilidad. Además, las condiciones en que se desarrolla posibilitan mayor autonomía en términos de horario, negociaciones con los clientes y tarifas establecidas. Entonces, con el propósito de restringir al mínimo sus tiempos de recreación y descanso, es decir, de no-trabajo en Punta Arenas y por lo tanto generar el máximo de dividendos (y remesas) en el menor tiempo posible es que las migrantes mayoritariamente combinan el trabajo en el *night club* con el privado clandestino, o trabajan en dos *night clubs*, o lo hacen doble jornada, pues estos ahorros son los que les permiten viajar al país de origen y permanecer allí un tiempo determinado sin trabajar.

“Acá estoy en el día [privado], me levanto como a las diez y a las diez ya arranco. Porque yo tengo el aviso de las diez hasta las veintidós horas. Después me voy al local [night club], de lunes a jueves entramos a las diez, para ganar la asistencia, cinco lucas y después viernes y sábado entramos a las once. Hay veces que no terminamos a las cinco” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“En un año trabajando día y noche logre comprarme mi casa, trabajaba de dos de la tarde a diez de la noche y de diez de la noche a las cuatro de la mañana. En diferentes locales, me reventé, me cansé mucho, pero lo hice. Ahí tenía un contrato de noche, ya tenía residencia definitiva, en el otro local estaba sin contrato, pero no me lo exigían porque tenía residencia. Me pagaban diario y firmaba un libro” (Tamara, Colombia, 26 años).



Así, la prostitución en tanto oficio tiene una particular manera de ejercerse donde las mujeres combinan y mixturán estas dos modalidades, más aun en su condición de migrantes donde la flexibilidad es fundamental para poder desarrollar sus viajes a los países de origen ya que mezclar estas tipologías les permite un acceso mayor de ingreso pudiendo manejar mejor sus tiempos.

(Des)Enmascaramiento de la prostitución

A modo de cierre de este recorrido por dos tipologías del comercio sexual en Punta Arenas, se hace perentorio reflexionar en torno a las maneras que tienen las migrantes de pensar y enfrentar su rol en este mercado, tanto en lo personal como con sus familias y entorno cercano, ciertamente, considerando la importante carga social que recae sobre las entrevistadas, categorizándolas y estigmatizándolas como “prostitutas”.

Así, utilizando ocasionalmente el término prostitución, menos prostituta y nunca el de “comercio sexual”, las trabajadoras sexuales, generalmente, prescinden de alguna palabra que sustituya dichos términos, refiriéndose a su actividad como “esto”, o bien hablando de su “trabajo en la noche” y de las características de negocio que este tiene. De esta manera, es posible referirse a los vínculos que mantienen con los clientes como relaciones contractuales. *“Es decir, las trabajadoras sexuales enfatizan el carácter laboral y comercial de la prostitución, y bajo este marco despliegan su discurso”* (Mayer 2004, 239).

Siguiendo esta línea, asumirse como trabajadora sexual implica un reconocimiento y valoración de su labor como un trabajo de carácter comercial, lo que a su vez, requiere de un empoderamiento por parte de las mujeres que, por lo general, se insinúa en el discurso de las entrevistadas con mayor edad y experiencia en el comercio sexual⁶³. Asimismo, evitar la palabra prostitución pone de manifiesto el estigma que recae sobre este oficio y quienes lo practican, al límite de no ser capaces de nombrarlo o reemplazarlo por otro término. No obstante, tal como da cuenta Mayer (2004, 240), *“el sentido de sus discursos – más o menos explícitamente – apunta a resaltar el carácter laboral de su actividad”*.

En relación a lo anterior, Lastra (1997, 65) comenta que:

La mujer se reconoce parte de esa realidad, aunque no inmediatamente. Es el tiempo de ejercicio en el ambiente lo que irá develando sus significantes. No todas las trabajadoras sexuales se sienten parte integrante de este recorte de realidad, ni

⁶³ Reconocerse como trabajadora sexual implica una reflexión política que se da, por lo general, cuando se es parte de una organización. Actualmente en Chile existe la Fundación Margen, una organización de base y sin fines de lucro, conformada por trabajadoras sexuales (chilenas e inmigrantes) y que focaliza su quehacer en la promoción de los Derechos Humanos de las mujeres que ejercen el comercio sexual a través de todo el territorio nacional. Surge en 1998, posterior a la disolución del Sindicato de Trabajadoras Sexuales Ángela Lina fundado en 1993. Véase: <http://fundacionmargen.blogspot.cl/>



todas asimilan la vida del ambiente en su plena significación (...) Algunas, extienden el ambiente hasta su hogar y pasan sus vidas en él, otras, interaccionan en dos mundos diferentes, el de su hábitat legitimado socialmente y el del ambiente.

Ahora bien, debido a su situación de trabajadoras sexuales inmigrantes, las mujeres entrevistadas experimentan esta interacción entre dos mundos diferentes en vista y considerando *“la migración como un fenómeno genuinamente transnacional, no sólo en el momento de cruzar las fronteras, sino también con respecto a las filiaciones sociales resultantes”* (Bauböck 1998, 26). En este sentido, “el mundo legitimado socialmente” se localiza en el país de origen, donde se cumple el rol de madre, a veces esposa, y es ese lugar al cual se refieren como su hogar. Por otro lado, “el mundo del ambiente” o de “la noche”, el cual conlleva un profundo peso condenatorio se sitúa en Punta Arenas, ambos separados geográficamente, pero a su vez, hiperconectados a través de las redes sociales y tecnologías globales que permiten el desarrollo de una dinámica transnacional. Por lo tanto, esta dinámica no solo se expresa en el ámbito económico, es decir, a través de las remesas, sino que también a nivel práctico, en el desplazamiento; relacional, por medio de las redes migratorias femeninas, y simbólico en tanto se concibe el “hogar” ubicado en origen.

Entonces, como bien dice Lastra (1997, 65) *“el intercambio de sexo por dinero se encubre o se oculta la mayoría de las veces a hijos, familiares, vecinos”* y es en este enmascaramiento donde dichos mundos se escinden más allá de la geografía. Así, el peso del estigma asociado al comercio sexual se hace evidente al momento de indagar sobre su situación familiar en relación a su trabajo, expresando sentimientos de agobio, culpa, miedo y vergüenza.

“Que no trabajo en esto si po’, no puedo decirle. Les digo que trabajo como empleada doméstica, es lo más fácil que se puede encontrar” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Desde que empecé en la noche fui mintiendo. Ahí empezó la mentira, la mentira de que iba a empezar a trabajar en una minera, que trabajaba en un restaurant, que me trasladaban...entonces era toda una mentira. El año pasado empecé a sentirme culpable por las preguntas que ellos [hijos] me hacían, todo el tiempo ellos me preguntaban: “¿por qué ganaba tanto dinero?”, porque para allá el dinero que uno lleva para allá es mucho dinero. Y así empezaron a asfixiarme con las preguntas. Fueron preguntas muy dolorosas...de decirte que mis hijos me decían que “una madre abandonaba a sus hijos para trabajar...que no sabían en qué, que la madre los abandonaba porque prefería el dinero antes que sus hijos”. Respuestas hirientes que yo...yo creo que en esta vida lo que más me preocupa es eso, la mentira que yo puse a mi vida, porque no había necesidad, porque de última eso lo va viendo uno a medida que se va dando cuenta que estas perjudicando a las dos personas que más quieres” (Yolanda, Argentina, 32 años).



Al mismo tiempo que se intenta ocultar la actividad en el entorno cercano, las entrevistadas encubren su identidad en los espacios de comercio sexual por medio del uso de pseudónimos. No obstante, algunas entrevistadas relatan, con más o menos conflicto, haber dicho la verdad sobre su situación laboral con sus familias, lo que no implica que se encuentren libres de contradicciones ni de la condena social familiar y que algunas veces, es reforzada incluso por ellas mismas, esto evidencia la complejidad del asunto y el profundo arraigo social del estigma de la prostitución.

“No le conté con detalles, que era lo que yo hacia acá, pero si saben que la madre está trabajando en la prostitución. Yo calculo que la prostitución abarca mucho, una amplitud muy grande en la cual, no hay muchas cosas que agregar...porque, la prostitución es mala para otra persona, más cuando tienes niños. Yo creo que no fue tan grande el error, pero si la mentira me llevó a estar mal yo, a sentirme mal yo, a no desenvolverme. De hecho, soy muy callada, no hablo mucho de mi vida y si tengo la oportunidad de estar con alguien que me quiere y me gusta, no cuento de mi vida. Mi madre sabía que yo me venía a esto y charlando con mi madre, un día, y bueno...se dio la charla de que podíamos plantear esto, con mis hermanos, con mis hermanas. No creo que juzguen. Pero...hoy por hoy, me siento más recuperada, me siento tranquila, en mi corazón y en mi mente. La tranquilidad que yo siento ahora es impagable porque uno ya decidió blanquear algo que realmente era doloroso (...) Es cargo de conciencia, si...estoy obrando mal. Pero bueno, tengo mis dos hijos, tengo mi familia, que voy a hacer allá sin trabajo. Eso te lleva a tomar el coraje para volver a viajar, y volver a ponerte los tacos, y volver a maquillarte...y dices, la puta madre, todas las noches me tengo que maquillar y ponerme los tacos y bueno, pero no importa. Por ahí vienes para acá súper angustiada y por ahí llorás a las noches y llorás y llorás y si, bueno, es lo que me toca. Tienes que aprender a vivir con eso. Cuando decíamos aprender a vivir con eso es porque estamos aceptando que la vida momentáneamente no la podemos cambiar, de un día para otro” (Yolanda, Argentina, 32 años).

“Ellos no saben ni sabían a lo que yo me venía a trabajar. Yo le digo que estoy trabajando en un almacén, en una tienda...que estoy trabajando en una casa de familia. No me atrevo a decirles. Mis hermanas si saben, pero mi papá no. Ellas están allá, acá tengo dos hermanas y una prima, las otras están allá” (Tamara, Colombia, 26 años).

Este proceso de reconocimiento parece darse en mayor medida con integrantes femeninos del núcleo familiar, ya sean hermanas, madres o hijas. Esto denota la importancia de las redes migratorias femeninas. Entonces, el encubrimiento se da a modo de escala gradual, en directa relación con los vínculos de confianza establecidos en dichas redes: a mayor distancia social, menor cantidad de información. Además, el uso de pseudónimos también responde a la intención de resguardar su identidad en la transmisión de información por medio de estas redes, teniendo en cuenta que son redes privadas pero a su vez públicas. Este contexto comienza a vislumbrar las significaciones



en torno al comercio sexual como también hace referencia a la configuración de las relaciones de (intra)género.

“Igual mis hijos no eran nada chiquitos, eran grandecitos, cuando nos fuimos mi hija habrá tenido dieciséis. Mi hija si sabe en qué trabajo, mi hijo varón no. A mi hija le dije la verdad, apenas salí de la pampa, sí. A mi marido le mentí, porque yo volví con mi marido, le dije que venía a trabajar a una empresa al sur. Porque allá es muy normal que la gente del norte vaya a trabajar al sur entonces le dije eso y me fui. No sé qué pensara ahora pero tampoco me interesa mucho...estamos juntos. No me interesa aclarar la situación y él no pregunta mucho” (Camila, Argentina, 35 años).

Las entrevistadas de mayor edad dan cuenta con menores dificultades llevar a cabo este proceso, enfatizando y otorgando valor a su trabajo que permite no solo su independencia económica y la subsistencia de sus familias, sino que una movilidad socio-económica de éstas.

“Sí, en mi familia todos saben en lo que trabajo. Yo les conté, desde pequeñitos mis hijos saben todo de mi vida, no hay secretos en mi casa. Es que yo igual me saco fotos, o me sacaba fotos en shortcito o vestido, y en mi casa tengo una cosa así grande fotos, entonces mis hijos me preguntaban “mami, ¿tú de que trabajas?”, “de noche”, “¿y cómo es eso?” “¿tú acompañas a los hombres, sacas tragos, te pagan por eso?”, “sí, les decía yo”. De hecho, cuando ellos vivían aquí, venían a mi trabajo, venían al local, conocían a las chicas, como funcionaba el tema de las chicas. De repente el varón iba con mi marido, entraban y salían. Los niños tienen que saber de dónde se saca la plata con la que comen todos los días” (Mariana, República Dominicana, 42 años).

“¡Yo adoro mi trabajo!, me encanta compartir, cuidar a las chicas, a los clientes, atender, conversar. A mi encanta mi trabajo. Yo eso siempre les digo a mis hijas, yo les digo en que trabajo, que tengo que hacer, para que ellas valoren que es lo que estoy haciendo por ellas, a mi ex marido también yo le dije, hasta ahora con él siempre nos mensajamos, yo le cuento, que a veces paso mal” (Rosario, Paraguay, 41 años).

Finalmente, el reconocerse como trabajadora sexual implica un proceso difícil, lleno de contradicciones que requiere tiempo y un empoderamiento por parte de las mujeres. En este sentido, las que asumen su trabajo de manera resuelta son principalmente mujeres mayores y/o con mayor experiencia en el comercio sexual. Por otro lado, hay un resguardo de la información que deja entrever redes públicas pero a la vez privadas, además de relaciones (intra)genéricas lo que da cuenta de un reconocimiento y valoración del trabajo para con las hijas e integrantes de la red migratoria transnacional en función de los vínculos de confianza o la llamada distancia social. En este sentido, el ocultamiento de dicha actividad se da fundamentalmente por la estigmatización de ésta.



Por último, su condición de inmigrantes posibilita de manera concreta la división de “dos mundos diferentes”, que representan por un lado, el mundo legitimado socialmente que refieren como su hogar, es decir, su lugar de origen; y por otro, el mundo de “la noche”, situado en Punta Arenas. Como refiere Juliano (2010), *“alejarse les permite el silencio y el ocultamiento de lo que hacen, generar una vida fragmentada entre lo laboral y lo familiar que vuelve inconmensurables estos aspectos de sus vidas”* (Cabrapán 2015, 115). Sin embargo, esta fractura no es radical y se da de manera paradójica, pues el carácter transnacional de sus procesos migratorios permite que a pesar de las distancias geográficas, ambos mundos se encuentren (hiper)conectados a través de las tecnologías globales, ya sea por las redes sociales o por los medios de transporte actuales que les permiten viajar al país de origen en un par de horas.



CONCLUSIONES

Considerando los relatos como construcciones que le dan forma a lo vivido, y a pesar de las dificultades ya reseñadas sobre el acceso a estos, el presente proceso investigativo logró el objetivo propuesto. De modo que permitió explorar y comprender las vivencias y significaciones en torno a la prostitución en Punta Arenas, poniendo en valor las experiencias de vida de las trabajadoras sexuales inmigrantes y visibilizando voces y discursos históricamente mermados. Al mismo tiempo, que se evidenció un determinado contexto territorial y económico de una ciudad en el extremo austral del continente.

De esta manera, esta migración feminizada de carácter reciente y con un patrón sur-sur, se enmarca en un escenario donde el comercio sexual tiene lugar al menos desde fines del 1800, pues con la ciudad puerto se establece el “barrio rojo” con una fuerte presencia de mujeres extranjeras, identificando así una continuidad en la migración de argentinas y una ruptura del flujo procedente de Europa, a lo que actualmente se suman las migraciones provenientes del resto de Latinoamérica.

Esta “nueva migración” se inserta en un momento transnacional, que se configura como una realidad a nivel mundial permitida por la progresiva internacionalización del capital y la reorganización global de la producción que colabora con el aumento de los flujos de población migrante, dado el desarrollo de tecnologías de las comunicaciones y transporte. De este modo, el concepto alude al movimiento y circulación de personas pero también de recursos, bienes e información (Imilan et al. 2014).

En este contexto, se concluye que la decisión de las mujeres de salir de sus lugares de origen para ingresar al comercio sexual en Punta Arenas, es concebida como una táctica migratoria transnacional, que precisamente es facilitada por redes migratorias femeninas que atraviesan las fronteras nacionales. Justamente, se demostró que las condiciones que establece el comercio sexual permiten que la vida de las migrantes se desarrolle transnacionalmente, es decir, en un constante ir y venir desde y hacia al país de origen.

Ahora bien, esta dinámica transnacional no solo se expresa en el desplazamiento físico, sino que también en el hecho de que sus proyecciones en la ciudad son temporales y a corto plazo. Muestra de aquello es que las mujeres declararon la intención de no adquirir ningún bien en la ciudad, por lo tanto, la inserción en el comercio sexual se piensa y anhela con un principio y un fin, por un tiempo “breve” y transitorio.

“No quiero quedarme acá. Mío no tengo nada acá, es todo de las chicas que viven ahí. Cuando viajo dejo pagada mi pieza y el privado. El arriendo lo dejas pago cuando te vas.

Yo quiero estar en mi casa...quiero juntar mi plata y quedarme en mi casa [en Córdoba]. Tengo un proyecto así que si...es por un tiempo, no creo que sea para mucho. Me alcanza para ahorrar. Yo quiero comprarme mi casa, yo arriendo allá,



así que me gustaría comprar una. Yo pondría algo, algo haría, diferente a esto, obvio. Otra cosa” (Camila, Argentina, 35 años).

“Ya me quiero ir a mi casa. No, aquí no. Voy a ver cómo me va este año, si me va bien, quiero irme, ojalá Dios quiera, no volver. La noche ya fue, ya está pasando su época, hay que buscar otras cosas. Pero ahora, hasta un año más no creo. Ya estoy en esto y ya está en mi propósito irme” (Melinda, Paraguay, 31 años).

“Acá me siento bien, conozco mucha gente, muy solidaria, muy buena pero no siento que lo mío sea esto. Tengo intenciones para el año que viene de terminar mi colegio. Tengo ganas de terminar mis estudios y empezar una carrera. Estoy experimentando, no sé cuándo me voy a ir. Sinceramente, no sé si me voy a ir de acá a un año, dos años, tres años o tal vez decido irme este próximo viaje y no volver más y comenzar una nueva vida para mí” (Yolanda, Argentina, 32 años).

En consecuencia, uno de los objetivos de sus proyectos migratorios es generar el máximo de dividendos en el menor tiempo posible, esto lo logran dedicando todo su tiempo al trabajo mientras se encuentran en la ciudad, por consiguiente, los espacios y tiempos recreacionales son mínimos, y se centran casi exclusivamente en la recuperación del cuerpo. Por esta razón, la mayoría de las entrevistadas combina dos modalidades en el ámbito del comercio sexual, ya que se busca evitar permanecer largos periodos en Punta Arenas, intencionando un trabajo por temporadas. En efecto, los periodos vividos en la ciudad, ya sean dentro o fuera del trabajo se experimentan como una gran jornada laboral que denominaremos como **jornada laboral extendida**, y que se sitúa en la ciudad austral. Dicha jornada abarca todo el tiempo en que las inmigrantes se encuentran en Chile, y se interrumpe al momento de viajar al país emisor, es ahí donde el tiempo de recreación tiene lugar y donde se ubica el “hogar” referido por las entrevistadas, el que remite a su país natal.

Ciertamente, las condiciones laborales de flexibilidad-precariedad reseñadas, que se fundamentan en la paradoja formal/informal y en la indeterminación legal de la actividad, hacen posible estos desplazamientos. De otra forma sería impensada la posibilidad de trabajar por temporadas manteniendo sus contratos de trabajos vigentes y en consecuencia, sus situaciones migratorias en condiciones regulares en Chile.

De esta manera, la inmigración e inserción en el comercio sexual se plantea como una **táctica migratoria transnacional**. Táctica en el sentido de De Certeau (2007), que actúa en base a una decisión/reacción a partir de la imposición de una fuerza externa, en este caso, la situación de las entrevistadas en el país de origen: mujeres con 30 años promedio de edad, que fueron madres adolescentes en situación de pobreza, que relatan rupturas o problemas matrimoniales o de pareja, y que perciben su rol de madres y proveedoras como impedimento para continuar con algún tipo de capacitación o incluso sus estudios secundarios.

A esto se suma la existencia de estructuras culturales ligadas a nociones patriarcales que establecen dinámicas de desigualdad para con las mujeres, y que sienta sus bases sobre



construcciones de género donde lo femenino es relegado al espacio privado, entendido como “no productivo”. Lo anterior se evidencia en las trayectorias laborales previas a la emigración, en nichos asociados al conocimiento doméstico, como el cuidado y la limpieza, es decir, empleos precarios, flexibilizados y desvalorizados, que suponen ingresos económicos insuficientes para desarrollar sus vidas y donde se recurre al recurso del cuerpo y justamente a esos conocimientos asociados y aprendidos en el rol de género, pero también a partir de su posición de clase, como se ha reseñado.

Por último, en un nivel mesoanalítico, mediando socialmente las conductas individuales y los contextos globales (Imilan et al. 2014), y operando como impulso fundamental para la emigración de estas mujeres “contagiadas por la cultura de la migración”, es que se identifica la inserción de las entrevistadas en **redes migratorias femeninas transnacionales**, tramas que otorgan al propio proceso migratorio un carácter autosostenido y autoalimentado (Martínez 1997 citado en Imilan et al. 2014). Dichas cadenas funcionan principalmente a nivel familiar y vecinal, y aseguran una migración directa hacia Punta Arenas, como primera y única plaza de arribo. Este tejido de a poco va consolidando una estructura de apoyo, tanto en origen como destino, que implica la rotación de las funciones y disminuye la posible vulnerabilidad e incertidumbre.

Entonces, la táctica es

La acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio (...) debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger al vuelo” las posibilidades de provecho, lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas. Lo hace en momentos oportunos en que combina elementos heterogéneos (...), pero su síntesis intelectual tiene como forma no un discurso, sino la decisión misma, acto y manera de “aprovechar” la ocasión (De Certeau 2007, 42-45).

Este concepto se enfrenta al de estrategia, donde la primera da importancia al tiempo más que al lugar, actuando en el momento preciso y transformando la situación de manera beneficiosa. Entonces, *“la prostitución es utilizada sistemáticamente como una actividad refugio, es algo a lo que se recurre para solucionar problema tales como carencias económicas, problemas de horarios de trabajo, rechazo familiar o soledad, desde este punto de vista es vivida más como un recurso multifuncional, que como un problema en sí misma”* (Juliano 2004, 160).

De este modo, el contexto socio-cultural de las entrevistadas en conjunto con la existencia de redes migratorias, que se presentan como una oportunidad, dan luces de estas tácticas migratorias transnacionales, que se expresan en el acto mismo de la migración autónoma, sin sus hijos/as, y con el propósito de ingresar a la industria del sexo. Así, frente a esta ausencia, el ejercicio del comercio sexual se plantea como una reacción, una táctica, que permite en la práctica regularizar ágilmente su situación migratoria, además de una particular inserción laboral-residencial (in)formal en la ciudad, que les permite desplazarse transnacionalmente sin necesidad de renunciar a estas condiciones, pudiendo así trabajar en Punta Arenas y “vivir” en origen. Y sobre todo, posibilita un ingreso económico



considerablemente mayor con respecto a otros empleos que las mujeres consideran podrían obtener, pues les permite el progreso y superación de la prole, siendo el dinero, en tanto remesa, el móvil identificado para aumentar no solo el capital económico sino que también social y cultural de los/as integrantes del núcleo.

“La decisión fue mía, yo conocí a una amiga que trabajaba en la noche y yo le comenté. Pero yo tomé la decisión de decir sí, me atrevo. Ya no era una niñita de decir, “¡ah no, tengo miedo! Que voy a hacer esto, aquello”. Yo sentí la necesidad de hacerlo porque estaba pasando necesidad, más allá de que yo había dejado mi trabajo que estaba bien, pero mis hijos estaban allá y yo estaba acá por eso yo quería trabajar dos meses, dos meses y medio y estar tres, cuatro meses con mis hijos y después volver y así...era como para que el dinero te rindiera un poco más” (Yolanda, Argentina, 32 años).

En relación a lo anterior, un ejemplo es la obtención del contrato de trabajo en los *night clubs* por el empleo de “garzona”, sin lugar a dudas, es una táctica capaz de generar un espacio de acción dentro de sus posibilidades, ya que a condición de que sean las mismas empleadas o contratadas quienes paguen por sus imposiciones, logran regularizar su situación migratoria e incluso mantener dicho contrato sin tener que acudir al *night club*.

Asimismo, el ingreso a un privado clandestino de manera paralela o al margen del contrato en el local nocturno, también funciona como táctica, ya que permite saturar su jornada laboral y aumentar sus ingresos mejorando de cierta manera, según los relatos, las condiciones en que se desarrolla su actividad, pues permite autonomía económica, laboral y espacial. Económica en el sentido que todos los ingresos generados son recibidos por las trabajadoras (a diferencia del *night club*), laboral porque son ellas las que deciden sus horarios, tarifas, servicios, clientes, compañeras de trabajo, avisos, etc. Y espacial porque también son ellas las que deciden en qué lugar y condiciones habitacionales van a trabajar. Ahora bien, este conjunto de factores ventajosos se contraponen a la clandestinidad y mayor vulnerabilidad, por ejemplo, al control policial, ya que en estos espacios no cuentan con estrategias de ocultamiento que si presenta el *night club*.

Por otro lado, se identificaron diferencias en las maneras de ingresar al comercio sexual de acuerdo a la nacionalidad, tal es el caso de las argentinas, quienes se encontraban trabajando en el comercio sexual en su país, pero el cierre de *night clubs* en la Patagonia funciona como detonante para la emigración. Otro contraste en relación a las tácticas empleadas según nacionalidad, responde al afianzamiento de las redes migratorias transnacionales. Así, se evidenció mayor formalidad en los vínculos entre dominicanas y colombianas, estableciendo una relación directa entre la distancia recorrida y el fortalecimiento de la red, es decir, a mayor distancia mayor consolidación en el apoyo, por lo tanto, mayor seguridad en el proceso migratorio. Esto se expresa, por ejemplo, en que el viaje se realiza por vía aérea, aumentando el costo pero mermando la experiencia del cruce fronterizo y disminuyendo los tiempos de viaje. Igualmente la inserción residencial



se da en mejores condiciones, muchas veces logrando evitar vivir en los espacios otorgadas por los/as empleadores/as.

Decisivamente, todas las entrevistadas declaran que frente a la falta de alternativas laborales rentables, el comercio sexual se identifica como un medio para poder llevar a cabo sus proyectos migratorios concibiendo como una apuesta, una alternativa distinta de vida que supone costos y beneficios y deviene en la toma de una decisión personal y familiar, pues, entre *“los que sufren la pobreza, malos matrimonios, etc., no todos optan por migrar y, entre los que migran, no todos optan por el trabajo sexual”* (Agustín 2002 citado en Arella et al. 2007, 95-96). Así, este proyecto se lleva a cabo de manera racional pero gradual, es decir, se llega al país con la intención de pesquisar, de tantear si se presenta como opción viable, es entendida como una “oportunidad” que se “prefiere” dentro de sus posibilidades, pero una decisión racional al fin que invita a la acción y permite construir a partir de la experiencia un modo de residir en la ciudad.

En este sentido, el ejercicio mismo del comercio sexual no es algo que se puede anticipar, es una cuestión que se experimenta, es decir, se logra conocer y entender sus implicaciones en la práctica misma y en la medida en que las migrantes se hacen parte de esta estructura implícita y preestablecida. Por ejemplo, el conjunto de actitudes requeridas se internalizan en el quehacer y es ahí donde se comprenden las maneras de moverse en el espacio y para con los clientes, siendo fundamental la socialización con las trabajadoras de mayor experiencia. Así, los hallazgos de esta investigación no solo recaen en la identificación de una dinámica transnacional, sino que también refieren a la caracterización misma del trabajo y las relaciones que se establecen en estos espacios.

Entonces, en la modalidad *night club*, se denotan relaciones de reciprocidad y conflicto entre las trabajadoras. Las primeras refieren a la socialización de las prácticas laborales y a las estrategias colectivas de cuidado y resguardo frente a los clientes. Las segundas, se deben a las maneras en que se organizan y reorganizan las diferencias entre nacionalidades y las variables raciales, asociadas a las propiedades corporales que adquieren las dimensiones identitarias y su conformación como núcleos de pertenencia por un lado, y de exclusión por otra. En este contexto, todas las nacionalidades se ven imbricadas en esta relación de alteridad intersubjetiva donde se significan mutuamente, relación donde las mujeres chilenas y argentinas se situarían en el extremo “blanco” y las paraguayas, colombianas y dominicanas en el extremo opuesto. Por el contrario, en la modalidad privado clandestino por cuenta propia, se destacan relaciones de solidaridad, alianza y amistad entre trabajadoras de diversa nacionalidad, debido principalmente a que la competencia por clientes en esta modalidad no tiene lugar.

Ciertamente, las relaciones establecidas con los clientes en la práctica del comercio sexual implica el desarrollo de un juego de rol asumido por las trabajadoras sexuales, donde se busca representar “lo femenino”, en el sentido del rol de género hegemónico. En este contexto, los hombres-clientes despliegan su masculinidad con la intención de reforzar su propia identidad hegemónica que se construye y afirma en espacios homosociales, y en contraste con la femenina, apelando a oposiciones como activo/pasivo y sujeto/objeto de deseo.



Lo anterior opera en base a una dinámica de simulación, pues funciona por medio del dinero y la enajenación del cuerpo. En este sentido, las mujeres participan de una representación o una actuación del rol de la “puta”, a partir del uso de un nombre de fantasía, de un cierto tipo de ropa y maquillaje que destaque determinados atributos y, lo más importante, ciertas actitudes que buscan adular, contener y satisfacer al varón haciéndole sentirse deseado y sujeto del placer con elementos asociados como “propios” de la identidad femenina. A esto se suma que en ambas modalidades el espacio laboral representa el espacio “privado”, en tanto lugar cerrado donde los hombres esperan ser atendidos, tal como sucede en el espacio doméstico.

No obstante, en la modalidad *night club* se suma el consumo de alcohol como elemento que forma parte del preámbulo implicado en la venta de servicios sexuales. Este se identifica como actividad indisociable y forma parte de la norma gradual del ejercicio, que comienza con el trago-conversación y permite a los hombres acceder de manera exclusiva a la trabajadora y “tomar impulso” para el servicio sexual. El local nocturno es concebido como un espacio de consumo, trazando una relación correlativa entre consumo de alcohol y servicios sexuales. De esta manera, este conjunto de elementos van configurando cierta “cultura de la prostitución” en la ciudad. En este contexto, el propósito de los clientes es “ser visto”, así, el consumo de alcohol y la conversación con otros hombres y con alguna mujer es fundamental en este espacio de sociabilidad, incluso pudiendo tener más importancia que el mismo servicio sexual. Aquí se pretende o simula una relación de poder/control frente a una mujer que no puede negarse donde lo relevante es ejercer o más bien, visibilizar y exponer de cierto poder, lo que no necesariamente se concreta en una relación sexual pagada.

De este modo, las mujeres representan y actúan ciertos códigos sexo-afectivos pero no establecen relaciones de esta índole, sino que vínculos comerciales basados en la simulación de estas relaciones. Por lo tanto, el ejercicio del comercio sexual es planteado como una actividad y opción laboral, no como un atributo permanente en tanto “prostituta-mala mujer”, es decir, como una definición en si misma de la identidad de la mujer, sino que como trabajadora. Así, es algo que se hace, no que se es. La simulación entonces es concebida como una transgresión de las relaciones sexo-genéricas hegemónicas, pues se pone a disposición exclusivamente por el dinero.

Al mismo tiempo, el intercambio sexual pagado no deja espacio para la improvisación, ya que denota un sistema sumamente regulado donde intervienen tres actores al momento de la negociación y/o venta: el cliente, la trabajadora y el/la encargado/a. Así como los precios de los servicios están regulados, también lo están los tiempos y modos de practicar las relaciones de sexo pago. Lo interesante de este contexto, es que rompe con el mito de la libertad y/o apertura sexual que supuestamente ofrecen las prostitutas en tanto es un sistema limitado, reglamentado, y, por lo demás se enmarca en la heteronormatividad. En este sentido, el servicio sexual en el *night club* deviene en un momento breve, precario en términos espaciales (privado), y, restringido no solo en términos de prácticas sexuales sino que también en las condiciones en que este intercambio se desarrolla. Entonces, y a pesar de que estos servicios generan mayores



ingresos que la venta de alcohol, se llevan a cabo con menor frecuencia, por lo tanto, las comisiones por trago vendido son el principal ingreso económico de las mujeres.

Por otra parte, reflexionar a partir de la estigmatización de la prostitución en relación con la manera de enfrentarla por parte de las entrevistadas, permite una aproximación al entendimiento de las significaciones en torno a su actividad.

Ahora bien, a lo largo de esta investigación se ha podido dar cuenta de la situación desfavorable en que se encuentran las inmigrantes que ejercen el comercio sexual. Esto se debe, entre otras cosas, a la indeterminación legal de la actividad, a la paradoja formal-informal, a las condiciones de flexibilidad-precariedad en que se ven insertas y al rechazo de la sociedad frente a este oficio, que sin lugar a dudas influye y permite el contexto reseñado.

Entonces, cuando se plantea el tema del reconocimiento surgen discursos ambiguos, por un lado, se resalta el carácter comercial de la actividad nombrándolo como un trabajo que permite el ingreso económico suficiente para ahorrar para sus proyectos personales, mantener a sus familias, educar a sus hijos/as, adquirir bienes propios, viajar constantemente, en fin, un trabajo que otorga más o menos autonomía y principalmente independencia económica a las mujeres. Al mismo tiempo, la mayoría de las entrevistadas experimentan contradicciones internas que se relacionan con sentimientos de culpabilidad y vergüenza por cumplir sus proyectos migratorios a través del ejercicio del comercio sexual. Estos sentimientos refieren al contenido negativo del estigma de “prostituta” y las diversas expresiones que tiene en la vida de las mujeres:

“Putas” significa deshonor e indignidad y tiene sus manifestaciones perjudiciales para las mujeres en el ámbito legal (pérdida de libertades civiles y derechos humanos), social (ostracismo social, impedimento de que las mujeres tengan una vida sexual y privada autónoma y libre, se las considerará siempre dispuestas para el sexo sin contar con su libertad sexual, culpabilidad en caso de abuso sexual, violación o, incluso, asesinato), psicológico (se la va a describir como una mujer con una infancia de carencias y abusos que es sexualmente frígida, hostil hacia los hombres y latente o abiertamente lesbiana), ideológico (va a ser considerada mala mujer por el pensamiento conservador y víctima por el socialismo y el feminismo) y físico (maltratos, violencia, violaciones, etc.) (Pheterson 1996 citado en Arella et al. 2007, 164).

Esta ambivalencia identificada en los discursos es relacionada por Arella et al. (2007) con los conceptos de *control* y *transgresión*. Lo primero se refiere a un “control *informal* y *no institucionalizado*” consignado particularmente sobre las mujeres, que tiene sus raíces en la esfera de lo privado “y persigue la finalidad de mantener a la mujer dentro de un ordenamiento patriarcal a través del empleo de la persuasión y del temor de una posible sanción social” (Arella et al. 2007, 165).

En este sentido, siguiendo a Arella, el estigma de “puta” opera como un mecanismo de control social de las mujeres y su sexualidad, que logra de manera muy efectiva generar



sentimientos de vergüenza y censura social en/de las mujeres que llevan esa definición de “puta” en tanto obtienen ingresos económicos prestando servicios sexuales. Este control y sanción social fuertemente instaurado de manera silenciosa es lo que produce el enmascaramiento de la actividad y *“les impide reivindicar lo que son: mujeres trabajadoras con derechos”*.

Por otro lado, la idea de *transgresión* se refiere a la consideración de las trabajadoras sexuales como *“mujeres autónomas, libres y transgresoras que han elegido una forma de generar ingresos (...) que pueden decidir, con las limitaciones que todos/as poseemos, sobre su propia vida”*. En este sentido, lo transgredido es el modelo social tradicional patriarcal que se basa en el modelo de matrimonio monógamo.

“Según Osborne (2003), se rechaza que ellas empañen el sexo (actividad no legitimada para la mujer fuera o cercana al matrimonio), que exista el dinero de por medio (como símbolo de la emancipación económica) y que su actividad esté desligada del amor o del matrimonio (única forma más o menos legítima para que las mujeres puedan tener sexo). En definitiva, la ideología patriarcal no tolera ni la transgresión de las normas sexuales por las mujeres ni su independencia económica” (Arella et al. 2007, 164).

Dicho esto, el estigma construido sobre la prostitución buscaría reforzar la división entre “buenas y malas” mujeres, en el sentido que dicha actividad *“se construye como una necesidad social, más que porque satisfaga incontrolables necesidades sexuales, por motivos pedagógicos (...) es el espejo que se pone ante las mujeres insertas en el sistema, para mostrarles el precio que pueden pagar ante cualquier atisbo de rebeldía”* (Juliano 2001b, 97). De este modo, las significaciones de la prostitución en las entrevistadas no están exentas de contradicciones, pues transitan entre el reconocimiento y enmascaramiento de la actividad, reconociéndose como trabajadoras sexuales frente solo algunas de sus familiares cercanas, siempre de género femenino, en tanto definen la actividad como una manera, a modo de táctica, de generar ingresos para ellas y para sus familiares en sus países de origen. Actividad que les otorga la posibilidad de visitarlos periódicamente y ahorrar, permitiendo más o menos autonomía y sobretodo independencia económica. No obstante, a pesar de ese círculo acotado en donde existe un desenmascaramiento, para el resto de la sociedad es una actividad que se oculta.

En efecto, los relatos de las mujeres-madres explican la migración y el ingreso al comercio sexual como un sacrificio familiar, lo que refiere a un “sentimiento de responsabilidad maternal”, que se presenta como uno de los factores importantes que favorecen la migración y la inserción en la industria del sexo (Nicolás 2006 citado en Arella et al. 2007). Este tiene como propósito la idea de progreso de la prole, es decir, los proyectos migratorios se llevan a cabo por y para los hijos, poniendo en segundo plano, al menos en el discurso, sus propios anhelos y deseos personales. Esta situación, sostiene Juliano (2010), es una manera de compensar simbólicamente la desvalorización asociada al estigma social que recae sobre ellas. De esta manera, acentuar su rol materno o justificarse moralmente desde ese lugar busca sopesar el rol de “mala mujer”, atribuido



por el ejercicio de la prostitución (Cabrapán 2015). A su vez, la migración les permite distanciarse de los probables juicios del entorno familiar y social, logrando fracturar el ámbito laboral del familiar, el primero situado en Chile bajo una jornada extendida que transita entre lo laboral y lo no laboral, que las margina e invisibiliza como trabajadoras, y el segundo, ubicado en origen, y experimentado en tanto lo permita la dinámica transnacional.

Para finalizar, se realizará una breve reflexión en torno a los límites, alcances y proyecciones de la investigación. En primer lugar, los límites del presente trabajo se plantean en ámbitos metodológicos y económicos. En relación con el fenómeno de la prostitución, lo metodológico refiere a la dificultad de acceso al “campo” de investigación, en tanto son espacios que operan dentro de la “alegalidad”, por lo que son restringidos, especialmente para las mujeres. Además, la acumulación de estigmas y discriminaciones presentes en las sujetas de estudio (mujeres, migrantes y trabajadoras sexuales) obstaculiza el contacto y presiona socialmente a elaborar discursos victimistas. Asimismo, la des-regulación de la actividad no permite el establecimiento de cifras oficiales o bases de datos fidedignas y acabadas. A esto se suma la exigencia económica que implica realizar observación participante, en el caso de los *night clubs*.

Con respecto a la migración, las limitaciones refieren a que este fenómeno opera en constante transformación, más rápido que los intentos por descifrarlo. Así, las investigaciones sobre migración funcionan a modo de “fotografía instantánea”. La analogía del estudio de las migraciones con el estudio de los astros lo ejemplifica claramente: Cuando un astrónomo estudia una estrella a través del telescopio, existe la posibilidad de que esa estrella ya no exista. Asimismo funciona con la migración, cuando un investigador da cuenta de un fenómeno migratorio, este ya se ha transformado.

No obstante, los alcances de esta investigación remiten a la apertura de un área de estudio poco explorada en Chile y casi inexistente en Punta Arenas, abordando un fenómeno de larga data en la ciudad pero incorporando al análisis las actoras nuevas que lo componen, vinculadas a un fenómeno migratorio reciente. En este sentido, busca otorgar valor al análisis situado abriendo camino para futuras investigaciones.

Además, este estudio tiene la pretensión de superar el discurso “victimista”, ampliamente presente en los estudios sobre prostitución, poniendo en relieve la capacidad de agencia y reflexión de sus protagonistas. Se deja en evidencia la invisibilización histórica de este fenómeno, permitido tanto por las autoridades como por la sociedad, donde no hay responsabilidades en términos legislativos de este “secreto a voces” y donde los discursos pululan en torno a juicios morales.

Por otro lado, busca posicionar la migración femenina como posible acción autónoma y no condicionada a la migración masculina. Sin desconocer la existencia de redes de trata de personas con fines de explotación sexual o tráfico de personas, la presente investigación se sitúa desde esa diferencia: prostitución y migración no implican necesariamente trata de personas.



Además, este trabajo es un aporte al estudio de las migraciones transnacionales. Los resultados reflejados en estos estudios, muchas veces sobrepasan las políticas y legislaciones migratorias estatales, por lo que plantean un desafío a quienes las diseñan e implementan desde las instituciones gubernamentales, ya no desde una sola nación.

En relación a las proyecciones de la investigación, son varios los caminos para profundizar y construir una visión más integral del fenómeno, reflexión que forma parte de la metodología cualitativa propuesta. En primer lugar, se hace perentorio un enfoque propiamente etnográfico pero multisituado transnacionalmente, es decir, enfocar el estudio tanto en el país de origen como en el de destino, en las dinámicas y transformaciones que suceden en ambos lugares. Esto debido al carácter actual de las migraciones que desbordan los territorios nacionales.

Asimismo, además de centrar el análisis en el ámbito del trabajo y del proceso migratorio desde la que se desplaza, sería provechoso el estudio de la composición de los hogares, es decir, focalizar el trabajo también en el grupo doméstico, no solo en la mujer inmigrante, ya que como se ha planteado, el proceso migratorio implica una suma de fuerzas, un esfuerzo mancomunado que involucra especialmente al grupo familiar y/o doméstico.



BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, E. (2013). Mujeres migrantes ciudadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones. *Polis, Revista Latinoamericana*, 35-62.
- Agustín, L. (2001). Mujeres migrantes ocupadas en servicios sexuales. En *Mujer, inmigración y trabajo*, Colectivo loé, 647-716. Madrid: IMSERSO.
- Agustín, L. (2005). Cruzafronteras atrevidas: otra visión de las mujeres migrantes. En Miranda, M. *Mujeres extranjeras en prisión*. Madrid: Editorial Complutense.
- Agustín, L. (2006). Atreverse a cruzar fronteras: migrantes como protagonistas. *Viento Sur*, N°87, 73-82.
- Aizencang, P. (2013). Campo social, vida y ser transnacional: una revisión contemporánea de los estudios transnacionales. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Año LVIII, N° 219, pp. 241-248.
- Angulo, Y. y Vasquez, P. (2004) "Servidoras de la comunidad": Estudio cualitativo sobre los factores de discriminación y exclusión social en los ámbitos de la participación social y sector salud de las trabajadoras sexuales (tesis de pregrado). Universidad de Magallanes, Punta Arenas.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1-31.
- Arango, L. (2011) El trabajo de cuidado: ¿servidumbre, profesión o ingeniería emocional?. En Arango, L. & Molinier, P. (Ed.). *El Trabajo y la Ética del Cuidado*, La Carreta Editores, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, pp. 91-109.
- Arella, C., Fernández, C., Nicolás, G. & Vartabedian, J. (2007). Los pasos (in)visibles de la prostitución. Estigma, persecución y vulneración de los derechos de las trabajadoras sexuales en Barcelona. Barcelona, España: Virus editorial.
- Bascopé, J. (2011). Antes de la ley. Salvajismo y comercio sexual en Tierra del Fuego y Patagonia Austral, 1884-1920. En Pavez, J. y Kraushaar, L. (Ed.) *Capitalismo y Pornología. La producción de los cuerpos sexuados*. (págs. 180-216). San Pedro de Atacama, Chile: Ocho libros.
- Bastia, T. (2008). La feminización de la migración transnacional y su potencial emancipatorio. *Papeles*, N°104, 67-77.
- Bauböck, R. (1998). The crossing and blurring of boundaries in international migration: Challenges for social and political theory. En *Blurred Boundaries: Migration, Ethnicity, Citizenship*, R. Bauböck and J. Rundell (eds). Aldershot: Ashgate, 17-52.



- Belliard, C. (2015). *Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-généricos racializados en torno a los inmigrantes afro-latinoamericanos en Santiago de Chile* (tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago.
- Bonelli, E. & Ulloa, M. (Coord.) (2001). *Tráfico e inmigración de mujeres en España. Colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales*. ACSUR-Las Segovias: Madrid
- Cacho, Lydia. (2011). *Esclavas del poder: un viaje al corazón de la trata sexual de mujeres y niñas en el mundo*. Buenos Aires, Argentina: Debate.
- Campos, N. (1974) *Características y conducta sexual de la prostituta en Punta Arenas*. Punta Arenas: Servicio Nacional de Salud.
- Canales M. (Ed.) (2006). *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios*. Santiago, Chile: Ediciones LOM.
- Cárdenas, M. y Mejía, C. (2006). *Migraciones internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos?* Santiago: CEPAL.
- Carrère, C., y Carrere, M. (29 de Diciembre de 2014). *Crece la violencia y los abusos contra mujeres migrantes en Magallanes*, en Centro de Investigaciones Periodísticas de Chile.
- Carrère, C., & Carrère, M., *Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados. La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad*, *Polis* [En línea], 42 | 2015, Publicado el 27 febrero 2016. URL: <http://polis.revues.org/11254>
- Chile.com. (s.f.). Obtenido de http://www.chile.com/secciones/ver_seccion.php?id=32931
- Cabrapán, M. (2015). *Mujeres centroamericanas en Bariloche. Recorridos laborales, trayectorias migratorias y maternidad*. En Barelli, A. & Dreidemie, P. (Comp.). *Migraciones en la Patagonia. Subjetividades, diversidad y territorialización* (págs. 103-123). Viedma: Universidad Nacional de Río Negro.
- Corbalán, F. (2012) *Sexualidades en el margen. El proyecto migratorio de prostitutas latinoamericanas de calle en Madrid*. Actas del Tercer Congreso Latinoamérica de Antropología ALA 2012. Santiago, Chile.
- Corbalán, F. (2011) *Prostitutas de Calle en Madrid en los Inicios del Nuevo Milenio. Discursos y realidades sobre prostitución en el marco de la perspectiva de género*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- Correa, R (1999). *La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica*. Propositiones 29.
- De Beauvoir, S. (1958). *“El segundo sexo”*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Leviatán.



- De Certeau, M. (2007). La invención de lo cotidiano. El arte de hacer. Tomo I. Buenos Aires: Paidós.
- De Lucas, J. (2009) Discursos de lo invisible. Construir la presencia de los inmigrantes. En Duque, F. (Coord.) Los otros entre nosotros: alteridad e inmigración (págs. 213-232). Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, España: Ediciones Ciencias Sociales.
- Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (DEM). (2016). Anuario Estadístico Nacional. Migración en Chile 2005-2014. Disponible en www.extranjeria.gob.cl
- Díaz, F. (julio de 2011). La Segunda Online. Recuperado el junio de 2013, de <http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2011/07/659630/Prostitucion-extranjera-en-Chile-El-mapa-que-confecciono-Carabineros-en-la-pista-de-las-mafias-que-las-esclavizan>
- El Pingüino (noviembre de 2015). Recuperado el noviembre de 2015, de <http://elpinguino.com/digital/edicion/01-11-2015-25.html>
- Emol. (Agosto de 2002). Emol.com. Recuperado el junio de 2013, de <http://www.emol.com/noticias/nacional/2002/08/04/91611/estudio-revela-poco-control-sanitario-de-trabajadoras-sexuales.html>
- Franch, C. (2008) Identidad y prácticas alimenticias: Construcción cultural del cuerpo en las mujeres de clase alta de la ciudad de Santiago (tesis de postgrado). Universidad de Chile, Santiago.
- Franch, C. (2010) Empleo doméstico. El caso de las nanas. Revista al Sur de todo. Revista de postgrado Facultad de Ciencias Sociales. Magíster de Género y Cultura. CIEG. Universidad de Chile.
- Girao, F. (2012) La prostitución bajo la mirada de los derechos humanos. Terceras Jornadas Estudiantiles de Género y Delito, Universidad de Chile. Santiago.
- Gobernación Provincial de Magallanes y Universidad Central (2015). Estudio de caracterización de la reciente inmigración extranjera en la provincia de Magallanes. Análisis socioeconómico y demográfico actual. Punta Arenas: Imilan, W.
- Gomezjara, F. y Barrera, E. (1992) Sociología de la prostitución. México: Ediciones Fontamara.
- González, R. (2014). Vecinos y pobladores: diferencias socioculturales y distribución urbana.
- Gregorio, G. (1998). Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género. Madrid: Ediciones Narcea.



- Héritier, F. (2007). "Masculino/Femenino II: Disolver la jerarquía". Primera edición en español. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación. México DF: McGraw-Hill Interamericana.
- Imilan, W. (2014). Restaurantes peruanos en Santiago de Chile: Construcción de un paisaje de la migración. *Revista de Estudios Sociales*, 48, 15-28.
- Imilan, W., Garcés, A. y Margarit, D. (Ed.) (2014) Poblaciones en movimiento. Etnificación de la ciudad, redes e integración. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Imilan, W; Márquez, F. y C. Stefoni (2015). Rutas migrantes en Santiago. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- INE. Chile: Actualización de Población 2002-2012 y Proyecciones de Población 2013-2020.
- Juliano, D. (2001a) La telaraña de las redes migratorias en Doc. Ciudadanía Sexual, Boletín 11. Disponible en: <http://www.ciudadaniasexual.org/publicaciones>
- Juliano, D. (2001b): Modelos de género a partir de sus límites: la prostitución. En Nash, M. y Marre, D. (Eds.): Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar. Barcelona, España: Bellaterra.
- Juliano, D. (2004) Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Juliano, D. (2010) Mesa redonda. Nosotras, Las Malas Mujeres. Debates feministas sobre la prostitución. Colectivo Hetaira. España.
- Kearney, M. (2008). La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor. En: Laura Velasco, edit., Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales, México, El Colef/Miguel Ángel Porrúa, pp. 79–116.
- Khoudour-Cásteras. (2007). ¿Por qué emigran los colombianos? Un análisis departamental basado en el censo de 2005. *Revista de Economía Institucional*, 255-271.
- Kluckholm, F.R. (1940) The participant-observer technique in small communities. *American Journal of Sociology*, N° 46.
- La Prensa Austral (abril de 2014). Recuperado el abril de 2014, de <http://laprensaaustral.cl/archivo/duenos-de-locales-nocturnos-denuncian-proliferacion-de-prostibul/>
- Lacomba, J. (2001). Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales Scripta Nova*. N°94 (11), Universidad de Barcelona



- Lagarde, M. (1990) Madresposas, monjas, putas, presas y locas. Estudio de los cautiverios femeninos. Universidad Autónoma de México, México.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". Nueva antropología, VIII(30), 173 - 198.
- Lamas, M. (1993) El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México. En: Debate Feminista. Año 4, Volumen 8.
- Lamas, M. (2000). "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual". En Revista Cuicuilco, Vol. 7, N° 18. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal, México.
- Lastra, T. (1997) Las "otras" mujeres. Colecciones APRODEM. Santiago, Chile
- Lipszyc, C. Mujeres en situación de prostitución: ¿Trabajo o esclavitud sexual?
- MacDonald, J., y MacDonald, L. (1974). Chain migration, ethnic neighbourhood formation and social networks. En C. Tilly (Ed.), An Urban World (pp. 215 - 262). Boston: Little, Brown and Company.
- Magnabosco, L. (septiembre de 2014). Cruz del Sur. Recuperado el abril de 2016, de <http://www.diariocruzdelsur.com.ar/noticia/noticia/id/18542>
- Maqueda, M. (2008) Mujeres inmigrantes, ¿mujeres vulnerables? Papeles, N°104, 79-92.
- Margarit, D. (2014). La integración en la ciudad de L'hospitalet de Llobregat: el caso del colectivo ecuatoriano. En Poblaciones en movimiento. Etnificación de la ciudad, redes e integración. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Mayer, L. (2004). Deseos trenzados. Representaciones de género en mujeres trabajadoras sexuales de la ciudad de Santiago (tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago.
- Medina, N. (2012). Investigación cualitativa sobre el estigma socio-cultural en mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución de forma voluntaria, mayores de 18 años en la ciudad de Punta Arenas (tesis de pregrado) Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile.
- Millet, K. (2010) Política Sexual. Editorial Cátedra.
- Montecino, S. (2007). Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno. 3ra. Edición. Santiago. Chile: Edit. Sudamericana.
- Montecino, S.; Matus, C. y Donoso, C. (1999) Estudio de prostitución Juvenil Urbana. Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile para Instituto Nacional de la Juventud. Disponible en http://intranet.INJUV.gob.cl/cedoc/Coleccion%20Prostitucion%20juvenil/Prostitucion_juvenil_INJUV_1999.pdf



- Montecino, S. y Rebolledo L. (1996). Conceptos de Género y Desarrollo. Disponible en <http://www.libros.uchile.cl/267>.
- Moya, O. (2012) La prostitución en la prensa obrera de Santiago, 1900-1925 (tesis de pregrado). Escuela de Historia. Universidad Academia Humanismo Cristiano, Santiago.
- OECD-UNDESA. (2013) La migración mundial en cifras. Una contribución conjunta del DAES y la OCDE al Diálogo de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Migración y el Desarrollo, celebrado el 3 y 4 de octubre de 2013. Disponible en <https://www.oecd.org/els/mig/SPANISH.pdf>
- OIM. (2006) Derecho Internacional Migratorio: Glosario sobre Migración. N° 7. Ginebra, Suiza.
- OIM. (2008) La trata de personas en Argentina, Chile y Uruguay. Rosario: Organización internacional migraciones.
- OMS. (2014). El embarazo en la adolescencia. Obtenido de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs364/es/>
- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer respecto al hombre lo que la naturaleza respecto a la cultura? En O. Harris, & K. Young, Antropología y feminismo (págs. 109- 131). Barcelona: Anagrama.
- Osborne, R. (2000) En primera persona: las prostitutas, el nuevo sujeto de la prostitución. En: "Unidad y diversidad. Un debate sobre la identidad de género. Materiales para reflexión". Secretaría de la Mujer de la Federación de Enseñanza de CCOO.
- Osborne, R. (2000) Las grandes olvidadas: las profesionales del sexo. En: La construcción sexual de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la Mujer. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer.
- Osborne, R. (Ed.) (2004) Trabajador@s del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Osborne, R. (2010) Debates actuales en torno a la pornografía y a la prostitución. "Papers": Revista de Sociología. España.
- Osterling, E. (2013). Proceso social para la consecución de vivienda y trabajo de inmigrantes peruanos en Santiago de Chile como parte de su proceso migratorio (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Oyarzo, T. (2012). El derecho a ejercer la prostitución voluntaria: Análisis en el derecho comparado y en el derecho chileno (tesis de pregrado). Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Pallarés, J. (2007). Mujeres inmigrantes y trabajo sexual en Lleida. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.



- Parella, S. (2003). La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad en Cataluña. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, N°36, 85-113.
- Pavez, J. (2011). Comunidad e inmunidad sexual. A propósito del intercambio económico-sexual en una historia social de Chile (siglos XIX y XX). En Pavez, J. y Kraushaar, L. (Ed.) *Capitalismo y Pornología. La producción de los cuerpos sexuados*. (págs. 180-216). San Pedro de Atacama, Chile: Ocho libros.
- Pavez, J. (2014). Afecciones afrocolombianas. Transnacionalización y racialización del mercado del sexo en las ciudades mineras del norte de Chile.
- Pheterson, G. (1989) *Nosotras, las putas*. Editorial Talasa.
- PNUD (2009). *Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. PNUD: Madrid.
- Ribas, N. (2003). Redes y espacios. Formación de redes sociales en la movilidad. En *Perspectivas de la inmigración en España. Una aproximación desde el territorio* G. Aubarell (Ed.). Barcelona: Icaria.
- Roa, M. (2015). Apuntes ponencia "Flujos migratorios de colombianos al exterior: Patrones regionales y capitales". Taller "Inmigrantes en Santiago. ¿El sueño chileno?" de proyecto Fondecyt N°11130287.
- Rodríguez, G. (2012). *Trabajadoras sexuales: Relaciones de trabajo invisibilizadas* (tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago.
- Ruiz, M. y Otey, S. (2002) *Perfil socio-económico y demográfico de las trabajadoras sexuales atendidas en el control sanitario, del Hospital Regional "Dr. Lautaro Navarro Avaria" de la ciudad de Punta Arenas*" (tesis de pregrado). Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile.
- Salas R. (2006). "El mundo de la vida y la fenomenología sociológica de Schütz. Apuntes para una filosofía de la experiencia". *Revista de Filosofía* N° 15. Santiago, Chile.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. (2002), "Hombria y Femenidad", En *Historia Contemporánea Tomo 4*, Santiago: Editorial LOM.
- Sánchez, B. (2012) *Mujer e inmigración. Catalunya: Sos racisme*.
- Silva, J. (2008) *Tacones Cercanos. Un estudio con perspectiva de género. Situación de las mujeres en el comercio sexual, región Antofagasta*. SERNAM. Antofagasta, Chile.
- Skewes, J. (1987) *El comercio sexual en Chile: nuevas dimensiones de la crisis y descomposición social*. En: *Actas primer congreso de Antropología*, Colegio de Antropólogos de Chile, Santiago.
- Solimano, A. (2003), *Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana*. *Revista de la CEPAL, separata*. Número 80.



- Solimano, Andrés y Tokman, Victor (2006), "Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico: El Caso de Chile". Documento preparado para el taller de migraciones internacionales y desarrollo de la CEPAL. Versión preliminar.
- Tirado, M. (2010) Comercio Sexual, Una mirada desde la sociología jurídica. Lima, Perú.
- Torres, C. (2011). Proyecto "Ciudadanía y protección de los derechos humanos en la población inmigrante en Chile". Santiago: Fundación Instituto de la Mujer.
- Tudela, P. (2009) Apuntes del curso de Metodología de Investigación en Ciencias Sociales. Carrera de Antropología. FACSO. Universidad de Chile.
- Universidad de Magallanes, Escuela de Arquitectura (s.f.). Estudio para el fortalecimiento de la identidad regional. Punta Arenas: Iribarra, A.
- Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual". Revista Latinoamericana de Estudios de Familia 1, págs. 63-81.
- _____ (2004) Informe Final Proyecto Tráfico de Mujeres. Fundación Instituto de la Mujer y Corporación La Morada. Santiago, Chile.
- _____ (1994) Las miradas que duelen. Una aproximación psicosocial al mundo de la prostitución. Instituto de la mujer. Santiago, Chile.